MAR DEL SUR



AURELIO MIRO QUESADA S., *Italia y el Inca Garcilaso* * MARIO ALZAMORA VALDEZ, *Ciudades del Perú: Cajamarca* * MANUEL MOREYRA PAZ SOLDAN, *Una carta del conde de la Monclova* * ALEJANDRO LORA RISCO, *La creación pura* * SEBASTIAN SALAZAR BONDY, *El de la valija* * ALFREDO SAAVEDRA, *La actividad eléctrica cerebral* * CARLOS DERTEANO, *Perú, población y agricultura* * POEMAS *de Luis Yáñez y José Alfredo Hernández.*

FLOR DE LEER: *Soneto de Diego Mexía Fernangil* * TESTIMONIOS: *Areche y el virrey Jáuregui* * NOTAS *de Rafael Heliodoro Valle.*

CRONICA * *LIBROS* * *REVISTAS*

JULIO
AGOSTO 1953

28

VOLUMEN X
LIMA - PERU

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

PUBLICACION BIMESTRAL

Director Fundador:
AURELIO MIRÓ QUESADA SOSA

Consejo Directivo:
JORGE BASADRE, HONORIO DELGADO, AURELIO MIRO QUESADA SOSA, HECTOR VELARDE

Consejo de Redacción:
JORGE EUGENIO CASTAÑEDA, CARLOS CUETO FERNANDINI, FELIX DE-NEGRI LUNA, CARLOS DERTEANO URRUTIA, PAUL LINDER, GUILLERMO LOHMANN VILLENA, ALEJANDRO MIRÓ QUESADA GARLAND, FRANCISCO MIRÓ QUESADA C., JORGE C. MUELLE, ESTUARDO NUÑEZ, ALFREDO SAAVEDRA, MANUEL SOLARI SWAYNE, AUGUSTO TAMAYO VARGAS, ALBERTO TAURO, JOSE TOLA PASQUEL, RICARDO VALENCIA.

Secretario General:
LUIS JAIME CISNEROS

Gerente:
PABLO L. VILLANUEVA

PRECIOS:

Número suelto, S/. 6.00 - Suscripción anual, S/. 30.00
En el extranjero; suscripción anual, 3 dólares.

SECRETARIA DE REDACCION Y GERENCIA:

LAMPA 277 APARTADO 1593 TELEF. 72-390

LIMA PERU

• DIGNIDAD...

• BELLEZA...

• EFICIENCIA...

...en la oficina del Gerente!

ESCRITORIOS DE ACERO

GLOBE-WERNICKE



ANTIGUA CASA LEMARE

IMPORTACIONES AMERICANAS S. A.

Villalta No. 220-224 LIMA

"LA VITALICIA"

Sociedad Aseguradora de Rentas

Las Pólizas de Renta Vitalicia son una INVERSION AL MEJOR REDITO que se realiza casi sin esfuerzo y que en todos los casos significa el bienestar definitivo e indestructible para los padres, las esposas y los hijos.

Con una pequeña suma mensual es posible iniciarse en un plan de seguridad completa.

La suscripción de pólizas se efectúa en nuestras oficinas:

COLMENA DERECHA Nº 490 — LIMA.

Compañía Nacional de Teléfonos del Perú

(LARGA DISTANCIA)

Servicio telefónico a larga distancia en conexión con las principales ciudades del país.

En Lima marque: **09**

En Provincias pida: **"Larga Distancia"**

Lotería de Trujillo:

¡¡La Fortuna en su Bolsillo!!

NOVISIMO SISTEMA DE SORTEOS:

de 2 EN 1 y 5 EN 1, de S/. 250,000.00 y S/. 100,000.00, respectivamente.

!!! Y los billetes no han alterado SU VALOR !!!



HECHOS SOBRE EL PETROLEO

La IPC en el panorama económico del Perú

DESARROLLO DE LA PRODUCCION

La industrialización de La Brea y Pariñas, distritos de la provincia de Paita donde se encuentran los campos de producción de la International Petroleum, se inició antes de existir esta Compañía, a fines del siglo pasado. La producción fué aumentando con rapidez conforme se abrían nuevos pozos. En 1890 se obtuvo poco más de 8,000 barriles. Diez años más tarde la producción anual pasaba de los 200,000 barriles. Con la International Petroleum el desarrollo industrial de la Brea y Pariñas cobró definitivo impulso, alcanzando su máximo rendimiento. En 1915 se extrajeron más de 1 millón 800 mil barriles, en 1930 más de 10 millones. Fué en 1936 cuando la producción total de la IPC en sus campos de la Brea y Pariñas alcanzó su cifra récord: 16,232,147 barriles. En 1952 esa producción fué de 12,216,325 barriles; pero con esta cantidad, y a pesar de que el petróleo de sus yacimientos está siendo extraído desde el siglo pasado, La Brea y Pariñas continúa siendo el núcleo vital de la producción petrolera en el Perú, correspondiéndole más o menos el 70% de todo el crudo que se extrae actualmente en el país.

REFINERIA

La refinería de la International Petroleum en Talara tiene su cargo el 98.2% de todo el crudo que se refina en el Perú.

La producción máxima de la refinería se alcanzó en 1943 con 14,067,347 barriles de petróleo. Ese mismo año se mezclaron 999,790 barriles de gasolina natural. Ambas cifras hicieron un total récord de 15,067,137 barriles. En 1952 este total fué de 14,484,445 barriles. (Cada barril equivale a 42 galones americanos).

Actualmente se están realizando los preparativos para la instalación de una nueva torre de fraccionamiento dentro de la refinería de Talara, calculándose que esta nueva unidad entrará en funcionamiento para el otoño de 1954. El valor de la maquinaria adquirida para tal fin asciende a unos cuatro millones de dólares.

CONSUMO NACIONAL

Hace apenas cinco años el Perú consumía 80 millones de galones de gasolina por año. Hoy el consumo es de 160 millones de barriles es, decir el doble.

En 1931 el consumo interno de productos de petróleo en el Perú fué de casi 1 millón 900 mil barriles. En 1941 era ya más del doble: 4 millones de barriles y fracción. En 1951 fué más del quíntuplo, pues pasó de los 9 millones y medio de barriles. De la cifra exacta de 10,345,060 barriles consumidos en 1952, la International Petroleum Company aportó 8,146,630. Esto da una clara idea de lo que significan para la Nación sus operaciones industriales, siendo oportuno destacar que, como es de todos conocido, el consumidor peruano ha venido pagando por los productos de petróleo los precios más bajos del mundo.

Debido a la creciente demanda interna, hoy en día alrededor del 73% de la producción de petróleo crudo de la International Petroleum se consume en el Perú.

EXPORTACION

Huelga decir que las exportaciones constituyen en general, un factor saludable en la economía del país. Son una fuente de divisas para el Estado y un índice de vigor industrial. En la actualidad se exporta alrededor del 27% de la producción de petróleo crudo de la International Petroleum. Considerando la totalidad de las ventas de toda clase de productos que la Compañía realiza al extranjero, corresponde a ésta actualmente el 61% de las exportaciones peruanas de petróleo y derivados.

Textil Algodonera, S. A.

◆

Avenida Argentina, C. 35

Tel. 31-5-81

Tubos de Presión para agua potable
de asbesto cemento.

◆

Fábrica Peruana Eternit S. A.

Sociedad Mercantil Internacional S. A.

IMPORTADORES

Lubricantes - Maquinarias - Mercaderías en General

EXPORTADORES

Algodón - Azúcar - Productos Nacionales

◇

A. Miró Quesada Nº 266 - Teléfono Nº 71-6-80

Lima

GILDEMEISTER & Co. S. A.

IMPORTADORES — EXPORTADORES

LIMA - PERU

Edificio Gildemeister - Aldabas 235

Teléfono 70100 - 70108 - 70109

REPRESENTANTES DE:

EMPRESA AGRICOLA CHICAMA LTDA.
Hacienda "Casa Grande" Trujillo

NEGOCIACION AZUCARERA LAREDO LTDA.
Hacienda "Laredo" Trujillo

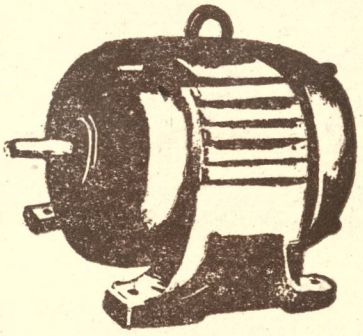
NEGOCIACION AGRICOLA JEQUETEPEQUE LTDA.
Hacienda "Limoncarro" Pacasmayo

AGENTES DE LAS COMPAÑIAS DE VAPORES:

COMPAÑIA DE MUELLES DE LA POBLACION VERGARA, Valparaíso
COMPAÑIA NAVIERA HAVERBECK & SKALWEIT S. A., Valdivia
LATIN AMERICAN LINE, San Francisco.

B
T-H

Motores Eléctricos



En existencia

Desde 1/6 hasta 25 HP

Pedro Martinto S. A.

Ingenieros

LIMA

Teléf. 31965 - Apartado 146.

FLOREZ & COSTA, S. A.

INGENIEROS CONTRATISTAS

◆

OFICINAS EN:

LIMA
PIURA
CHICLAYO
TRUJILLO
OROYA
CERRO DE PASCO
AREQUIPA
CUZCO.

CONSTRUCTORA
"LOS ANDES" S. A.

INGENIEROS CONTRATISTAS

◎

JIRON AREQUIPA 250 TELEFONO 31098

Mar del Sur

REVISTA PERUANA DE CULTURA

DIRECTOR FUNDADOR: AURELIO MIRÓ QUESADA S.

Año V — Julio - Agosto 1953 — Nº 28

MUSEO NAVAL DEL PERU
Biblioteca
de M. Julio J. Elías Murguía

Italia y el Inca Garcilaso

por AURELIO MIRO QUESADA S.

El abundante conocimiento de libros y autores italianos que nos revela el Inca Garcilaso, y sobre todo su pericia en la lengua toscana, han hecho conjeturar algunas veces un viaje del ilustre cuzqueño por Italia. En su resonante polémica histórica con González de la Rosa, entre 1910 y 1911, José de la Riva-Agüero hizo notar que bien podía llenarse alguno de los paréntesis que entonces existían en la vida del Inca, con la probabilidad de que hubiera viajado o hubiera sido destinado, durante su servicio en la milicia, a las posesiones españolas de Italia (1). Los documentos hallados recientemente en Montilla por Raúl Porras, que ya no dejan sino escasos vacíos en los primeros años del Inca en España, parecen descartar por completo esa hipótesis; aunque si bien se mira, como insinuaba el mismo Riva-Agüero, no era necesario el viaje material a la fraterna y cercana Península para sentirse espiritualmente conectado con el pensamiento y los libros de Italia.

La influencia de Italia

Por lo menos desde los últimos años del siglo XIV, y con más evidencia desde el alborear del siglo XV, podría decirse que el meridiano intelectual —en lo que se refiere a las influencias extranjeras en la literatura, y en general la cultura, de España— se había desplazado de Francia a Italia. Considerada como heredera directa de un mundo que precisamente entonces, a más de restaurarse, se colocaba en un plano de superioridad y ejemplaridad

(1).—La polémica ha sido reproducida en: José de la Riva-Agüero, *Por la verdad, la tradición y la patria,* tomo 2º, Lima 1938, pps. 489-531. La referencia a la posibilidad de un viaje a Italia se halla en la pág. 507.

inobjetables, a Italia se dirigían las miradas, para encontrar, junto con la resurección de las obras maestras de la Antigüedad, una nueva perspectiva intelectual y un sentido más amplio y más armonioso de la vida. Satisfacía, además, ver cómo al lado del latín había ya una lengua de él derivada, como la de Toscana, que podía equipararse al latín por su riqueza, su fuerza expresiva, su arquitectura lógica, su opulenta elegancia; y que aún podía sobrepasarla en la flexibilidad y el libre juego, como un ejemplo y un estímulo para las demás lenguas romances.

A estos factores de orden general se unían, en el caso de España, razones históricas y aún circunstancias particulares diferentes. Cada vez era más intensa la comunicación de ambas Penínsulas, por medio de viajeros, hombres de estudio, religiosos, impresores, artistas. La atracción permanente de Roma, como sede del Papa, centro de historia y hogar de cultura, avivaba y entusiasmaba los espíritus. Los humanistas italianos eran recibidos con aplauso en España; ya en su misión de preceptistas portaestandartes del Renacimiento, como Lucio Marineo y Pedro Mártir en la segunda mitad del siglo XV; ya con el grave cargo de Embajadores o de Nuncios, como en el caso posterior de Castiglione o en la eficacísima incitación de Navagero. Desde el punto de vista político, hacía tres siglos que, canceladas en la batalla de Muret las ambiciones de los Reyes de Aragón en el campo occitánico, España dirigía su interés y sus esfuerzos hacia Italia, hasta lograr la transitoria posesión, no sólo de tierras insulares como Sicilia y Cerdeña, sino del próspero y estratégico Reino de Nápoles; fuera de que la importancia de Roma y de Italia era tan grande, que la doctrina del Imperio cristiano universal de Carlos V había tenido su consagración en la coronación por el Papa en Bolonia.

Había, además, otra forma de enlace: la razón económica. La organización y el crecimiento de las instituciones comerciales en las ciudades italianas, se manifestaron de modo ostensible en el exterior, no sólo con el envío o recepción de mercadería o documentos, sino con la instalación cada vez mayor de comerciantes italianos, en especial en los países vecinos. Estos comerciantes —representantes en muchos casos de ese diálogo del comercio y las artes que como en ninguna parte se ha dado en Florencia—, o más comúnmente la generación posterior que aprovechaba la holgura económica que había ganado su familia, contribuyeron en gran modo a difundir el conocimiento cultural de su país de origen; y no en vano el primer introductor, de manera concreta, de los temas y metros del primer Renacimiento en la literatura castellana, fue Micer Francisco Imperial, hijo de un mercader genovés de joyas, avecindado en Sevilla.

La ciudad de Sevilla, cabeza de Andalucía y luego puerta resonante de la comunicación, espiritual y material, con el Nuevo Mundo, continuó desde entonces alimentando el fuego de la cultura y el repertorio de imágenes de Italia. El Inca Garcilaso, que se encariñó con la ciudad, que acudió a ella varias veces desde su cercana residencia de Montilla o de Córdoba, y que la llama en una ocasión —con frase tal vez de doble filo— "encanta-

dora de las que la conocen" (2), nos ha dejado el recuerdo directo del pulular de italianos en Sevilla, al referirse a la perla llevada de Panamá que el Inca describe con frases hiperbólicas: era "del tamaño y talle y manera de una buena cermeña; . . . por lo más grueso, sería como un huevo de paloma de los grandes". Y mientras un caballero italiano, al comparar la joya con la sarta de perlas que traía, encontraba las suyas tan pequeñas como "piedrecitas de río", Jácome de Trezzo, "milanés, insigne artífice y lapidario de la Majestad Catolica", dijo que valía más de cien mil ducados, que era sola en el mundo, "y así la llamaron la Peregrina" (3). Pintoresca versión de italianismo, que se enlaza con aquella otra que también cuenta el Inca, al referirse a los giros de España que imitaban los indios, "como acaesce de ordinario a los mismos Españoles, que passando a Italia, Francia, Flandes y Alemania —escribe—, bueltos a su tierra quieren luego entremeter en su lenguaje castellano las palabras o refranes que de los extranjeros traen aprendidos" (4).

Poesias y libros de ficciones

Para conocer las lecturas italianas de Garcilaso, hay —además de la cita expresa hecha en diversos pasajes de sus obras— el testimonio indirecto, pero sin duda alguna valiosísimo, del inventario de los libros que se encontraron, a su muerte, en su casa de Córdoba (5). El testimonio no es del todo preciso, desde luego; porque, como se ha observado con acierto (6), muchos de los libros que tuvo en su mocedad pueden haberse perdido, destruído o eliminado con el tiempo, o pueden haber quedado, como involuntaria reliquia de un descuido, o con el abandono de un cambio de gusto, al trasladarse el Inca a Córdoba después de haber pasado casi treinta años en Montilla. De todos modos, si no están todos los que son, sí son, evidentemente, todos los que están; y con ese inventario, y con las citas aisladas pero significativas que se encuentran, es posible indicar esas lecturas y hasta correr el riesgo de intentar una ordenación, aunque no las escalas de una cronología.

Sobre las primeras lecturas de Garcilaso en su refugio montillano hay, ante todo, un pasaje de particular importancia en *La Florida*, cuando el Inca nos dice que, sacada la buena poesía, fue siempre "enemigo de ficciones, como son Libros de Cavallerías, y otras semejantes" (7). Aunque la impresionante escasez de libros de recreación o de vuelo imaginario y creador, en su casa de Córdoba, viene a confirmar esas palabras, no puede considerarse que dejara de leer tales ficciones. Por lo menos, en los *Comentarios Reales*, hay

(2).—Segunda parte de los *Comentarios Reales, o Historia General del Perú*, Libro VIII, cap. 4.
(3).—*Comentarios Reales*, Libro VIII, cap. 23.
(4).—*Comentarios*, Libro IX, cap. 23.
(5).—José de la Torre y del Cerro, *El Inca Garcilaso de la Vega. Nueva documentación*, Madrid 1935, documento 133, pps. 222 y sigs.
(6).—Véase sobre todo: José Durand, *La biblioteca del Inca*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica* año II, Nº 3, México 1948, pps. 239-264.
(7).—*La Florida del Ynca*, Primera parte del Libro II, cap. 27.

una inesperada referencia al burlesco cuento de Frate Cipolla, del *Decamerón* de Giovanni Bocaccio. Pequeño, taheño, rubicundo, el hermano Cipolla —en el relato de Bocaccio— quiere conseguir unas limosnas con el cuento bastante irreverente de una reliquia que decía traer de Tierra Santa: una pluma del Arcángel Gabriel, que el día de la Anunciación se le cayó en la habitación de la Virgen María (8). Era una simple pluma de papagayo, que unos mozos burlones le hurtan dejándole en cambio unos trozos de carbón; pero Frate Cipolla, al descubrir la burla en pleno sermón, no se inmuta, explica a los fieles que se trata de los carbones que sirvieron para asar a San Lorenzo y obtiene entonces más limosnas que nunca. Esta liviana facecia anticlerical la recuerda el Inca al describir los papagayos de los Antis y la gala vistosa de sus plumas; "de las quales plumas, por ser tan hermosas, tomó el famoso Juan Bocacio el argumento para la graciosa novela de frate Cipolla" (9).

Es, por lo demás, quizá la única cita de tal índole dentro del repertorio, cada vez más austero, de las lecturas del Inca Garcilaso. Podría considerarse como una breve vacación de sensualidad en la fiesta de gustos y colores del egregio cuentista de Certaldo, si no nos sorprendiera saber que el *Decamerón* lo guardaba el Inca hasta su muerte (10), y que aparece en el inventario de sus bienes junto con la *Celestina* de Fernando de Rojas y el pícaro *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán. Verdad es que el Inca poseía también las *Cien novelas* (versión española del *Hecatomithi*) de Giovanni Battista Giraldi, que —ya en el aire de la Contra-Reforma— compensa los sabrosos pecados de Bocaccio con la carga severa y moralizadora del castigo (11).

La crítica de Garcilaso a las ficciones se refería, de otro lado, principalmente a los libros de caballerías, como él mismo lo dice en forma expresa: "Las gracias desto (ser "enemigo de ficciones") debo dar al Ilustre Cavallero Pedro Megía, de Sevilla, porque con una reprehensión que en la heroyca obra de los Césares hace a los que se ocupan en leer y componer los tales libros, me quitó el amor que como muchacho les podía tener y me hizo aborrecerlos para siempre" (12). La reprensión a que alude el Inca Garcilaso se halla efectivamente consignada en la *Historia Imperial y Cesárea*, impresa por primera vez en Sevilla en 1545. Protestando por la posible e injusta confusión con las obras históricas, Pedro Mexía condena se dé el nombre de crónicas a "las trofas e mentiras de Amadís y de Lisuarte y Cla-

(8).—El cuento de Frate Cipolla, o *El hermano limosnero*, se halla en la Sexta jornada, cuento 10, del *Decamerón* de Bocaccio.

(9).—*Comentarios*, Libro VIII, cap. 21: "Diferencias de Papagayos, y su mucho hablar".

(10).—Se presume fundadamente que es el *Decamerón* el libro que, en el inventario citado, figura sólo con el nombre del autor: "Juan Bocacio".

(11).—En el inventario de los libros del Inca aparece: "Zien novelas de Juan Bautista Giraldo"; y seguramente se trata de la tradución de la primera parte de *Gli hechatomithi* hecha por Luis Gaitán Vozmediano, Toledo 1590, y dedicada a don Pedro Lasso de la Vega, señor de Batres y deudo del Inca Garcilaso.

(12).—Florida, loc. cit.

rianes, y otros portentos que con razón debrían ser desterrados de España, como cosa contagiosa y dañosa a la república, pues tan mal hacen gastar el tiempo a los autores y lectores de ellos. Y lo que es peor, que son muy malos exemplos e muy peligrosos para las costumbres... Abuso es muy grande y dañoso —añade luego—, de que entre otros inconvenientes se sigue grande ignominia y afrenta a las crónicas e historias verdaderas, permitir que anden cosas tan nefandas a la par con ellas".

(Reproche semejante —como he observado ya (13)— pudo haberlo encontrado Garcilaso en Gonzalo Fernández de Oviedo, que si en su juventud empleó sus ocios en componer el libro del "muy esforzado e invencible" caballero Don Claribalte, en su *Historia General y Natural de las Indias* (proemio al Libro XVIII, que conocía Garcilaso) tildó después de vanos a quienes prestaban "orejas" a tales libros, y se avergonzaba de oír que en España "se escribieron tantas vanidades". "Mal se acuerda quien tal escribe —sentenciaba— y el que semejantes ficciones lee, de las palabras evangélicas que nos enseñan que el diablo es padre de la mentira. Pues luego quien la escribe hijo suyo será").

El Inca Garcilaso se colocaba así en el campo de los severos detractores de los libros de caballerías, al lado de nombres españoles tan ilustres como los de Vives, Guevara, Arias Montano, Malon de Chaide, Fray Luis de Granada y, sobre todo, Miguel de Cervantes; y no por una mera razón de gusto, o un simple ejercicio de retórica, sino de acuerdo con los caracteres más esenciales de su espíritu, con su constante deseo de precisión y su llamado al "orden y al concierto" de indudable raíz renacentista. Como una expresiva comprobación, en su casa de Córdoba no se encontró, en el momento de su muerte, ni un solo libro de caballerías. Y sin embargo, hay en diversos pasajes del Inca Garcilaso alusiones, directas o indirectas, a tal clase de libros, que revelan, a más de una lectura, como una secreta aunque transitoria complacencia. Así, en la historia de *La Florida* se hallan los ritos del combate, las promesas del señor a la dama, los mensajes de la mujer amada al caballero, la gallardía y la reciedumbre de los mozos (sólo un soldado, Juan Mateos de Almendral, peina canas), (14) los saludos corteses, las descripciones de fiestas y palacios, las "cosas de encantamiento", los desafíos, los regalos; hasta la sugestión de los nombres extraños como en cualquiera ficción caballeresca. Aún en los *Comentarios Reales* hay no sólo recuerdo sino mención expresa de los libros de caballerías, en los capítulos que cuentan cómo se armaban caballeros los jóvenes Incas, con ejercicios de armas, largas vigilias y calzado de "usutas" (15).

La conciliación de estas dos actitudes, en apariencia tan distintas, se aclara con el hecho de que lo que el Inca reprocha a tales libros no es lo que tienen de idealización o sentido poético, sino —con las palabras de Pero

(13).—Aurelio Miró Quesada S., *El Inca Garcilaso y su concepción del arte histórico*, en *Mar del Sur*, Nº 18, Lima julio-agosto 1951, p. 64.
(14).—*Florida*, Libro II, cap. 21.
(15).—*Com*, Libro VI, cap. 24.

Mexía— que anden a la par, y se confundan, con historias y crónicas. Por eso, a diferencia de Juan Luis Vives, por ejemplo, Garcilaso repudia las ficciones caballerescas que están en prosa, pero las acepta, y aún las elogia, si están puestas en verso. Es la conclusión a que nos lleva su afición por tres poemas italianos de tema caballeresco, que conservó hasta el fin de sus días: el *Palmerino d'Oliva* de Ludovico Dolce, el *Orlando inamorato* de Matteo María Boiardo y el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto (16). A estos dos últimos poetas los cita y encomia Garcilaso. A Boiardo lo llama "ilustríssimo y muy enamorado Conde" en *La Florida* (17); y al Ariosto le dá el epíteto de "divino" en *La Florida*, y vuelve a llamarlo "divino" en los *Comentarios*, donde menciona de modo particular el canto XXV de su *Orlando* (18).

"Sacada la buena poesía" —había dicho Garcilaso—, era enemigo de ficciones. Pero ¿cuáles eran sus conocimientos o sus gustos poéticos, y qué entendía por buena o por mala poesía? Hay, desde luego, la referencia que acaba de indicarse a su lectura de Boiardo, Ariosto y Dolce; y no añade mucho la mención de las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos, ni las repetidas alusiones a *La Araucana* de Alonso de Ercilla, pues ambas le interesaban sobre todo como fuentes históricas, hasta el punto de que llega a insinuar que *La Araucana* debería estar escrita en prosa (19). Pero a falta de una clara información a este respecto, puede servir como un indicio la referencia a dos poetas deudos suyos, en la *Relación de la descendencia (o Genealogía) de Garci Pérez de Vargas*, escrita primeramente como parte inicial de *La Florida* y desglosada de allí luego, en 1596. Los poetas citados son el "famoso y enamorado caballero" Garci Sánchez de Badajoz, y Garcilaso de la Vega, el toledano, primo hermano de la abuela paterna del Inca.

El historiador cuzqueño elogia, sobre todo, a Garci Sánchez de Badajoz, a quien denomina, con extrema alabanza, "Fénix de los poetas españoles, sin hauer tenido ygual, ni esperanza de segundo". Agrega que tenía sus obras "en grandissima veneración", las permitidas por escrito, y las prohibidas en la memoria; de donde pensaba restaurarlas en su sentido espiritual, librándolas de la superficial irreverencia de sus entusiasmos amorosos. Así acostumbraban hacerlo los italianos, "que luego que les vedan qualquiera de sus

---

(16).—De la Torre y del Cerro, *El Inca Garcilaso*, loc. cit.

(17).—*Florida*, Primera parte del Libro II, cap. 20.

(18).—*Florida*, ibid.—*Comentarios*, Libro VIII, cap. 21.

(19).—"Como lo escribe el beneficiado Iuan de Castellanos...", (*Com*, 2ª parte, Libro VIII, cap. 3); — "...como las refiere en sus elexias de varones ilustres de Yndias el Licenciado Iuan de Castellanos, clérigo presbitero, beneficiado de la ciudad de Tunja, en el nuevo Reyno de Granada", (*Com*, 2a. parte, Libro VIII, cap. 14); — "Don Alonso de Erzilla y Cuñiga..., en sus galanos versos" (*Com*, Libro I, cap. 26); — "... como lo dize don Alonso de Erzilla en el primer canto de su Araucana" (*Com*, Libro VII, cap. 24); — Hay, además, alusiones a Ercilla, sin mención expresa de su nombre, en la Segunda parte de los *Comentarios*: "las guerras que en Chile han tenido y tienen los Yndios Araucos con los Españoles, según lo han escrito en verso los autores de aquellos hechos" (Libro, VIII, cap. 18); — "...la conquista y sugecion de los Yndios Araucos,... segun las escriuen en verso los Poetas de aquellos tiempos: que fuera mejor escreuirlas en prosa, porque fuera historia, y no poesia, y se les diera mas credito". (Libro VIII, cap. 13).

obras —aclara—, la corrigen y buelven a imprimir por que la memoria del Autor no se pierda"; y no otra cosa merecía esa "obra más que humana", que ya Cristóbal de Castillejo encarecía, entre las "muchas coplas que hizo contra los que dexan los metros Castellanos y siguen los Ytalianos" (20).

Menos entusiasta parece el elogio de Garcilaso de la Vega, a quien no obstante llama: "espejo de Caualleros y Poetas, aquel que gastó su vida tan heroycamente como todo el mundo sabe, y como el mismo lo dize en sus obras: Tomando hora la espada, hora la pluma" (21).

La referencia a la polémica entre castellanistas e italianistas, y la autoridad concedida a Castillejo, que fue precisamente quien encabezó la resistencia contra la introducción de metros, formas y estilo poético de Italia en la poesía castellana, han hecho suponer que el Inca tomó partido tardío en el debate y que era reacio a la innovación renacentista; lo que podría refrendarse con la debilidad del encomio a Garcilaso, a quien elogia más como caballero que como poeta. Se ha añadido, además, la cita de Juan de Mena, la compilación de cuyas obras poseía el Inca Garcilaso (22), y que, aun cuando un siglo anterior a la polémica, fue utilizado por su fama poética como un arma de fuerza en la reacción castellanista. Pero fuera de que esta interpretación iría en contra del renacentismo esencial del Inca Garcilaso, hay otros aspectos de interés, que disminuyen o atenúan el juicio. En primer lugar, Garci Sánchez de Badajoz era también un siglo anterior a la polémica, y se le alababa igualmente por unos y por otros; (entre nosotros mismos —como ha observado recientemente Luis Jaime Cisneros (23)—, el italianista Dávalos y Figueroa señala a Garci Sánchez, en su *Miscelánea austral* (24), como el poeta que no admite segundo). Por otra parte, el hecho de no volver a mencionar expresamente a Garcilaso, el toledano, no quiere decir que su homónimo el Inca no lo tuviera siempre en la memoria y en la emoción del nombre escogido en España; (el historiador mestizo, hijo del Capitán Garcilaso de la Vega, se había llamado, en sus años del Cuzco, Gómez Suárez de Figueroa), Parejos en la armonía del espíritu y en la limpia tersura del estilo, el Inca tomó precisamente de su deudo el poeta la frase que repite tantas veces y que inscribió como lema de su escudo hispanoincaico de los *Comentarios*: "con la espada y con la pluma". De otro lado, no puede dejar duda de su afición a las poesías italianas la circunstancia de que en el inventario de sus bienes figuraron obras de Dante, por lo menos cuatro ejemplares de Petrarca (inclusive los *Sonetos y canciones*, al parecer en la traducción del lusitano avecindado en el Perú, Enrique Garcés),

(20).—*Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas* (reedición facsimilar, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima 1951, pág. 11 y 12.

(21).—Id., pág. 21.

(22).—De la Torre y del Cerro, ob. cit.: "Copilacion de las obras de Juan de Mena".

(23).—Luis Jaime Cisneros: Reseña del libro de María Rosa Lida de Malkiel, *Juan de Mena, poeta del prerrenacimiento español*, en *Mar del Sur*, nº 25, Lima enero-febrero 1953, p. 91.

(24).—Diego de Avalos (o Dávalos) y Figueroa, *Miscelánea Austral*, Lima, Antonio Ricardo, 1602.

(25) y hasta unas *Rimas de diversos autores,* que se considera son las *Rime di diversi autori* recopiladas por Ludovico Domenichi (26).

Los "Dialogos de Amor" de Leon Hebreo

Pero si no se puede precisar el orden y la duración de sus lecturas, hay una nueva prueba —y ésta definitiva— de la inclinación del Inca Garcilaso por los libros de Italia, en su traducción del toscano al castellano de una obra de alta figuración renacentista: los neoplatónicos *Diálogos de Amor* de Jehudah Abarbanel, o León Hebreo. Producto de largos años de labor, de deleitosa complacencia en el tema y de paciente cotejo de formas, la obra se publicó con el significativo título de *La Traduzión del Indio de los tres Diálogos de Amor.* Impresa por Pedro Madrigal en Madrid, en 1590 (27), era no sólo la primera producción del Inca, sino el primer libro de un peruano que se entregaba a las prensas del mundo.

No corresponde a este trabajo, ni se halla dentro del campo de mis fuerzas, el análisis del pensamiento filosófico del neoplatónico judío. Baste con recordar que León Hebreo, nacido en Portugal alrededor de 1560, de una familia que puede considerarse de oriundez española (él mismo, en su *Lamentación sobre el destino,* llama a Castilla: "lugar de mis antepasados y mi casa") (28); víctima con su padre de la expulsión de Portugal por razones políticas y, unos años más tarde, de la expulsión de España por razones raciales; avecindado por fin en Italia, con residencias alternadas entre Nápoles, Génova y Venecia, unas veces por motivos personales y sobre todo por el ritmo variable, de persecución o tolerancia, con que se trataba a los pertenecientes a la raza judía, escribió sus *Diálogos de Amor,* en lengua que no ha sido posible precisar, pero que se publicaron por primera vez en Roma, en italiano, en 1535 (29). Aunque se carece de datos exactos, se presume que en ese año se hallaba muerto, porque en la dedicatoria de Mariano Lenzi a la "valorosa Madonna" Aurelia Petrucci, se afirma que el autor, o sea León Hebreo, era ya "sombra".

La obra de Abarbanel, escrita, a la manera platónica, en forma dialogada, se presenta dividida en tres partes. El Primer diálogo trata de la esencia del amor y el deseo; el segundo, de la comunidad del amor; y el tercero, que es el más extenso, discute el origen del amor, para lo que va absolviendo sutiles preguntas: si nació el amor, cuándo nació, dónde nació, de quién nació y para qué nació. A éstos debía seguir un cuarto diálogo, sobre

---

(25).—*Los sonetos y canciones del poeta Francisco Petrarcha, que traduzía Henrique Garces de lengua Thoseana en Castellana,* Madrid 1591.

(26).—José Durand, *La biblioteca del Inca,* cit. pág. 260.

(27).—*La traduzion del indio de los tres Diálogos de Amor de Leon Hebreo, hecha de Italiano en Español por Garcilasso Inga de la Vega,...* En Madrid, En casa de Pedro Madrigal. MDXC.

(28).—Leon Hebreo, *Dialoghi d'Amore,* a cura di Santino Caramella, Bari, Gius. Laterza e figli, 1929, Appendice, *Elegia sobra il Destino,* pág. 397.

(29).—*Dialogi d'Amore di maestro Leone medico hebreo.* En la última página: "Stampata in Roma per Antonio Blado d'Assola. Del MDXXXV".

los efectos del amor, que León Hebreo no llegó a escribir o se ha perdido, y en el que habrían intervenido los mismos dos personajes o interlocutores, Philon y Sophia.

A riesgo de repetirme (30), intentaré exponer, en breve síntesis, el pensamiento central de la obra de Jehudah Abarbanel:

El Sumo Dios produce el mundo y quiere que todos los elementos de su creación se hallen unidos, porque siendo Dios uno debe buscar unir las cosas: el mundo espiritual con el material, el ánima intelectiva con el cuerpo, el Creador con su universo. El mundo todo es, en realidad, un individuo, cuyas diversas partes deben armonizar y estar trabadas; y el lazo de unión es el amor, que se resuelve precisamente en el deseo de la comunicación, la vinculación y la fusión. El sentimiento del amor penetra el mundo, vivifica las cosas y es una ligadura que ata lo vario y lo lejano. Por eso existe amor en todo: en los cuerpos celestes, en los dioses, en los hombres, en los animales, en las plantas, y aun en lo inanimado (donde se enlazan, al menos, amorosamente, los cuatro elementos: aire, agua, tierra y fuego, que hay en todas las cosas). Y así, Dios crea el mundo por amor; pero también, por medio del amor, hasta lo más menudo participa de la belleza y la gracia de Dios, en una especie de retorno de la criatura al Creador, que constituye lo que León Hebreo denomina, con una frase de los árabes al hablar de los orbes, "la línea circular del Universo".

Línea circular, porque en ella hay un descenso y un ascenso, que vienen a formar una especie de cerco que enlaza al Creador con lo creado. En lo alto está Dios, el sumo Bien, que al contemplar su propia hermosura y amarla produce, a su imagen y semejanza, el Universo. Del sumo productor se pasa —en la primera mitad del cerco, o sea la etapa del descenso— a las cosas más altas porque se encuentran cercanas a El, o sea a la naturaleza angélica, que va bajando de mayor a menor; de allí a la naturaleza celeste, desde el Empíreo hasta la Luna; y luego, de allí a la Tierra, la materia primera. Entonces se inicia la segunda mitad, o sea la ascendente, de las cosas a Dios. De la materia primera se pasa a los cuatro elementos; de allí al mundo insensible; luego a las plantas; en seguida a los animales; de allí al hombre; y en el hombre se asciende —siempre por el impulso del amor— del ánima vegetativa a la sensitiva, de ésta a la intelectiva, y en los actos intelectuales desde el menor hasta el mayor, como es la fusión, la unión con Dios, con lo que el círculo se cierra.

Y así, Dios es el primer principio y el último fin de todo el Universo. De El se baja a las cosas, y al cabo las cosas ascienden hasta El; y todo se realiza por el noble intermedio del amor. El amor de Dios es de tal modo como una intensa llama viva, una luz que crea y conserva las cosas, las perfecciona y aun las hace divinas, y cuya más profunda finalidad es a la postre —con una frase mística y profana al mismo tiempo— "la delectación del amante en la frución unitiva de la hermosura amada".

---

(30).—Aurelio Miró Quesada S., *El Inca Garcilaso*, 1ª edición, Lima 1945, pps. 153-173; 2a. ed., Madrid 1948, pps. 107-120.

Además de su vuelo metafísico y su emoción poética, los *Diálogos de Amor* de Abarbanel representaron un pensamiento de carácter sincrético, que coincidía de un modo brillante y singular con la inclinación a la armonía, la integración y el equilibrio, que fue, en el terreno doctrinal, tan expresiva del Renacimiento. La base esencial de su disertación era platónica, y hay palabras de León Hebreo que recuerdan directamente los pensamientos y las exaltaciones del *Symposium.* Pero en su culto constante por Platón no se opone a Aristóteles, sino que procura armonizarlos, como en los esfuerzos coincidentes de Marsilio Ficino y Pico de la Mirandola; fuera de que, como ha observado Carl Gebhardt (31), la formación inicial de León Hebreo tiene raíz artistotélica, su teoría de los bienes procede de la *Etica a Nicomaco,* y en sus páginas se recoge, a través de Averroes, el motivo del aristotelismo medioeval del "intellectus agens". En los *Diálogos de Amor* se percibe también la huella de Filón y de Plotino, la versión de Dionisio Areopagita, la sugestión simbólica de la mitología; y hay referencias al Antiguo Testamento y a la Cábala, y a insignes nombres de árabes y judíos españoles: Avicena, Averroes, Maimónides, Salomón ibn Gabirol. Aun en lo que concierne al cristianismo hay coincidencia en muchas ideas esenciales, y hasta puede encontrarse cierta imprecisa semejanza con la Sagrada Trinidad en la trilogía del amante, el amado y el amor; sin mencionar la cita de San Juan Evangelista que hay en el Diálogo tercero, que es más seguro interpretar como una interpolación de Mariano Lenzi.

Las traducciones de los "Dialogos"

La extraordinaria resonancia de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo, que se patentiza con las doce ediciones italianas del mismo siglo XVI, determinó su pronta traducción a otras lenguas. En 1551 aparecieron casi simultáneamente en Lyon de Francia la traducción anónima que se atribuye a Pontus de Tyard (32) y la versión de Denis Sauvage, o del "seigneur du Parc" (33). Basada la segunda en la impresión corregida de Venecia, de 1541, y la primera en la edición también aldina de 1545 —que como la anterior consignaba en el título, al parecer sólo para evitar censuras y recelos, que León Hebreo se había hecho cristiano (34)—, las versiones francesas, unidas en la fecha, se separan en varios caracteres. La de Pontus de Tyard, el gran poeta del grupo de la "Pléiade", está dedicada muy francesamente a

(31).—Carl Gebhardt, *León Hebreo; su vida y su obra,* en *Revista de Occidente,* Madrid, junio 1934, nº CXXXII.

(32).—*Leon Hebriev, De l'Amour,* 2 ts. Lyon MDLI. — Sobre la atribución a Pontus de Tyard y la posible influencia de Maurice Sceve en esta traducción, véase: Ferdinand Brunetiere, *La Pléiade Francaise,* en *Revue des Deux Mondes,* París 1900, tomo, 162, pps. 903-911.

(33).—*La sainte Philosophie d'Amour de León Hébreu, traduicte de l'italien par le seigneur Du Parc,* 2ts., Lyon 1551.

(34).—*Dialogi di Amore, composti per Leone medico, di natione hebreo, et dipoi fatto christiano,* Aldus, MDXLI.

su dama (35), y el traductor se queja de que ha encontrado el francés pobre para traducir el italiano palabra por palabra, "mot par mot". De menos elegancia formal pero más fiel es la versión del señor "du Parc", quien dedica su obra a Catalina de Médicis Reina de Francia, pone escolios al margen y tabla de materias, y se jacta, al contrario de Pontus, de haber seguido el original italiano con tal celo, que lo ha traducido "presque de mot a mot".

En 1564, los *Diálogos de Amor* de León Hebreo hallaron un nuevo campo de difusión universal con su traducción al latín por Juan Carlos Sarraceno, impresa en Venecia y dedicada a Carlos Perrenot de Granvela, Consejero del Rey Felipe II de España (36). Sarraceno dió a la obra de Jehudah Abarbanel un útil instrumento de penetración y de eficacia, pero la opulencia de su estilo, determinada tal vez en buena parte por su entusiasta juventud (37), hizo perder la sencillez inicial de los *Diálogos;* (tradujo "en latín elegantísimo, y muy ampliadamente, atendiendo más a la elegancia de su lenguaje, que a la fidelidad del oficio de intérprete", como juzgaba el Inca Garcilaso) (38). Así, al comenzar el Diálogo primero, cuando Philon dice simplemente: "El conocerte, oh Sophia, causa en mí amor y deseo", Sarraceno traduce, mucho más ampliamente, pero con mucho menos vigor: "Cognitionem tui ó Sophia ad amorem et desiderium quoddam animum meum sentio excitasse".

Cuatro años más tarde, en 1568, se publicó también en Venecia —que resultó así el mayor centro de difusión de León Hebreo— la primera versión al castellano, debida a Guedella Yahia (ibn Yahia Guedalia ben Joseph), judío de origen portugués pero nacido en Imola, perteneciente a una sabia familia vinculada por amistad, y por las vicisitudes de la vida, a los Abarbanel (39). Yahia es el primero que dá el nombre de Jehudah Abarbanel como autor de los *Diálogos*, ya que las ediciones anteriores decían solamente "Leone Medico Hebreo"; lo que se aclara porque el nombre de León era un apelativo común a los llamados Jehudah, desde que la tribu de Judá se halla parangonada al león en el cántido de Jacob en el *Génesis*. Sin embargo de su interés personal por el autor, la versión de Guedella Yahia es muy débil, plagada de italianismos y agravada por copiosos errores tipográficos: "sabeo", "latena", "ortas" (por "otras"), "naceon espanuola", "sempre", "pagamento del resto", "las cosas que de nos son estimadas buenas". Treinta años más tarde, se publicó en Venecia una nueva edición, sin nombre del

---

(35).—En el segundo tomo hay, además, un soneto "a las damas de Francia", de Maistre Antoine du Moulin, a quien el traductor había dirigido a su vez un soneto en el tomo I.

(36).—*Leonis Hebraei doctissimi, atque sapientissmi viri De Amori Dialogi tres, nuper a Joanne Carolo Saraceno purissima, candidissimaq, Latinitate donati...* Venetiis, apud Franciscum Senensem, M. D. LXIIII.

(37).—La traducción latina termina con este colofón: "Finis Tertii et postremi Dialogi De Amore JOANNE CAROLO SARRACENO nonus et vigesimum annum adhuc agente purissima candidissimaque Latinitate donati".

(38).—Inca Garcilaso, *La traduzion del Indio...*, epístola a Don Maximiliano de Austria, fechada en Montilla, 18 de setiembre de 1586.

(39).—*Los Dialogos de Amor de Mestre Leon Abarbanel medico y filosofo excelente*, En Venetia, MDLXVIII.

DEL PERU Biblioteca de M. Julio J. Elías Murguía

traductor (que, presumiblemente, había muerto) y con el anuncio de que el libro se hallaba "con summa delixencia corexido e restampado" (40). Para facilitar la labor de los bibliógrafos, diré que he cotejado las dos impresiones, que en mi concepto son sólo una, y que lo posible es que un mercader de libros haya encontrado un lote de ejemplares no vendidos, les haya puesto una nueva portada y los lanzara al público sin corregir "delixentemente" nada.

Mayor interés tiene la segunda traducción española —y primera impresa en España—, publicada en Zaragoza en 1584 con el título de *Philographia universal de todo el mundo, de los Dialogos de Leon Hebreo* (41), y debida a Micer Carlos Montesa, quien se preciaba de su oriundez romana ("amada patria, que es la propria mía"). La obra está dedicada al Inquisidor don Francisco de Gasca Salazar, descendiente según Montesa de los Cascas de Roma, de cuya lucha por la libertad hablaron Suetonio, Plutarco y Lucio Floro, y deudo del Obispo de Sigüenza don Pedro de La Gasca, Pacificador y Presidente del Perú y vencedor de Gonzalo Pizarro. "Que como sus antepasados fueron Cascas, para matar un tirano —escribe en la epístola-dedicatoria—, él avia sido Gasca para matar otros".

El mismo estilo retórico y ampuloso tiene el Prólogo, en el que Montesa cuenta, trabucando noticias, que su padre "el señor Hernando Montesa, estando en compañía del Ilustrisimo don Diego de Mendoza, en la embaxada de Roma, en tiempo de nuestro Sancto padre Iulio tercero, quiso hazer esta traduccion, de lengua latina en Española, en que fue escrita originalmente del auctor"; traducción que, por sus muchas ocupaciones, no llegó a culminar. La información serviría para abrir mayor fuego en el debate sobre la lengua original de los *Diálogos*, si no estuviera debilitada por errores saltantes (ni el español era la lengua inicial de León Hebreo, ni la traducción era del latín sino del italiano, ni la versión latina estaba hecha durante el pontificado de Julio III). Además, producen desconfianza la ornamentada Apología del propio Montesa "en alabanza del amor" y, sobre todo, la confesión que hace en el Prólogo, de haber "añadido y quitado en partes algunas cosas que escurecían la materia, para facilitarla: la qual en muchas estava escura y dificultosa".

En cambio, la traducción del Inca Garcilaso, que fue la tercera versión al castellano, venció y eclipsó a poco a las dos anteriores, por lo claro y lo puro de su estilo, su fidelidad ceñida al texto y su admirable fluidez literaria. No parece que el Inca hubiera conocido el trabajo de Guedella Yahia, publicado en Venecia (por más difusión que las ediciones venecianas tuvieran entonces en España); pero en cambio es posible que haya llegado a ver la versión de Montesa, que tal vez si llegó a sus manos cuando la suya

(40).—*Dialogos de Amor, Compuestos por Maestro Leon Abarbanel Hebreo medico excellentissimo. De nueuo con summa delixensia corexido erestampado.* Estampado en Venesia, 1598.

(41).—*Philographia vniversal de todo el mundo, de los Dialogos de Leon Hebreo, Traduzida de Italiano en Español, corregida, y añadida, por Micer Carlos Montesa...* En Caragoca, en casa de Lorenco y Diego de Robles Hermanos. Año 1584.

estaba prácticamente terminada, ya que la edición de Zaragoza es de 1584 y el Inca —después de largos años de difícil trabajo— fechó en Montilla su primera dedicatoria a Felipe II el 19 de enero de 1586. En todo caso, Garcilaso no menciona nunca a sus antecesores en la empresa, y lo más razonable es suponer que haya procedido por su propio criterio. Más que en una improbable imitación, se puede pensar en el estímulo indirecto de otras valiosas traducciones de especial resonancia; entre las que me he aventurado a suponer la versión hecha por Juan Boscán de otra obra de intensa figuración renacentista: *Il Cortegiano* de Baldassare de Castiglione. Como Boscán, también el Inca Garcilaso se decidió a verter en la lengua española el tratado italiano, primero como entretenimiento personal, y luego preocupado por ajustar la forma, metiéndose paso a paso y con calor en ello, y estimulándose con apoyos de fuera, hasta el punto de que lo que empezó por recreo y deleite se convirtió en trabajo de cuidado y de lima.

En uno y otro caso, junto al placer estético, hubo así un ejercicio intenso y deliberado de humanista. Quizá lo que más distingue la traducción del Inca Garcilaso de las dos versiones españolas anteriores de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo, no es tanto el arte del estilo, cuanto el afán por precisar palabras, buscar frases cabales (el Inca no estaba satisfecho ni con tres "borradores") (42), tratar de interpretar fielmente el texto "por las mismas palabras que su autor escriuio en el italiano, sin añidirle otras superfluas, pues basta que le entiendan por las que el quiso dezir y no por mas" (43). Su obra no puede confundirse, por lo tanto, con los descuidos de Guedella Yahia, ni con las libertades de Carlos Montesa, ni con los retoques de Pontus de Tyard ni las opulencias de Juan Carlos Sarraceno. Además, parece indudable que se valió de trabajos anteriores, con una preocupación, igualmente humanista, de esclarecimiento y cotejo de textos. En mi concepto —y aunque una investigación más detenida pueda llevar a rectificaciones posteriores—, el Inca se sirvió de la primera edición italiana ("me costaron mucho trabajo las erratas del molde") (44); tomó de la traducción francesa del "seigneur du Parc" (tenía una edición francesa, no identificada, entre sus libros) (45) la idea de aclarar la lectura del texto con pequeños epígrafes al margen; y siguió a Juan Carlos Sarraceno en el criterio de agregar una tabla general de materias por orden alfabético, o como dice el Inca: "dividida por las letras del A B C" (a diferencia de "du Parc", cuya tabla está dividida por Diálogos).

Sin embargo de esta fidelidad fundamental y esta cuidada pureza del estilo, hay en la extensa traducción algunos leves deslices de forma (un ar-

(42).—"Por mucho que lo he desseado y procurado, no me a sido possible seruir a V. S. con estos dialogos antes de aora; porque la nueua qe yo tuue de que V. S. gustaria de los ver, los halló en el segundo borrador; y aunque aora van en el tercero, salio tan mal limpio como los passados" (Inca Garcilaso, *La traduzion del Indio...*, epístola a Don Maximiliano de Austria, fechada en Montilla, 12 de marzo de 1587).

(43).—*La traduzion del Indio,* epístola a Don Maximiliano de Austria, Montilla 18 setiembre 1587.

(44).—ibid.

(45).—Inventario citado, último libro: "Leon Hebreo, en frances".

caísmo como "aína", italianismos o latinismos demasiado directos como "cogitación", "pungir", "pungente" y "pungitivo"). Hay, además, algún cambio en el orden de la frase (46) ("gloria, honra y fama", en vez de "onore, gloria e fama") (47); reiteraciones o ampliaciones para aclarar el sentido (Silvano... "fue inventor de la fistola (*flauta*)" (48); "porque este *nombre* copulación", en vez de "questa coppulazione" (49); "decláramelo un poco *más*" por "dichiaramelo un poco" (50); "muy bien veo, ó Sophia", en vez de "veggo" (51); "y por ventura podríamos acabar de llegar a alguna *primera y suprema procreación del mundo?*", en vez de la simple pregunta: "e questa *cosa* (el mundo) ha avuto principio mai?") (52). Se observa, sobre todo, el explicable deseo de escapar a una posible censura inquisitorial, atemperando ciertos términos (donde Abarbanel dice "teologi", el Inca traduce sólo "algunos", por tratarse de teólogos hebreos) (53), cubriéndose con la defensiva expresión "según dicen" (los cielos "*según dicen* (ven) mejor que nosotros" (54); "*S.*—Y este mundo a sido hecho otra vez?.—*Ph.*—Quizá sí, *como ellos dizen*") (55); haciendo más resuelta la expresión del texto original (en vez de "la pia divinitá", "la divina Magestad") (56); interpretando a la manera cristiana una frase del texto (como en la nota marginal que identifica con la "Santissima Trinidad" (57), lo que era únicamente referencia al amor de Dios como amante y amado); y cerrando, por fin, una de las últimas intervenciones —verdadera recapitulación— de Sophia en los diálogos con la palabra "Amen" (58).

Pero no le valieron al Inca estas defensas. La Inquisición encontró la traducción tan ajustada al texto del filósofo hebreo, que terminó por prohibirla; y el Inca (con el respetuoso acatamiento a que lo obligaba el hábito de clérigo que ya entonces vestía) aceptó la prohibición, conviniendo

---

(46).—Para el cotejo de las notas siguientes, utilizo: Leone Hebreo, *Dialoghi d' Amore*, edición de Santino Caramella, Colección Scrittori d'Italia, Bari, Gius. Laterza e figli, 1929; Inca Garcilaso, *La traduzion del Indio*, edición de Marcelino Menéndez y Pelayo, en el tomo IV de *Orígenes de la Novela*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Bailly Bailliere, 1915. — Las llamaré en adelante sólo *LH* y *G*. La mencionada edición de la traducción del Inca Garcilaso tiene las páginas divididas en columnas, que llamaré *a* y *b*.

(47).—*LH*: "onore, gloria e fama" (28); *G*: "gloria, honra y fama" (294, b).

(48).—*LH*: "Silvano d'Arcadia...fu inventore de la fistula" (115); *G*: "fue inventor de la fistola (flauta)" (333, a).

(49).—*LH*: "perché questa coppulazione" (46); *G*: "porque este nombre copulacion" (303, a).

(50).—*LH*: "Dichiaramelo un poco" (150); *G*: "Decláramelo un poco mas" (348, b).

(51).—*LH*: "Veggo, o Sofia" (391); G: "Muy bien veo, o Sophia" (438, b).

(52).—*LH*: "E questa cosa ha avuto principio mai?" (246); *G*: "Y por ventura podriamos acabar de llegar a alguna primera y suprema procreacion del mundo?" (390, a).

(53).—*LH*: "Si che questi teologi fanno" (209); *G*: "Assi que algunos hazen" (373, a). — *LH*: "Ancor questi teologi, ingannati" (209); *G*: "Assimismo engañados algunos" (373, b).

(54).—*LH*: "Meglio di noi" (186); *G*: "Según dicen, mejor que nosotros" (363, b).

(55).—*LH*: "Forse che sí" (246); *G*: "Quica sí; como ellos dizen" (390, a).

(56).—*LH*: "la pia divinitá" (31); G: "la divina Magestad" (296, b).

(57).—*G*: "No nos es licito hablar de la Santissima Trinidad como hablamos de nosotros" (393, b — nota marginal).

(58).—*LH*: "il quale il sommo Dio si degni concedere" (387); *G*: "El qual se digne el summo Dios de concedernos. Amen" (456, a).

en que no estaba bien que andara la obra en la lengua vulgar, "porque no era para vulgo" (59). Por cierto que la aceptación era sólo de labios afuera; porque en el mismo Prólogo de la Segunda parte de los *Comentarios*, donde se encuentra esa explicación, aduce la autoridad de don Maximiliano de Austria y de graves sacerdotes de Córdoba que le aplaudieron la traducción, y consta que en 1594 preparaba una segunda edición de los *Diálogos;* que en 1599, al vencerse la licencia de la impresión, dió poder a Juan de Morales para que obtuviera ampliación de esa licencia, y luego para que imprimiera de nuevo la obra, cediéndole sus derechos, "por algunas causas y justos respetos que a ello me mueven"; y que aún en 1615 buscaba el permiso de la Inquisición para la reimpresión de los *Diálogos* (60).

Tratadistas e historiadores italianos

Al finalizar su versión del Diálogo tercero, el Inca Garcilaso agregó una anotación con referencia al buscado cuarto *Diálogo de Amor* de León Hebreo, que debía tratar sobre los efectos del amor. Garcilaso tradujo también del italiano, como la noticia más completa, un párrafo de la carta de Alessandro Piccolomini a Madonna Laudomia Forteguerri, en la dedicatoria de su *Instituzione di tutta la vita de l'uomo nato nobile* (61); donde el ilustre sienés relata que, al no hallarse lo escrito por León Hebreo, tanto el insigne Embajador español don Diego Hurtado de Mendoza, cuanto la propia Madonna Forteguerri, le pidieron que él lo compusiera. El Inca vuelve a recordar a Piccolomini en la dedicatoria a don Maximiliano de Austria de su traducción de los *Diálogos,* al dudar del aserto, estampado en otra de sus obras, *Della instituzione morale,* de que el texto primitivo hubiera sido escrito en lengua hebrea (62).

La doble referencia a Piccolomini, a quien el Inca llama "cauallero senés, digno de todo loor", revela no una aproximación en cierto modo circunstancial a través de León Hebreo, sino un evidente y expresivo conocimiento de su obra. El Inca Garcilaso no sólo había leído esos dos libros, sino que en el inventario de sus bienes se hallaron, además, a su muerte, un ejemplar de las *Comedias* de Piccolomini (63); una edición de la *Retórica* de

(59).—*Segunda parte de los Comentarios Reales,* o *Historia General del Perú,* Prólogo a los Yndios, Mestizos y Criollos: "Por lo qual con justo acuerdo la Santa y General Inquisicion destos Reynos, en este ultimo Espurgatorio de Libros prohibidos, no vedandolo en otras lenguas, lo mando recoger en la nuestra bulgar, porque no era para vulgo...".

(60).—De la Torre y del Cerro, obra citada. — Documentos del 1º de junio de 1594 (poder a Francisco de Garay y Jerónimo de Bercedo, residentes en la Corte, para reimpresión de los *Diálogos de Amor*); del 1º de marzo de 1599 (poder a Juan de Morales, escribano de Su Majestad y portero de Cámara en el Supremo consejo de las Indias, para que obtuviera ampliación de la licencia de impresión de los *Diálogos, que* se había vencido en setiembre del año anterior); del 29 de mayo de 1599 (ampliación del poder a Morales, cediéndole los derechos en la impresión de los *Diálogos*); y del 4 de mayo de 1615 (poder a Cristóbal de Arriaga y Arellano, residente en Madrid, para que obtenga, de los señores del Real Consejo de la Santa y General Inquisión, permiso para reimprimir la traducción de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo).

(61).—Página 458, columna b, en la edición de Menéndez y Pelayo citada.

(62).—*La traduzion del Indio,* epístola a Don Maximiliano de Austria, Montilla 18 de setiembre de 1586.

(63).—Inventario citado: "Comedias de Picolomine".

Aristóteles, que José Durand cree que sea la versión italiana del humanista sienés (64); una *Filosofía natural,* que Bruno Migliorini y Giulio Cesare Olschki, en sus adiciones a Durand, consideran que puede ser también del mismo autor (65); y hasta una *Teórica,* que los mismos investigadores sospechan que puede identificarse con la obra de Piccolomini: *La prima parte de le Theoriche o vero speculazione dei pianeti* (66). La atribución de la *Retórica* aristotélica tiene un interés muy especial, porque aproxima a lo que se puede considerar un distanciamiento del Inca Garcilaso del punto de vista netamente renacentista, para afirmarse en un camino de Reforma católica, como se refrenda en frecuentes aspectos de su vida. Giuseppe Toffanin, en *II Cinquecento,* juzga que Piccolomini señala el paso del aristotelismo laico al aristotelismo pío, y que el punto intelectualmente más alto de esa evolución está señalado por sus *Anotaciones a la Poética de Aristóteles,* de 1575 (67). El Inca Garcilaso, al coincidir con él, resulta así no un personaje espiritualmente detenido en el tiempo de su salida del Perú y su llegada a España, sino una figura ilustre que recorrió gozosamente el dorado camino de la cultura del Renacimiento, para replegarse luego en un remanso, escuchar los acentos de la Contra-Reforma, y cambiar las galas sensoriales por una gravedad recogida y austera.

Esta evolución espiritual del Inca parece confirmarse con su definitiva consagración a la obra histórica y su consecuente apartamiento de las creaciones literarias, que se hacen ya invariables a fines del siglo XVI. Todavía en su historia de la expedición de Hernando de Soto a la Florida (*La Florida del Ynca*), impresa en 1605 pero en ejecución desde veinte años antes (68), hay buena y bella parte de labor literaria; y en otra ocasión la he considerado como una obra de clave para conocer el concepto que sobre la historia y su elaboración, desde el punto de vista de la forma, tenía el escritor cuzqueño en esos años decisivos para su vocación intelectual (69). En la *Florida,* junto a la veracidad fundamental, al deseo de corregir y poner orden en la cronología y en los datos geográficos, al cotejo de fuentes escritas anteriores y al predominio de lo visto y lo oído (aun cuando fuera en tercera persona, por la versión oral de Gonzalo Silvestre), hay también arengas aprendidas en los historiadores clásicos, retratos psicológicos con raíz evidente en los viejos cronistas españoles, lecturas declaradas de autores italianos del Renacimiento, gusto humanista por la composición (que se manifiesta hasta en las razones para dividir *La Florida* en seis libros) (70), y

(64).—José Durand, *La biblioteca del Inca,* cit. pág. 247.

(65).—Bruno Migliorini y Giulio Cesare Olschki, *Sobre la biblioteca del Inca,* en *Nueva Revista de Filología Hispánica* año III, nº 2, México abril-junio 1949, p. 166.

(66).—Ibid., p. 167.

(67).—Giuseppe Toffanin, *II Cinquecento,* en la colección Storia Letteraria d'Italia, Milano, 3a. edición s. a., p. 495.

(68).—*La Florida del Ynca. Historia del Adelantado Hernando de Soto, Gouernador y Capitan general del Reyno de la Florida, y de otros heroicos caualleros Españoles e Indios,* Lisboa, Pedro Crasbeeck, 1605.

(69).—Aurelio Miró Quesada S., *El Inca Garcilaso y su concepción del arte histórico,* citado.

(70).—*Florida,* Proemio del Autor al Lector: "El Libro Segundo y el Quinto se dividieron en cada dos Partes. El Segundo, porque no fuese tan largo, que cansase

huellas corteses y galanas de libros de ficción caballeresca, o de la peripecia apasionada de las novelas bizantinas.

La lectura de los historiadores italianos del siglo XVI se revela, sin embargo, en el Inca Garcilaso más como un conocimiento que como una posible o indirecta influencia. En realidad, su punto de vista era distinto, las circunstancias que lo rodeaban en España tenían que conducirlo por caminos diversos, y las características fundamentales del campo histórico que él había escogido (primero el relato de la expedición a la Florida, y luego la historia de dos épocas, la incaica y la española, de su tierra peruana) habían de determinar conceptos y procedimientos diferentes. Hay solamente algo de la destreza formal en la narración; del sentido, en cierto modo pragmático, de escribir la historia con un fin de provecho, aun cuando no fuera meramente material, sino de afirmación nacional o espiritual; la presencia constante de la realidad contemporánea, que se patentiza sobre todo en Niccoló Macchiavelli, verdadero creador de la historia moderna en Italia, que alienta con tal espíritu su *Historia Florentina,* que en su Diálogo sobre el *Arte de la guerra* busca ejemplos antiguos para un propósito inmediato y concreto, y que en *El Príncipe* refuerza la doctrina de su obra de tesis con sus versiones de la política romana y su interpretación de los disímiles ejemplos de Francesco Sforza y César Borgia.

Es interesante que el Inca Garcilaso, tan enterado conocedor de los autores italianos, no cite nunca a Maquiavelo, y que los libros del genial florentino no se hayan encontrado en la biblioteca de su casa de Córdoba. Sorprendería el desconocimiento, si no fuera mejor interpretarlo como una muestra indirecta de desvío, o aún de oposición, al pensar maquiavélico. El insigne italiano tenía un concepto humano, realista y concreto de la historia, como lo tenía también de la vida. La política, para él, debía alcanzar un sentido práctico, con una valoración distinta e independiente de la valoración de carácter moral. Por encima de los individuos se hallaba el Estado, que era un fin en sí mismo, a cuyos intereses inmediatos se debían subordinar los individuos, y ante cuyas razones temporales había que olvidar toda lejana inquietud trascendente. La historia, como consecuencia, tenía que sujetarse a un criterio realista. "Como mi intento es escribir —dice en *El Príncipe*— algo que sea de provecho para mis lectores, he preferido ajustarme a la realidad de las cosas y no a la representación ideal de ellas" (71).

Los conceptos y las reacciones espirituales del Inca Garcilaso eran completamente diferentes. Ni veía la historia de un modo tan realista (Mariano Iberico ha observado con acierto que los *Comentarios Reales de los Incas,* sin perjuicio de su exactitud fundamental, tienen precisamente algo

---

la vista; que como en aquel año acaescieron mas cosas que contar, que en cada vno de los otros, me paresció dividirlo en dos Partes, porque cada Parte se proporcionase con los otros Libros, y los sucessos de vn Año, hiciesen vn Libro entero. — El Libro Quinto se dividió, porque los hechos del Governador y Adelantado Hernando de Soto, estuviesen de por sí aparte, y no se juntasen con los de Luis de Moscoso de Alvarado, que fué el que le sucedió en el Govierno".

(71).—*El Príncipe,* capítulo XV.

de representación ideal, de arquetipo platónico) (72); ni el Inca podía desentenderse de los valores éticos y de la necesidad de trascendencia, de tan profunda raíz en España; ni podía ver con simpatía que se depusiera ante el Estado la inalienable intimidad de la persona humana. Fuera de muchos pasajes que lo confirman, cabe citar a este respecto las palabras del Inca, cuando, al hablar de una supuesta hazaña de Pedro de Valdivia que cuenta el Palentino, combate resueltamente "esta particular hazaña, semejante a otras que hoy se usan en el mundo, a que los ministros del demonio dan color con la nueva enseñanza que han inventado, llamada razón de Estado" (73).

Mayor simpatía tuvo el Inca Garcilaso por la otra gran figura de la historia italiana de fines del siglo XV y principios del siglo XVI: Francesco Guicciardini. Sin la rotunda afirmación, ni la ardentía impávida pero genial de Maquiavelo, Guicciardini tenía para el historiador cuzqueño diversos motivos de atracción: el interés por la individualidad y la humanidad de los personajes, el gusto por las máximas morales (como en los *Riccordi politici e civili, o Avvertimenti e consigli*), la preocupación un tanto fatalista por las interferencias del destino o "fortuna", cierta melancolía un poco nostálgica que no le impide exaltarse, en su momento, con una vibración de carácter nacional. El Inca cita por primera vez a Guicciardini, aunque sin mencionarlo, en el Libro segundo de *La Florida,* al referirse (con palabras casi directamente traducidas) al Triunvirato de Laíno, cuando Marco Antonio, Lépido y Octaviano "hicieron aquella nunca jamás bastantemente abominada proscripción y concierto de dar y trocar los parientes, amigos y valedores, por los enemigos y adversarios" (74). Vuelve a citarlo, ya con mención expresa de su nombre, en la Segunda parte de los *Comentarios Reales,* al comparar el Triunvirato de Laíno, que dice que fue hecho para destruir el mundo, con el triunvirato afirmativo que establecieron en Panamá Pizarro, Almagro y Luque. El Inca llama allí "famoso" a Guicciardini, "gran doctor en ambos derechos y gran historiador de sus tiempos y gran cauallero de Florencia"; y cita expresamente el Libro nono de su "galana historia" (75).

Hay, además, otros dos historiadores italianos a quienes conoce y menciona Garcilaso: Pandolfo Collenuccio, historiador del Reino de Nápoles, y Giovanni Botero de Bene, autor de las *Relaciones universales del mundo.* Al primero lo recuerda en *La Florida,* al hablar del majestuoso entierro del rey godo Alarico en el antiguo cauce del río Bisento, y compararlo con la muerte y exequias de Hernando de Soto (76). A Botero lo cita con deleite en la Primera parte de los *Comentarios Reales,* al aducirlo como autoridad para elogiar los caminos de los Incas, que en las *Relazioni universali* de Bo-

(72).—Mariano Iberico, *Discurso* en el IV centenario del nacimiento del Inca Garcilaso, en *Revista Universitaria,* Cuzco, nº 76, primer semestre de 1939.

(73).—*Segunda parte de los Comentarios Reales,* o *Historia General del Perú,* Libro V, cap. 29.

(74).—*Florida,* Primera parte del Libro II, cap. 4.

(75).—*Segunda parte de los Comentarios Reales,* o *Historia General del Perú,* Libro I, cap. 2.

(76).—*Florida,* Primera parte del Libro V, cap. 8.

tero se señalan como superiores "a las fábricas de Egipto y a los romanos edificios" (77). Lo menciona de nuevo, en la Segunda parte de los *Comentarios*, cuando dice que es tan difícil calcular la renta del Rey de España por la riqueza llegada del Nuevo Mundo, y particularmente del Perú, que Botero, "grande y universal relator de las cosas del mundo", no se atreve a calcularla, aunque indica otras rentas magníficas (78). La doble mención, no sólo tiene el interés de referirse a la importancia y a la riqueza del Perú, sino que le permite manifestar su estimación por un historiador, igualmente opuesto a Maquiavelo, que representa quizá uno de los ejemplos más concretos de la política de la Contra-Reforma.

Roma y el Cuzco

La comparación de los caminos de los Incas con las grandes construcciones del Imperio romano, robustecida con la cita de Giovanni Botero, era además un síntoma de una de las preocupaciones más constantes y de más orgullosa resonancia en el Inca: la asociación entre Roma y el Cuzco. Por el camino del Renacimiento, y avivada en la diaria lectura de los historiadores más dispares pero que en este punto resultaban unánimes, en el espíritu del Inca se había ido arraigando la imagen de Roma como el dechado más perfecto y la piedra de toque más auténtica para todos los Imperios del mundo. La imagen del Imperio de los Incas no podía lucir con todo su brillo, por lo tanto, mientras no estuviera favorablemente cotejada con el canon romano.

El romanismo del Inca se manifiesta en diversos pasajes de los *Comentarios Reales*, y siempre en relación con el Imperio de los Incas; que él distingue de los pobladores preincaicos, a los que, con exageración e injusticia evidentes, considera como pueblos bárbaros, que vivían simplicísimamente, "a semejanza de ouejas sin pastor" (79). Como en Roma, en el Cuzco de los Incas Garcilaso encontraba una severa y exacta jerarquía; la ambiciosa consideración de las conquistas como una necesidad de expansión de los más fuertes; el carácter de afianzamiento militar y al mismo tiempo de centro de educación de las colonias; la centralización política, administrativa y religiosa; el gobierno, de raíz patriarcal, pero también de presión militar, por el que la civilización iba avanzando y ponía orden y cordura donde antes sólo había dispersión y desorden. La semejanza se iniciaba con las fábulas del origen de los Incas, en cierto modo semejantes a "las de la gentilidad del mundo viejo" (80); se reforzaba con la adoración de los propios Reyes o el sentido religioso de las "huacas", de caracteres aún mayores que los observados en los romanos, que "adoraron a Júpiter, Venus y Marte" (81); y se

(77).—*Comentarios*, Libro IX, cap. 13.
(78).—*Segunda parte de los Comentarios Reales*, o *Historia General del Perú*, Libro I, cap. 7.
(79).—*Comentarios*, Libro I, cap. 9.
(80).—*Com*, I, 18
(81).—*Com.* II, 1 . — *Com.* II, 4.

acentuaba con la equiparación de obras materiales (como caminos, calzadas, canales de agua, puentes), de sistemas administrativos (como el de los "decuriones") (82), de instituciones ético-religiosas (como las vírgenes escogidas, o "acllas", semejantes en cierta manera a las vestales) (83), hasta de leyendas populares (como la simple de la zorra y la Luna, que Garcilaso contrasta con la bella de Diana cazadora) (84).

Algunas veces, la referencia proviene del jesuíta chachapoyano Blas Valera, cuyos papeles truncos, escritos en latín, llegaron a poder de su compatriota Garcilaso. De allí pasaron a los *Comentarios*: la mención de las leyes de los Incas, que eran más de estimar que las del Emperador Numa Pompilio, porque éste poseía ciencia y letras humanas (85); el elogio a la moderación de los tributos entre los Incas, por lo que no se les pueden comparar "los grandes Césares que se llamaron Augusto y Píos" (86); la significación del nombre Titu como "magnánimo, medio dios, augusto" (87). Verdad es que algo semejante había podido leer en Zárate sobre el nombre de Inca; y que también los renombres de Cápac y Yupanqui eran para Garcilaso como decir "César Augusto a todos los Emperadores" (88).

La admiración objetiva del humanista por la Antigüedad se une con el profundo fervor subjetivo ante el recuerdo de la tierra natal, en la comparación que tiene siempre presente Garcilaso, entre Roma y el Cuzco. Como se ha dicho de Tito Livio que hizo de Roma el héroe colectivo de su historia y que asignó categoría de orbe a la urbe romana, así se puede afirmar también de Garcilaso, para quien el Cuzco (cuyo nombre traduce simbólicamente como "ombligo") era el centro moral y material del vasto Imperio del Tahuantinsuyo, o las Cuatro Regiones. En Cuzco, como en Roma, se anudaban las riendas, las creencias y las decisiones del Imperio; y la veneración que despertaba era tan grande, que Garcilaso lo señala como "uno de los principales ídolos" que los Incas tenían (89). "La ciudad del Cozco, que fue otra Roma...", escribe en una parte (90). Y más adelante, especifica: "El Cozco, en su Imperio, fue otra Roma en el suyo, y assí se puede cotejar la una con

---

(82).—*Com*, II, 11.
(83).—*Com*, IV, 3.
(84).—*Com*, II, 23.
(85).—*Com*, V, 11: "Porque bien mirado no es tanto de estimar lo que Numa Pompilio padescio y trabajo en hazer leyes para los Romanos, y Solon para los Athenienses, y Licurgo para los Lacedominios, porque supieron letras y ciencias humanas".
(86).—*Com*, V, 15: "Viniendo a los tributos que los Incas Reyes del Perú imponían y cobrauan en sus vasallos, eran tan moderados, que si se consideran las cosas que eran y la cantidad dellas, se podra afirmar con verdad que ninguno de todos los Reyes antiguos, ni los grandes Cesares, que se llamaron Augustos y Pios, se pueden comparar con los Reyes Incas".
(87).—*Com*, V, 12: "Titu significa Principe liberal, magnanimo, medio dios, Augusto".
(88).—*Com*. VI, 2: " sobrenombre de Ynga, que era de todos los Reyes, como los Emperadores Romanos se llamauan Augustos" (cita de Agustín de Zárate, repetida en *Com*, IX, 1). — *Com*, II, 17: "parece que semejan estos nombres (Yupanqui y Cápac) al nombre Augusto, que los Romanos dieron a Otauiano Cesar por sus virtudes". — *Com*, VI, 34: "y estaanles bien estos renombres, porque es como dezir Cesar Augusto a todos los Emperadores".
(89).—*Com*, III, 20.
(90).—*Com*, VI, 20.

la otra porque se assemejan en las cosas más generosas que tuvieron... La primera y principal, en auer sido fundadas por sus primeros Reyes. La segunda, en las muchas y diuersas nasciones que conquistaron y sujetaron a su Imperio. La tercera, en las leyes tantas y tan buenas y boníssimas q' ordenaron para el gouierno de sus repúblicas. La quarta, en los Varones tantos y tan excelentes que engendraron y con su buena doctrina urbana y militar criaron. En los cuales Roma hizo ventaja al Cozco, no por auerlos criado mejores, sino por auer sido más venturosa en auer alcanzado letras y eternizado con ellas a sus hijos, q' los tuvo no menos ilustres por las sciencias que excelentes por las armas;...y no sé quales dellos hizieron más, si los de las armas o los de las plumas, que, por ser estas facultades tan heroycas, corren lanzas parejas, como se vee en el muchas vezes grande Julio Cesar, que las exercito ambas con tantas ventajas que no se determina en qual dellas fue más grande" (91).

El "muchas veces grande Julio César", a quien el Inca Garcilaso en 1596 se declaraba "aficionado" (92), de quien iba a alabar en *La Florida* la "facundia historial" (93) y cuyos *Comentarios* figuraban en su casa de Córdoba (94), puede ser quien haya dado también a Garcilaso el nombre expresivo y prestante de su obra: los *Comentarios Reales.*

Libros italianos del Inca Garcilaso

Además de las semejanzas que encuentra constantemente Garcilaso entre el Imperio Romano y el Incaico, el recuerdo de Roma se hallaba tan arraigado en el fondo de su espíritu, que vuelve a aflorar en ocasiones, en los pasajes más inesperados. Así al hablar de los primeros bueyes que araron en el Cuzco (el Chaparro, el Naranjo y el Castillo), a pocos pasos de su casa paterna, dice que fueron saludados con tal entusiasmo, que los "solenes triumphos de la grandeza de Roma" no pudieron ser más celebrados (95). Y al referirse al trigo, e indicar que María de Escobar fue la primera que lo sembró en el Perú, se conduele de que sus compatriotas no la honraran como ella merecía, ya que "por otro tanto adoraron los Gentiles a Ceres por diosa" (96).

Aún en la entrada misma de la Segunda parte de los *Comentarios* —llamada, no por Garcilaso, sino por sus editores sucesivos, *Historia General del Perú* (97)—, el historiador cuzqueño vuelve a pensar en Roma, al

(91).—*Com,* VII, 8.

(92).—*Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas,* reedición facsimilar citada, pág. 8.

(93).—*Florida,* Segunda parte del Libro II, cap. 7.

(94).—Inventario citado: "Comentarios de Cesar" (dos ejemplares).

(95).—*Comentarios,* Libro IX, cap. 17.

(96).—*Comentarios,* Libro IX, cap. 24.

(97).—El Inca Garcilaso, al finalizar el Libro IX y último de la *Primera parte de los Comentarios Reales* (Lisboa, en la oficina de Pedro Crasbeeck, año de 1609), anuncia una Segunda Parte: "Y con esto entraremos en el libro decimo...". La solicitud del propio Inca al Obispo de Córdoba Fray Diego de Mardones, la remisión de éste al jesuíta Francisco de Castro, la aprobación del Padre Castro de 26 de enero de 1613, la licencia

considerar las hazañas de los españoles en América "más grandiosas y heroycas que las de los Alexandros de Grecia y Cesares de Roma" (98). (Líneas más adelante, llama "Marte español", ganador de un trofeo mayor que el de Rómulo, a su antepasado Garcilaso, el que ganó en lucha hazañosa con los moros el sobrenombre "de la Vega"). Poco después, en el Prólogo, las que menciona son "las gloriosas empresas de los Yncas", que compara con las de los "Daríos de Persia, Ptolomeos de Egipto, Alexandros de Grecia, y Cipiones de Roma" (99).

Pero, fuera de éstas y otras referencias ocasionales, el paso de los años y el contenido mismo de su obra, lo habían conducido por más propios caminos. Si en *La Florida* la concepción humanista de la historia, el elegante primor del estilo y los amenos adornos novelescos habían alcanzado decisiva importancia, en la Segunda parte de los *Comentarios* el Inca Garcilaso pudo acentuar la orientación, ya bien ostensible en la Primera, de desembarazarse de ajenos recursos para entregarse en forma directa al desarrollo cabal de su obra. Con el transcurso de los años, y sobre todo con la cercanía y el significado, para él cada vez más vital, de los temas (historia de sus antepasados por la línea materna, a los que se aproximó por la tradición oral y por haber nacido en su campo geográfico, en los *Comentarios Reales de los Incas;* relató de las empresas de Capitanes españoles como su padre en la llamada *Historia general del Perú,* con episodios que él alcanzó en parte y problemas que había sufrido y experimentado en carne propia), el preceptista había ido cediendo el paso al creador y al evocador impregnado del efluvio de lo personal y de lo íntimo.

Y sin embargo de este inevitable apartamiento, en su casa de Córdoba se habían mantenido, como un símbolo, los libros que le sirvieron de acicate y que le habían nutrido y acompañado en tantos años. El 22 ó 23 de abril de 1616 (100), casi en el mismo instante en que moría Miguel de Cervantes

---

del Obispo Mardones de 6 de marzo del mismo año, la aprobación de Pedro de Valencia por encargo del Real Consejo de Castilla, de 6 de enero de 1614, hablan, con expresiva uniformidad, de: "segunda parte de los Comentarios Reales" (ver los Preliminares). El 23 de octubre de 1614, el Inca concertó con el mercader de libros Francisco Romero la impresión y venta de la "Segunda parte de los Comentarios Reales del Perú" (De la Torre y del Cerro, obra citada, documento 115). Fallecido el Inca, el Cabildo de la Catedral de Córdoba, que aceptó el patronato y la administración de la capellanía fundada por Garcilaso, tomó a su cargo hacer cumplir la escritura de impresión de la obra (De la Torre y del Cerro, ob. cit., documentos de 18 de mayo y 26 de octubre de 1616). El 17 de noviembre de 1616, el "libro intitulado Segunda Parte de los Comentarios Reales" fue tasado en Madrid por Gerónimo Núñez de León. El encabezamiento de todas las páginas del texto dice también: "II Parte de los Comentarios Reales". Pero al cabo el libro apareció con el título de *Historia General del Perv,* y con el pie de imprenta: "En Cordoua, por la Viuda de Andres Barrera, y a su costa. Año M.D.C. XVII". (Hay raros ejemplares que dicen: "En Cordoua. Por la viuda de Andres de Barrera — Año 1616"; ver: A. M. Q. S., *Para la bibliografía del Inca Garcilaso,* en *El Comercio,* Lima, 1º de enero de 1946).

(98).—*Segunda parte de los Comentarios Reales, o Historia General del Perú,* "Dedicación del Libro".

(99).—ibid, "Prólogo".

(100).—El acta del inventario de los bienes dejados por el Inca Garcilaso, del 26 de abril de 1616, dice: "atento que a tres dias que el dicho Garzia Laso de la Bega fallescio"; o sea, el 23. La partida de defunción consigna: "Murio Garcylasso de la Vega, auiendo receuido los Sacramentos necessarios, a veinte y quatro dias del mes de abril deste

en Madrid, y a muy poca distancia del momento en que también ascendía a la gloria William Shakespeare en Stratford-on-Avon, se alejaba del mundo de los vivos el Inca Garcilaso. Unos días después, al realizarse el inventario de los bienes que había dejado el insigne cuzqueño (101), el escribano (que se llamaba Gonzalo Fernández de Córdoba, como el Gran Capitán) fue anotando los libros, entre los que aparecían, junto a obras de historia del Nuevo Mundo, libros sobre "armas y caballos" y graves tratados religiosos, sus dilectos autores italianos.

Allí estaban, en una admirable colección, obras de Dante (102); cuatro o cinco ejemplares de Petrarca (103); la *Caída de Principes*, el *Filocolo*, el *Laberinto de amor*, seguramente el *Decamerón* de Bocaccio (104). Allí estaban también, al lado de varios ejemplares de los *Diálogos de Amor* de León Hebreo (uno de ellos, traducido al francés) (105), obras de Marsilio Ficino (entre ellas, tal vez los comentarios al *Banquete* de Platón, *Sopra l' Amore*) (106), los libros ya citados de Alessandro Piccolomini (107), el *Cortesano* de Baltasar de Castiglione (108), los *Ragionamenti* de Pietro Aretino (109), obras de Savonarola, cartas de Torcuato Tasso, obras de Bembo (con probabilidad los *Asolani*) (110). Por otra parte, se hallaban los historiadores: Guicciardini (111), Collenuccio (112), el *Diario de navegación* de Cristóbal Colón (113); los poetas caballerescos: Boiardo (114), Ariosto

año de 1616". Pero, como en otros casos semejantes, la palabra "murió" puede significar: "se enterró" o "fue sepultado". Una de las dos lápidas colocadas en la capilla de las Animas de la Catedral de Córdoba, enterramiento del Inca Garcilaso, dice: "Falleció a veynte y dos de Abril de mil y seyscientos y diez y seis". Pero la aseveración se debilita si se tiene en cuenta que el maestro de cantería Luis González grabó las lápidas varios años después de la muerte del Inca; entre el 7 de febrero de 1621, fecha de su convenio con el mayordomo de la capilla de las Animas Juan Chamizo Garrido, y el 20 de julio de 1622, fecha de la carta de pago. (Véase: José de la Torre y del Cerro, *El Inca Garcilaso de la Vega, — Nueva documentación*, Madrid 1935). El Inca Garcilaso falleció, por lo tanto, a los setenta y siete años de edad; pues había nacido en el Cuzco el 12 de abril de 1539 (*Segunda Parte de los Comentarios Reales*, o *Historia General del Perú*, Libro IV, cap. 42).

(101).—Inventario realizado el 29 de abril de 1616; (De la Torre y del Cerro, ob. cit. documento 133).

(102).—"Obras del Dante"; número 107 en el catálogo de los libros del Inca Garcilaso, según la numeración de José Durand en *La biblioteca del Inca*, citada, y que en adelante llamaré BI.

(103).—"Dos cuerpos del Pletarca", "El Pretarca", "Otro Petrarca", "Sonetos y canciones", BI 120, 127, 136 y 167. Hay dudas con respecto a: "Suetonio e Horidiano e Pletarca", BI 157.

(104).—"Caída de príncipes", "Filocos", "Labirintio de amor" (dos ejemplares), "Juan Bocazio", BI 72, 121, 162, 166 y 117.

(105).—"Leon Hebreo", "Diálogos de amor", "Leon Hebreo", "Leon Hebreo", "Leon Hebreo, en frances", BI 58, 150, 161, 170 y 188.

(106).—"Marsilio Fizino", BI 39.

(107).—"De la instituzion de la bida de el onbre", "Ystituzion moral", "Comedias de Picolomine", BI 128, 132 y 182. Migliorini y Olschki, ya citados, creen que también son de Piccolomini: "Primera parte de la Filosofía natural" y "De la teórica", BI 137 y 154.

(108).—"El Cortesano", "El Cortesano. Dos cuerpos", BI 164 y 176.

(109).—"Raconamiento del toscano", BI 172.

(110).—"Sabonarola", "Cartas del Taso", "El Bembo", "Ympresos del Bembo", BI 156, 183, 181 y 184.

(111).—"Ystorias de Italia", o "La istoria de Italia", BI 130 y 133.

(112).—"Compendio de las istorias del Reino de Nápoles", BI 119.

(113).—"Nabegazión de Cristóbal Colón", BI 115.

(114).—"Orlando enamorado", BI 116.

(115), Dolce (116); rimas de diversos autores (117); las *Epístolas* del comendador Aníbal Caro (118); los *Diálogos* de Niccoló Franco (119); las *Cien novelas* de Juan Bautista Giraldi (120); los *Comentarios a los discursos de Cicerón* y las *Antigüedades de Roma de* Paolo Manucio (121); la *Antigüedad de Roma* de Andrea Fulvio (122); las *Eleganze della lingua toscana e latina* de Aldo Manucio (123); quizá la *Arquitectura* de Vignola (si no era la de Serlio, como apunta Cisneros, o la latina de Vitrubio, como cree Durand) (124); *El Duelo* de Girolamo Muzio (125); la *Civil conversación de* Stefano Guazzo (126); tal vez el *Teatro de varios acaecimientos de la fortuna* de Girolamo Garimberto (127); un lote de "libros italianos" no identificados por el escribano (128); y el *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana* de Cristóbal de las Casas, que posiblemente le sirvió para su traducción de León Hebreo (129).

Los libros alineados en su casa de Córdoba formaban como un coro de sombras ilustres, que despedían al egregio cuzqueño. Eran como testigos de una firme amistad de medio siglo, y de una correspondencia espiritual que por primera vez incorporaba en la vasta cultura de Occidente la voz, de sentido universal, de un natural del Nuevo Mundo. Cuando se vierta también al italiano la obra completa del Inca Garcilaso (que, desde hace tres siglos, viene ganando gloria en otras lenguas: francesa, inglesa, alemana, holandesa, flamenca), se le habrá añadido valor de ecumenicidad y se habrá completado ese otro noble "diálogo de amor" entre la rica cultura de Italia y el representante más insigne de la cultura del Perú.

---

(115).—"Orlando furioso de Ludubico", "Orlando furioso", BI 114 y 131.
(116).—"El Palmerino de Ludobico Dulze", BI 110.
(117).—"Rimas de dibersos avtores", BI 177.
(118).—"Cartas familiares del comendador Anibal Caro. Bolumen primero", BI 147.
(119).—"Diálogos de Nicolao Franco", BI 145.
(120).—"Zien novelas de Juan Bautista Giraldo", BI 113.
(121).—"Pavlo Minuzio", "Antigüedades de Roma", BI 151 y 180.
(122).—"Andrea Frilio, de las antigüedades de Roma", BI 122.
(123).—"Eleganzias de Manucio", BI 30.
(124).—"Arquitetura", BI 57 y 109. (La opinión de Cisneros se halla en su reseña de *La biblioteca del Inca* de Durand, en *Mar del Sur*, Nº 4, Lima marzo - abril 1949, p. 84).
(125).—"El duelo", BI 146 y 178.
(126).—"La civil conbersazión", BI 158.
(127).—"Treato de barios acaezimientos de la mudable fortuna", "Treato de barios acaezimientos", BI 63 y 93.
(128).—"Libros italianos", BI 105.
(129).—"Bocabulario de las dos lenguas toscana e castellana", BI 86.—Véase también, para esta identificación, Carlos A. Mackehenie, *Apuntes sobre las traducciones castellanas de León Hebreo*, en *Mercurio Peruano*, Nº 165, Lima noviembre-diciembre 1940, p. 694.

Ciudades del Perú: Cajamarca *

por MARIO ALZAMORA VALDEZ

I.— *El paisaje y la ciudad.*

Es muy suave la ascención de la costa a los Andes.

Pacasmayo, puerto mayor, se despierta todas las mañanas con el tren de la sierra, de su sueño de neblina y de mar.

La locomotora se pone en marcha y quedan atrás las estrechas callejas del pueblo con sus casas chatas y el muelle roto en su inútil anhelo de horizonte.

Cruza el tren por caminos polvorientos, frente a ingenios cuyas vetustas armazones metálicas hablan de tiempos de Balta, para salir luego al campo donde corre libre entre algarrobos, espinos, platanales e interminables sembríos de arroz.

Como las hojas de un libro desfilan ante la mirada los cuadros del paisaje.

El río Jequetepeque escuálido avanza con desgano hacia el oeste por su cauce pedregoso.

Con el ruido del tren alzan el vuelo bandadas de garzas hermanas de aquellas que incautos viajeros van a saborear en el "arroz con pato" mas allá, en la estación de Tembladera.

El sol se ha levantado ya. Montículos de arena aquí y allá; y siempre el río por su cauce pedregoso.

El pequeño tren llega cansado a los primeros contrafuertes de la cordillera. Se detiene a cada paso y a veces frente a una sola casa. En todas partes suben mujeres macizas y bronceadas con canastas de naranjas, mangos o guayabas.

Han transcurrido dos horas. Chilete el punto de llegada, está a la vista, allá en la hondonada entre cerros grises cortados a pico, con sus piedras amenanzantes, unos cuantos techos de calamina que hacen mas insoportable el calor aún.

Salimos hacia Cajamarca en automóvil por una ruta gris y polvorienta que avanza por la orilla del mismo río. Grandes plantaciones de caña a la vera del camino, casas de hacienda y tambos mugrientos donde asoma uno que otro chiquillo sucio.

Bandadas de loros se levantan pregonando su alborozo colegial a los tordos serios y elegantes y a los chiscos cantores que juegan distraídos en los alambres del telégrafo.

Después pasamos cerca de potreros con unas pocas cabezas de ganado vacuno, para ascender en medio de sauces, molles y retamas. El río está muy abajo; como un hilo de plata que separa las laderas, mientras al frente, por los cerros altos se retuerce rojizo como un gusano el camino que vamos a seguir.

* Conferencia en el Instituto Riva-Agüero, en el ciclo "Ciudades del Perú".

Aquí los sembríos son de papas, de trigo y de cebada. El aire que penetra por la ventanilla es ya fresco; se han esfumado las imágenes perezosas a las que es tan propicio del calor de la costa; es como una llamada más urgente del paisaje.

Seguimos la ascensión por los Andes. El viento silba y juega con el ichu o paja de hualte, melena amarilla de la puna.

Después de cada curva aparecen montañas más altas aún y más obscuras en la lejanía. Ya no hay plantas ni animales; rocas por todas partes: blancas, plomizas, negruscas, con su magestad y su indiferencia milenaria.

El aire es ralo y toma un color obscuro a la distancia. La respiración se vuelve pesada y una tremenda angustia invade el alma en ese dilema entre el abismo y la ascención que parece imposible.

El camino desciende un poco entre cactus y magueyes. Unas cuantas chozas anuncian la proximidad de la Asunción, primer pueblecito de la sierra, con su iglesia cubierta de tejas que desaparecen pronto.

Subimos de nuevo hacia el picacho "El Gavilán" a tres mil cien metros de altura y, detrás de un recodo, otro cerro más alto aún nubla la esperanza, pero de pronto, como si un telón se descorriera súbitamente, aparece abajo la campiña de Cajamarca, en círculo casi perfecto de esmeralda que en otros tiempos fué la cuenca de un gran lago.

Esa misma y espléndida visión se ofreció a las huestes del Inca Yupanqui, después de su peregrinaje por las punas indómitas; así se presentó a los españoles de Pizarro, detrás de los arenales de la costa y de las moles andinas; así a Bolívar, en su ruta desde los llanos de Venezuela y la sabana de Colombia, así a nuestros ojos de niños deslumbrados sin cesar por el paisaje.

La campiña reune todos los matices del verde: desde el obscuro de los incontables bosques de eucaliptus hasta el verde claro de las sementeras y de los jardines. Cercas y tapias dividen el campo en cuadrados, rectángulos e innúmeros polígonos caprichosos. Casas como de un nacimiento a la distancia; vacunos y caballos pastan tranquilos por los campos.

La ciudad se desliza suavemente desde las faldas de dos cerros —el cumbre y el Rumi-Tiana o Santa Apolonia—, aquél montículo donde emplazó sus cañones el aventurero Pedro de Candia contra las huestes del Inca— hasta el valle atravesado por dos ríos, cuyas vegas son huertos y jardines.

Francisco de Jerez (1) escritor de la Conquista hace una gráfica descripción de este pueblo "que es el principal de este valle, está asentado en la falda de una sierra; tiene una legua de tierra llana; pasan por este valle dos Ríos; este valle va llano mucha tierra, poblado de una parte y de otra cercado de sierras".

De la ciudad indígena dice el cronista que es de dos mil vecinos y que a su entrada "hay dos puentes, porque por allí pasan dos ríos". "La plaza es mayor que ninguna de España, agrega, toda cercada con dos puertas que salen a las calles del pueblo".

---

(1).—Francisco de Jerez, Verdadera Narración de la Conquista del Perú etc. Biblioteca de Cultura Peruana. Tomo II, pág. 52.

"Las casas de ellas son de mas de doscientos pasos en largo, son mui bien hechas, cercadas de tapias fuertes de altura de tres estados; las paredes y el techo cubiertos de paja y madera asentadas sobre las paredes; están dentro de estas casas unos aposentos repartidos en ocho cuartos muy mejor hechos que ninguno de los otros".

"Las paredes de ellos son de piedras de cantería mui bien labrada, y cercados estos aposentos por sí con su cerca de cantería y sus puertas, y, dentro, en los patios, sus pilas de agua traídas de otra parte por caños para el servicio de estas casas; por la delantera de esta plaza a la parte del campo, está incorporada a la plaza una fortaleza de piedra con su escalera de cantería, por donde se sube de la plaza a la fortaleza, por la delantera de ella; a la parte del campo está otra puerta falsa pequeña, con otra escalera angosta, sin salir la cerca de la plaza".

"Sobre el pueblo, en la ladera de la sierra, donde empiezan las casas de él, esta fortaleza está asentada en un peñol, la mayor parte de él tajado. Esta es mayor que las otras, continúa, cercada de tres cercas, hecha subida como caracol. Fuerzas con que entre indios no se han visto tales...".

Mas allá hay otra plaza rodeada de aposentos de mujeres para el servicio del inca Atabaliba. Afuera del pueblo "una casa cercada de un corral de tapias" con "arboleda puesta por mano" "la casa dicen que es del sol porque en cada pueblo hacen sus mezquitas al sol" y como esta vió el cronista otras de gran veneración para las gentes que "cuando entran en ellas se quitan los zapatos a la puerta".

Cieza de León, (2) que visitó Cajamarca por el año 1547, se admira de esta provincia de Caxamalca y dice que "es fertilísima en gran manera, porque en ella se dá trigo tan bien como en Sicilia y se crian muchos ganados, y hay abundancia de maiz y otras raices provechosas, y de todas las frutas que he dicho haber en otras partes. Hay, sin esto halcones y muchas perdices, tórtolas y otras cazas. Los indios son de buenas maneras y mui pacíficos, y unos entre otros tienen entre sus costumbres algunas buenas para pasar la vida sin necesidad; y a los cristianos que pasan por su provincia los hospedan y les dan bien de comer, sin les hacer enojo ni mal, aunque sea uno solo el que pasare". "De estas cosas y muchas alaban a estos indios de Caxamalca los españoles, que en ellos han estado muchos dias. Y son de gran ingenio para sacar acequias, y hacer casas, y cultivar tierras y criar ganado, y labrar plata y oro mui primamente. Y hacen por sus manos mui buenas tapicerías como en Flandes, de la lana de sus ganados, y tan de ver que parece la trama della toda de seda, siendo tan solamente lana. Las mujeres son amorosas y algunas hermosas. Andan vestidas muchas dellas al uso de las pallas del Cuzco. Sus templos y guacas ya están deshechos y quebrados sus ídolos, y muchos ya se han vuelto cristianos y siempre están entre ellos clérigos y frailes doctrinándolos, en las cosas de

(2).—Pedro Cieza de León, "La Crónica General del Perú". Colección Urteaga. Tomo I pág. 238.

nuestra santa fé Católica. Hubo siempre en la comarca y término de Caxamalca ricas minas de metales".

Consumada la conquista, sobre aquellos santuarios de gran riqueza para el servicio del Sol de los que habla el autor de la "Crónica General del Perú" se edifican los templos cristianos y los cimientos de los depósitos de víveres, de los palacios de los Incas, y de las casas de las escogidas "que hilaban y tejían ropa finísima tan prima cuanto aquí se puede encarecer" como dice el Cronista, sirven de base a las casas y a los solares de los castellanos.

Es tranquila y silenciosa la vida en la Colonia. No hay más ruido que aquél del pleito entre los franciscanos y los belemitas por las canteras de Santa Apolonia para reedificar sus iglesias. Los españoles y sus hijos explotan sus repartimientos y encomiendas y esos indios, cuya apacibilidad y talento alaban los viajeros, siguen indiferentes bajo otro dominio

La provincia, refiere el historiador Dr. Horacio Urteaga, fué bautizada con el nombre de San Antonio de Caxamalca y el primer templo se levantó bajo la advocación de este Santo. La región se componía de quimientos pueblos según un antiguo documento del visitador Cuenca.

La población de la comarca se redujo a unas cincuenta mil almas en la época del visitador Francisco Alvarez de Cueto, por el año 1572. "No obstante la decadencia que como centro urbano sufrió la célebre ciudad, su extenso valle y el territorio de las siete huarangas que formaban el corregimiento, tenían una numerosa población. Cuando Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo ingresó a la ciudad histórica, en su segunda visita pastoral a su dilatada diócesis, según el censo que el Santo levantó, Cajamarca tenía 885 indios tributarios, 4,272 de confesión y 5, 624 almas" (3).

En una carta que dirige al Rey el obispo don Andrés García de Zurita, citada por el R. P. Vargas Ugarte en el tomo II de sus "Manuscritos Peruanos" (4) describe a Cajamarca como "la población mas vistosa que e visto en el Perú donde e visto muchas. Está prolongada junto a un cerro en lo llano y luego se continúa un campo llano e ameno que tiene ancho legua y media por lo mas angosto, y por lo mas ancho dos leguas, y de largo tiene tres leguas. Es un parayso todo e por eso lo eligió el Inca Atabaliba para su corte, donde está su palacio real. La tierra es tan fértil que siembra todos los años e no se cansa; es abundantísima de todo género de semillas y en su contorno hay crías de todo ganado y saca por todo este Reyno. El temple es de una primavera y el hibierno mas apacible porque no hay yelos. Al parecer corto mio, no hay cosa mas agradable y mas vistosa y mas a propósito para la vida humana. Este fué el primer pueblo que se conquistó en la sierra y de aquí se entabló el miedo por los restantes del Perú. Aquí sonó la primera voz de la trompeta del Evangelio; aquí fué don-

(3).—Dr. Horacio Urteaga. Boceto Histórico. Citado por el Dr. Horacio Villanueva Urteaga en "Cajamarca Prehispánica y Colonial". R. de la Universidad del Cuzco, Nº 86, año 1944. pág. 143.

(4).—Pág. 128 id.

de se bautizó el primer indio y se salvó, que fué el Inga, y luego lo degollaron. Aquí se descubrió la primera muestra de la riqueza de esta tierra y tan cuantiosos quintos reales como refieren las historias. Y cuando llegué a este pueblo, vi de tanto número de españoles, gente lucida, rica y noble, tantos indios, que me causaron admiración y pensé que había sido orden de Dios que tantas obejas viesen su Pastor y él las conociese, y el contento que han recibido es inexplicable".

Se duele el Obispo García de Zurita que tan magnífico pueblo no sea ciudad y sí lo sea Piura a la que excede como Madrid a Getafe, pese a que los vecinos ofrecieron al virrey 8 mil pesos y montar oficios y regimiento, por las intrigas de los agentes del Conde de Altamira que veían en peligro sus encomiendas.

Alrededor de la plaza triangular de los incas entre los vértices del adoratorio al totem de la serpiente, la casa del sol y la fortaleza, transformada en gran cuadrilátero —como no hay ninguna en España, al decir de Jerez— se agrupan los cuatro barrios antiguos de la ciudad que aún conservan sus nombres coloniales: "Matanza" o "San Pedro", "Cumbico" o "Belén", "Columno" que hoy se llama "Cinco Esquinas", "el Batán", y el moderno de "San Sebastián".

Cada ciudad tiene su color. Las ciudades de la costa son grises y polvorientas; las ciudades mineras de la sierra están teñidas de humo y de hollín. Cajamarca es multicolor. Los techos son rojizos de tejas de dos aguas; las casas, unas amarillas, otras rosadas, las más blanqueadas con cal.

Allá, al otro lado del río, del San Lucas, las viviendas, casas de indios, son más pequeñas y bajas. Son tímidas avanzadas del hombre del campo hacia la ciudad, son caminos de los distintos lugares de la campiña que hacen una parada antes de llegar al pueblo. Los ponchos listados de todos colores abundan por la calle, como las mantas de las mujeres de una infinita policromía, fragmentos de ese paisaje que ha copiado tan bien el pintor intuitivo Mario Urteaga.

En ninguna parte como en Cajamarca la luz es tan clara ni los colores tan puros.

El cielo de azul profundo que está muy cerca, no es ese cielo plomizo de Lima ni aquel de azul desteñido de otras comarcas. Las nubes destacan claramente sus caprichosas siluetas blancas, los perfiles de los cerros se recortan nítidos, el contraste entre la luz y la sombra es preciso, los colores son perfectos.

La vista domina el espacio por todas partes y las cosas se distinguen unas de otras con vigor, sin medias tintas.

Las percepciones visuales se tornan imágenes y las imágenes concepciones y pensamientos.

Prima por eso un sentido plástico, característico de la pintura de los grandes maestros cajamarquinos —del gran José Sabogal, cajabambino, de Camilo Blas, de Mario Urteaga— y ese sentido lógico del pensamiento. No

se trata de énfasis y rotundidad, como se ha afirmado, sino de claridad que no acepta vericuetos ni vaguedades, que ocultan inmadurez o ignorancia.

Todo es nítido y se realiza dentro de contornos fijos. La luz se multiplica en esa policromía maravillosa en el paisaje y en el alma de las gentes.

"Por más que el pensamiento abstracto que medita sobre la luz, se empeñe en eliminarla y anularla —escribe inigualablemente Spengler—, sustituyéndola por un cuadro de ondas y rayas, la vida, la realidad de la vida queda desde ahora circunscrita en el mundo lumínico de los ojos". "En el mundo espectacular de la luz es donde hay lejanías que son colores y claridades; en ese universo es donde existen la noche y el día, las cosas visibles y los movimientos perceptibles en un amplio espacio luminoso..." Todas las formas culturales han nacido para servir a la luminosidad y la única diferencia —agrega Spengler—, es que unas formas se ofrecen a los ojos del cuerpo y otras a los "ojos del espíritu" (5).

II.— *Espíritu religioso*

La ciudad tiene un sino religioso. El espíritu fuga por ese espacio tan claro hacia la lejanía.

Refieren las leyendas indias que una inmensa serpiente venía del lado de los Andes orientales a devorar a los hombres de Caxamalca. Apiadado al Sol (algunos indios dicen que San José, por influencia cristiana) fulminó al monstruo con un rayo y los fragmentos de su cuerpo se transformaron en piedras que tienen el sonido de campanas.

Los indios veneraron a la serpiente, totem de los Caxamalcas, representada por una estatua de piedra, en el santuario donde fué preso Atabaliba o Atahualpa.

Los cronistas, Jerez y Cieza de León, se admiran del misticismo de estos indios y su veneración por sus adoratorios a los que ingresaban descalzos.

En la época de Don Pedro de la Gasca, los franciscanos erigen el primer templo católico dedicado a San Antonio, sobre las ruinas del templo del sol.

El cacique principal, Pedro Angasnapón, alojó a los religiosos en su recinto de Jatuncancha en forma provisional, pero los padres edificaron templo y convento sobre lo prestado, originando un reclamo amparado por provisión real del Virrey Conde de Nieva del año 1562.

Los franciscanos tuvieron que desocupar lo tomado, edificando una iglesia de cantería y ladrillos, larga y angosta, costeada por don Sebastián Ninalingón, hijo del que había promovido el pleito.

Pese a que tenían Iglesia y convento, los hijos de San Francisco abandonaron Cajamarca para retornar en tiempo del Virrey Toledo por gestiones de un encomendero apellidado Verdugo. Toman posesión del convento y

(5).—Oswald Spengler. La Decadencia de Occidente. Trat. de Manuel García Morente. Tomo III pág. 17.

templo en 1572. Más de un siglo después, por iniciativa del guardián Fr. Francisco del Risco, fué demolida la Iglesia para levantar la que hoy existe, bajo la protección de don Antonio Astopilco, descendiente de caciques, quien accedió a que se extrajera del patio de su casa la cantería necesaria para la obra, cuyo costo llegó a veinte mil pesos, de los cuales aportó 11,916 la encomienda del Conde Altamira no sin larga oposición y protesta.

Tanta cantería fué extraída de casa de Astopilco que, pese a que recibió por tal donación carta congratulatoria del Virrey Conde de la Monclova en mayo de 1704, pidió que no continuase el desmedro de su propiedad, por lo cual los franciscanos tuvieron que recurrir a las canteras del cerro de Santa Apolonia en el que durante los primeros días de la conquista proyectaron edificar una ermita que debió llamarse San Francisco de Monte Alberne. Pese a la oposición, el cacique y sus descendientes ganaron el privilegio de que sus restos fueran sepultados en las criptas del templo.

San Francisco, que desde 1880, ha sido objeto de ingenuas y repetidas restauraciones, es una de las más hermosas expresiones de la arquitectura colonial en el Norte del Perú. Su fachada principal es de cantería con 4 columnas salomónicas recargadas de adornos; su interior de tres naves, rematando el crucero en una alta cúpula; al lado derecho se halla la capilla de Dolores, cuyas paredes están cubiertas de grandes altorelieves —como el de la cena de los Apóstoles— con la que hace un conjunto admirable en el que se confunden la concepción occidental con los motivos de los artífices indios.

El templo de Santa Catalina, hoy catedral de Cajamarca, empezó a construirse para ser destinada a parroquia de indios, a fines del siglo XVI. Su edificación que sufrió muchas peripecias duró más de dos siglos. Parece que la obra fué paralizada por gestión de los franciscanos y por orden del Virrey Príncipe de Esquilache, llegando a derribarse la fábrica "con escándalo de todos" como lo expresara por carta el obispo de Trujillo al Marqués de Guadalcázar. Tan sólo en 1762 fué consagrado.

En la fachada de este hermoso templo luce el escudo de Cajamarca, que representa según el Dr. Enrique Gamarra Hernández, la gigantesca obra de la conquista llevada a cabo por Pizarro: las ondas de plata y azul, el mar que atravesaron los españoles para llegar a las costas del Perú; las abruptas montañas que se levantan a sus orillas, la gran cordillera de los andes que tuvieron que vencer; los tres árboles, la magestuosa campiña de Cajamarca tal como desde el Cumbe la divisaron los conquistadores "y el yelmo de marqués alusivo seguramente al título de Pizarro, casco que luce como cimera una diadema de plumas al estilo de las que usaban en la corte incaica" (6).

Whethey, en su estudio sobre las iglesias de Cajamarca, expresa que todo lo que se diga "en alabanza de la belleza de la escultura de la fachada de la catedral es poco, especialmente del primer cuerpo y de toda la parte

(6).—Cit. por el Dr. Horacio Villanueva Urteaga pág. 149.

MUSEO DEL PERU
Biblioteca
C. de M. Julio J. Elías Murgia

central. La precisión de la talla y el valor decorativo del diseño tienen rival sólo en los más notables retablos dorados. Posiblemente las primitivas fachadas de San Agustín y de la Merced de Lima habrían podido competir con la escuela cajamarqueña en calidad". Después de describir los adornos de la fachada con profusión de detalles, en los que priman motivos del simbolismo cristiano, Whethey termina expresando que "sería monótomo descubrir en más detalle la abundancia decorativa de esta riquísima fachada en la que aparecen ornamentos clásicos tales como el huevo y el dardo, el dentículo, guilloches, cúspides convencionales combinadas con originalidad, además de otras invenciones fantásticas creadas por un gran genio decorador"(7).

Belén es otra hermosa joya de la arquitectura religiosa cajamarquina.

Apesar de la oposición de los franciscanos, los belemitas llegaron de Chachapoyas en 1677 y construyeron una Iglesia pequeña pero ricamente aderezada, como reza su historia. Sólo en 1699 comenzaron la edificación del maravilloso templo que hoy existe, que pudo terminarse gracias a la salomónica distribución de las canteras del cerro de Santa Apolonia, que sentenció el corregidor y justicia mayor de Cajamarca, don José Gasco y León.

Héctor Velarde llama a Belén "El más decorado y armonioso imafronte de Cajamarca". "La fachada en general, agrega, tiene la misma composición que San Francisco, apesar de no tener ésta sino una sola nave: dos cuerpos laterales cúbicos y macizos y, entre ellos, como una joya erguida, el imafronte con sus dos tramos de órdenes superpuestos y totalmente cubiertos por la más fina y ostentosa escultura cajamarquina" (8).

El interior de este templo es de una inmensa riqueza de motivos. Sus paredes, como describe el mismo Whethey, parecen como cubiertas de puntos salientes de diamantes.

Más moderno es el templo de la Recoleta con su convento supreso en 1826, en donde funciona desde 1831 el Colegio Nacional de San Ramón. Empezó a construirse la Recoleta con licencia del conde de Lemos y gran entusiasmo de los vecinos en 1668 y terminó diez años después en 1678.

Existen otros templos en Cajamarca: el llamado de las Monjas que data del siglo XVIII, con escaso mérito arquitectónico y los pequeños de San Pedro y San José, en los barrios de estos nombres.

El sentimiento religioso constituye la más alta expresión, quizá la única, del espíritu colectivo de la ciudad.

Las campanas anuncian los días de júbilo y de luto. Son graves los toques de la "María Angola" —que así se llama también la campana mayor de Santa Catalina— cuando anuncia el medio día o el Angelus. Su voz alcanza dos leguas y los campesinos se descubren reverentes cuando la oyen. Las campanas de San Francisco son bullangueras y comprenden toda una gama de sonidos. Las de las Monjas son agudas y alegres, llaman a fiesta o

(7).—Citado en "Hacia Cajamarca la Grande". Revista de la U. del Cuzco Nº 92, año 1947.

(8).—Héctor Velarde. "Arquitectura Peruana". Fondo de Cultura Económica., pág. 151.

a maitines; las de Belén, cercanas al Velador, donde se velan los restos de los indigentes, son tristes y lúgubres.

La ciudad vive pendiente de la voz de las campanas que pregonan alegría o llanto. Repique general: anuncia fiestas solemnes de Patronos o Patriarcas; repiques particulares en las grandes fechas de la Iglesia; dobles universales por la desaparición de un Papa o de un Presidente; dobles por un Diocesano, un Prefecto, un varón, una mujer.

Las grandes fiestas están precedidas por rezos de novenas o setenas, que ponen en movimiento a toda la ciudad y por "vísperas" que se celebran varias noches como las de San Sebastián.

Las fiestas representan un sentido religioso, social y comercial. Muchas veces, como la de Corpus Christi, dan lugar a grandes ferias de productos de la región.

Los indígenas se adhieren a estas manifestaciones del culto formando el grueso de desfiles y procesiones, pero celebran sus fiestas propias que coinciden con los cambios del tiempo y de las estaciones. Perdura en ellos, debajo del ligero barniz cristiano, el culto a la naturaleza.

Para los indios las fiestas religiosas, velorios y entierros, son por igual, motivo de jolgorio en las chicherías, que terminan cuando todos los festejantes quedan tendidos en profundo sueño por las calles y caminos, pero rompen la monotonía de su existencia abandonada y pobre.

El indio, como todos los primitivos, no ha podido aún sacudirse de las exigencias de la vida, para llegar a esa comprensión de los símbolos que es fruto de la abundancia de espíritu.

III.— *Tristeza, resignación y muerte.*

El predominio del alma quechua pone en la sierra del Perú una nota de tristeza.

Es el sentimiento de los seres ligados a la vida en los que aún no asoma el espíritu que es alegría.

El hombre no puede sacudirse del ritmo de la naturaleza ni puede mirar más allá de las montañas que cierran por todas partes los contornos del paisaje.

Esa tristeza, como lo ha observado Keyserling "no tiene nada de trágica. Es dolor flotante conforme a la pasividad de la pura vida primordial. No se plantea siquiera la cuestión de superar el dolor. El presentimiento de una realidad extraterrestre o supratelúrica no puede manifestarse en este estadio más que como un sufrimiento indefinido por algo que no se conoce pero de lo que se presiente o se siente obscuramente que debería existir" (9).

Es tristeza porque la vida se vé arrastrada por una sucesión irrevocable. Es tristeza porque los confines hasta donde llega la vista hablan de un más allá que no se conoce.

---

(9).—Conde de Keyserling. "Meditaciones Suramericanas". Ed. Zig-Zag, pág. 307.

La concepción del mundo es dolorosa; la música es monótona y lúgubre, la poesía habla en un lenguaje de ausencia y de muerte.

El cristianismo no ha podido superar esos motivos hondos del alma india. Las fiestas principales están dedicadas a la conmemoración de la Dolorosa, de la Pasión, de los difuntos. Las procesiones tienen también una nota triste: se habla en ellas de los que no las seguirán en el año venidero. La embriaguez y el baile terminan a menudo en llanto.

El hombre de la naturaleza es resignado. No se enfrenta a ella para transformarla ni para superarla; se deja arrastrar por su ritmo.

Los cambios del tiempo y de las estaciones nos envuelven a todos. Nada podemos hacer contra ellos; debemos someternos con resignación, con indiferencia, como lo notó tan bien Keyserling.

Nada puede hacerse para vencer la magestad de los Andes, nada para evitar el rigor de las tempestades, la furia de los ríos, ni la destrucción de las cosechas por los hielos y las plagas, ni la muerte misma. Hay que ser indiferente. La mayor indiferencia es la muerte. Se quedó indiferente, dicen en el Alto Perú, apunta el mismo Keyserling, por alguien que murió.

En la vida social nada contra el poderío del blanco que deshizo las huestes de Atahualpa; nada para lograr un cambio o que el progreso venga de lejos. Resignación, indiferencia.

La muerte como la vida pertenecen a este orden natural para este hombre primitivo de los Andes. Es jugar con las palabras llamarlas "desaparición" opuesta a una "aparición". La muerte está aquí, existe, es presencia.

El cementerio está incorporado a la ciudad, forma parte de ella. En muchos pueblecitos de Cajamarca, mientras menguan y decaen por inercia y abandono las ciudades de los vivos, sólo crece con la inexorable fatalidad de la muerte el cementerio.

No hay ciudad del Perú en la que se hable tanto de la muerte como en Cajamarca. Creo que no es una impresión personal venida de mis recuerdos. Hablan de la muerte las campanas con sus "dobles" interminables que conmueven. Hablan de la muerte esas franjas negras que como aspas cruzan las puertas de algunas casas, como vió Riva-Agüero en Ayacucho, las innumerables personas vestidas de luto, los llantos destemplados e interminables de las plañideras indias que a menudo se suman oficiosamente a los entierros para gemir por alguien que muchas veces no conocieron.

No en balde el Mariscal Gamarra y su ministro Benito Laso, en el artículo 69 del reglamento de 11 de noviembre de 1839, expedido en otra ciudad serrana, en Huancayo, dicen que: "Se prohibe en las casas en que se reciban pésames por los dolientes, el uso de las cortinas negras y de todo aparato, no menos contrario a la economía que cruel a la vista de las personas sensibles e inútil para las que no lo son".

La muerte en la costa es recuerdo que se deshace, olvido que se esfuma en la gris lejanía. En Cajamarca, es presencia constante, llanto y añoranza.

Paisaje sereno y claro, tristeza intransferible del Ande y convivencia con la muerte, he aquí las líneas que dibujan el alma de mi ciudad.

PROCLAMA DE PRESTEZA

por LUIS YAÑEZ

Ciudadanos oídme . Oíd
por vez primera
cómo me queda el nombre!

Oíd mi proclama de tiempo
oídla todos. Son las dos de la tarde
de afuera para adentro
ahora que todo termina cada día.

Es mi proclama
con un poco de sangre que es
todo mi silencio.

Oídme
vosotros que conocéis el frío,
que esperáis del invierno su preñez proletaria.

Oídme
vosotros sordos de nacimiento,
los que no habéis tenido pupilas todavía.

Oídme todos
oídme ciudadanos. Oíd
cómo me queda el nombre:
mañana será otro, por eso,
lo proclamo.

Una carta del virrey Conde de la Monclova sobre Pedro Peralta y Barnuevo

por MANUEL MOREYRA Y PAZ SOLDAN

Entre las cartas que guarda el Archivo de Indias de Sevilla, enviadas a España por el Virrey Conde de la Monclova, dando cuenta de los muchos asuntos que tenía entre manos; hemos conseguido una que se refiere a Pedro Peralta y Barnuevo. Este documento adquiere singular valor, no tanto por su contenido, que aunque no deja de tener importancia, se la da preferentemente, el sujeto materia de la disertación: Peralta, la intelectualidad mas destacada del Perú en el correr del siglo XVIII.

El Virrey, en despacho que dirige a la Corona desde el Callao a 28 de agosto de 1696, hace la historia de la venta del Oficio de Contador entre partes en el distrito de Lima, subastado por Pedro Peralta. La posesión de este cargo, del que haría siempre gala, entre los titulares y honores al pie de su nombre y en decenas de las obras que dejara publicadas, tuvo un largo proceso litigioso, que muy en resumen descubre el Virrey, en la carta que glosamos.

Su abuelo materno, el Capitán Juan Sánchez de la Rocha, adquirió este oficio en doce mil pesos a favor de su hija, Magdalena Egipciaca de la Rocha y Benavides, por merced que hizo al que iba a ser su esposo, Juan Francisco de Liñán y Serrano. Muerto éste, pasó a usufructuarlo el segundo marido, Francisco de Peralta y Barnuevo, padre del gran polígrafo peruano; mas por no gozarlo con título seguro y con todos los requisitos de ley, por Cédula de 1654, terció el Cabildo en esa propiedad, con una puja de ocho mil pesos, que mejoró en quinientos Magdalena Egipciaca.

El expediente se mantuvo sin concluir; así claramente lo indica el haberse expedido nueva Cédula, la de 2 de octubre de 1660. Dándole curso, interviene la Audiencia, ordenando rematar de nuevo el Oficio. Lo sacan los Oficiales Reales en pregones, se recuerda al Cabildo su anterior propuesta, siguen crecidas diligencias judiciales, de las que se conserva abultado infolio, hasta que por último, finalizándolas, el hijo de Magdalena Egipciaca, subasta el Oficio que perteneció a su abuelo y madre, mas teniendo que abonar para readquirirlo la suma de diez y ocho mil pesos.

Monclova, en la carta que insertamos, a la que acompañó numerosos papeles e informes comprobatorios, expresa al Rey que ha despachado el título correspondiente a don Pedro de Peralta; que ya ha tenido lugar el juramento de costumbre ante el Real Acuerdo de Justicia y que sólo falta recabar la confirmación de parte de S. M.

El Oficio de "Contador de Cuentas y Particiones de la Real Audiencia y demas Tribunales de esta ciudad", según texto que figura en la portada de muchísimos de sus libros, entre otros en *Lima Fundada, Lima Triunfante, Ima-*

gen Política del Gobierno del Excmo. Sr. Diego de Ladrón de Guevara; y en decenas de facsímiles que consigna José Toribio Medina en *La Imprenta en Lima.* Tenía como funciones, las siguientes: practicar cuentas y arreglos en la partición y división de herencias, de tutelas, albaceazgos, factorages, curadurías, cargos y data, administraciones, liquidaciones, finiquitos entre particulares o procedentes del Tribunal y materias análogas. Su desempeño gozaba de una remuneración anual de mil y quinientos pesos.

En un pergamino manuscrito que guarda nuestro *Archivo de Hacienda,* titulado: "Libro Mayor Cuarto de la Real Contaduría de esta Caja de los pesos de oro, barras y reales, que entran y salen en ella del cargo de los Jueces Oficiales reales; Tesorero don Francisco de Colmenares y Lara; Contador: don Fnco. Antonio de los Santos y Factor: don Francisco de Arnao, año de 1700", he hallado en la partida de Salarios, la siguiente, que así lo confirma. Dice textualmente:

"Contador Don Pedro Peralta. — El 11 de mayo de 1700 se pagaron al Contador Antonio de Chevarría, en virtud de poder y cesión que tiene presentado el Contador don Pedro de Peralta, que lo es entre partes de esta Real Audiencia: quinientos pesos de a ocho reales, por un tercio de su salario cumplidos en diciembre del año pasado de noventa y nueve, a razón de mil y quinientos pesos de la dicha plata, que gozan cada uno con la dicha plaza; sacaronlo por libranza de seis de febrero de este año en dichos pesos. —don Francisco A. de los Santos.— Francisco de Arnao".

Cuando readquirió Peralta el título de Contador entre partes, contaba treinta y dos años de edad. Conviene puntualizar que se debe al esfuerzo investigatorio de Guillermo Lohmann Villena el haber rectificado la fecha de su nacimiento, que corría con error en los primeros ensayos biográficos escritos sobre tan señalado personaje; equivocación que además ha dado pábulo a conjeturas maliciosas, poco favorables al honor de su madre.

Nació en Lima el 26 de noviembre de 1664 y el siete de enero del siguiente fué bautizado en la viceparroquia de los Huérfanos. Gobernaba a la sazón el Virreinato, el Conde de Santisteban. Fallece anciano, cerca de los ochenta, el 30 de abril de 1743.

Enorme es la actividad intelectual que desparrama Peralta a lo largo de su fecunda vida. No es mi intento esbozarla ni siquiera en brevísima síntesis. Tan sólo aprovecho esta coyuntura, para hacer hincapié sobre su personalidad que merece escudriño profundo, detallado, tanto en su tránsito vital, muy en los estrechos límites de la amurallada Ciudad de los Reyes, que parece nunca abandonó; como en el análisis de sus producciones, en decenas de campos disímiles, sobre los que incursionara su espíritu inquieto, impelido por un desbordante afán de conocimientos.

No obstante de que considero aún sin escribir la biografía de Peralta, con la extensión a que sus merecimientos le dan en exceso título, no son pocos los intentos llevados a cabo, algunos con aportes y alcances significativos. Entre los de mayor estima deben figurar los siguientes:

El laborioso crítico y poeta argentino Juan María Gutiérrez, amante

de la cultura del Virreinato, nos legó un estudio sobre Peralta que apareció en la *Revista del Rio de la Plata* y fué reproducido en Lima en *El Correo del Perú* en 1875. Mendiburu no lo olvida, aunque en su vasto *Diccionario* sólo le consagra tres páginas. Manuel Atanacio Fuentes, en su *Estadistica General*, da la nómina de sus trabajos, cuyo catálogo ingenioso a la manera de acróstico formó un fraile Betlemita, con cuarenta y ocho diversos nombres de sus producciones.

Luis Alberto Sánchez conceptúa a Peralta como el "tercer gran peruano de la literatura, ya que corresponde el primer puesto al Inca Garcilazo y el segundo al Lunarejo". En *Los Poetas de la Colonia y de la Revolución*, lo enfoca como tipo representativo de su época. Allí lo ve desde el aspecto de versificador. En estudios críticos posteriores, ensancha este miraje en puntualizados capítulos con sincera alabanza. Y contrastando con la opinión de Palma, que califica al poema *Lima Fundada* como centón indigesto, inserta la revista que de él hace Martín Adán en su tesis *De lo Barroco en el Perú*.

Riva-Agüero aquilató a Peralta con marcada dureza en sus años de juventud, en *La Historia en el Perú*. Más tarde, con criterio evolucionado, lo vuelve a contemplar en la monografía: *Sociedad y Literatura Limeña en el siglo XVIII* y con renovada visión lo reputa "como el personaje intelectual de más cuenta en la Lima de esa centuria".

Desde el andamiaje de la investigación, la figura de Peralta ha tenido dos grandes contribuciones, exhumando obras y hechos de su vida, que la aclaran sobremanera. Al empeño del americano Irving A. Leonard, debemos la publicación de sus *Obras Dramáticas con apéndices de poemas Inéditos* verificada en Santiago de Chile en 1937. Este mismo profesor de la Universidad californiana de Berckeley, escribió en inglés un ensayo biográfico: *A Great Savant of Colonial Peru* y, además, colaboró en el Boletín Bibliográfico de la Universidad de San Marcos con excelentes documentos sobre sus libros y bienes.

No menos útiles han sido las pacientes y fructuosas búsquedas, en archivos y protocolos notariales, que la diligencia de Lohmann Villena ha cumplido, iluminando así muchos rincones de la vida de este eminente limeño, estimadísimo por el Padre Feijóo, quien dijera de él: *"no se puede hablar sin admiración, pues que apenas (ni aun apenas) se hallará en toda Europa, hombre alguno de superiores talentos y erudición"*. Además, en su obra *El Arte Dramático en Lima durante el Virreinato*, le ofrenda un capítulo rico en informaciones novedosas y acertados contornos de estimativa.

Pese al recuento sumario que acabamos de hacer de los que hasta el presente se han acercado con afán interpretativo o indagatorio a la vida y obra de Peralta, con ser aportes nada desdeñables, lejos se está de poseer la biografía condigna de esta emcumbrada personalidad peruana del siglo XVIII.

Para finalizar, recojo la opinión de un escritor de sutil ingenio —Picón y Salas—, quien lo parangona con aquel otro enorme erudito mejicano, el Presbítero Juan de Sigüenza y Góngora. Los sitúa en plano semejante; y para este ensayista, ambos son símbolo y exponente representativo máximo

de la América de su época, tanto, que no duda en nominarlos como *"los dos gigantes de sabiduría que produjera nuestra cultura barroca"*.

CARTA DEL VIRREY CONDE DE LA MONCLOVA, REFERENTE A DN. PEDRO PERALTA Y BARNUEVO

Señor.

En una Real Cédula de 15 de Henero de 691 se sirve V.M. decirme que la Real Audiencia de esta Ciudad satisfizo en Carta de 28 de abril de 685 a un despacho de 19 de abrill de 692 en que mandó V.M. se prosiguiesse en el remate y pregones al oficio de Contador entre partes del distrito della, que es de Doña Magdalena Egipciaca de la Rocha, en virtud de merced que se hizo de el a Don Juan Fnco Liñan para que casase con ella, por doce mil pessos que dio Juan Sanchez de la Rocha su padre, que al presente posee Don Francisco de Peralta, su segundo marido, por no tenerle con título legítimo respecto de que en virtud de la Cédula de medios de primero de junio de 1654, hizo puja a dicho oficio el Cauildo de esta ciudad de ocho mil pesos, que mejoró la dicha Magdalena en quinientos y por otra Cédula de 2 de octubre de 660 se mandaron rematar estos y otros oficios con las pujas que había hecho esta Ciudad, que parecía no hauerse executado, y que dice la Audiencia que luego que recibió la última Cédula citada, se puso en execución, mandando a los Oficiales Reales se sacasen al pregon haciendo saber al Cauildo, que ni de su parte ni otra alguna se había hecho postura, y que por ser difuntos todos los Regidores que firmaron el escrito en que pujaron este Oficio, hacía instancia el Fiscal de esta Audiencia contra sus herederos para que diesen satisfacción, si bien por la Cédula referida de 2 de octubre de 1660, solo se mandaba que pagasen de sus propios bienes la mitad de la cantidad que pujaron, y que la otra mitad había de salir de los arbitrios que propusiese la Ciudad, siendo aprobados por el Virrey de estas provincias, que uno y otro quedaba pendiente y que habiendose visto en el Real Consejo de las Indias con lo que pidió el Fiscal de V.M. ha perecido ordenarme que, disponga se continuen los pregones al dicho oficio de Contador de Cuentas y particiones entre partes hasta la venta de el, de suerte que la Real hacienda de V.M. no sea mas tiempo defraudada de la cantidad en que se hizo la puja de este oficio, y que quenta a V.M. de lo que hubiere executado; y que en su cumplimiento puedo darla a V.M. de haber muerto dicha Doña Magdalena de la Rocha a quien se hizo la primera merced de este oficio, y que hauiendose puesto en remate público, se hizo en Don Pedro de Peralta su hijo en cantidad de diez y ocho mill pesos, al qual se despachó el título y ha hecho el juramento que se acostumbra en el Real Acuerdo de Justicia; y ocurriendo al Real Consejo con el título a sacar confirmación mandará V.M. con su visto lo que fuere del Real servicio de V. M. Cuya C. R. guarde Dios como la Christiandad ha menester, — Callao 28 de agosto de 1696.

El Conde de la Moncloua.

MAS CERCA DE LA MUERTE

por JOSE ALFREDO HERNANDEZ

Te busco en las cuencas vacías del ojo del muerto,
en las más estrechas alquerías del alma, en el puro día.
Te inquiero en el martes celoso, en el jueves dolido,
te llamo en los vientos que pasan calmados. En la tempestad.
Y tu ausencia es de siglos y tu ausencia es la vida de la vida que no se vá.
Ha tiempo que vivo en bosques ajenos al día, a la claridad diamante,
con un llanto vertical al cielo y de archiprestes melancolías,
con un grito nebuloso, con una procelosa proclama del alma...
Y en el 8 y en el 9 se atraviesa mi porfía y se conmueven las manos
y se sujetan los gritos y se muerden y remuerden las paredes del labio.
Ay! padre mi mísera estancia y mi sublime alcoba; ay! pan de doble filo.
¡ay agua de triple suerte y mucha sal de decolorida muerte!
y el tiempo se me alarga y el amor en que no vivo y este sentir
tan en mí sentido y este vestir el infortunado traje del existir.
¿A qué adverbio me refiero cuando digo madre?, a qué fresno, a qué testigo
me traslado cuando pronuncio padre? Un cielo se aplasta entre estos 2 puntos
cardinales y un mendigo se refugia en mí con su uniforme de lucero.
Dar 20 al 20 y al 1 puñaladas, es cobarde lo sé; es cobarde
pero al instante se revierte el dolor por la punzada y empieza
a dar besos el peregrino, el guerrero a esgrimir la espada y se bebe
el consuelo en una hostia maltratada...
Confundirse con la gente, hablar con el ignorante, reir con el que llora
asperjar el agua de la fuente, dormir con la mujer innominada, yacer
con la bestia que nos nace cada día, ah! eso es vivir mortificado
eso es vivir, es crucificar al millonario, invertir los capitales
en sentimentales hosterías...
pero dejemos al 6, al 7, al 9, al 500 merodear por los barrios principales
que hoy sábado existe y se hipoteca una ilusión que se desgarra...!

La creación pura

por ALEJANDRO LORA RISCO

Ningún molde es bueno; ni viejo ni nuevo. La personalidad y estilo creadores, poseen recursos para brillar en su mayor grado de pureza sin que sea menester encasquetarles un molde.

En cada nueva aparición de una existencia, podemos divisar, verificar, ver una forma también nueva. Incluso de la misma aparición extraer el espíritu formas diferentes. Nada es molde definitivo de nada. El todo es diferente de sí mismo a cada instante, conforme sus partes infinitas se contradicen, armonizan o varían. Nada permanece inmutable. Y si la razón es incapaz de mudar el mundo, si es incapaz de seguirlo a través de sus innumerables y fantásticas modificaciones, aunque necesitamos de ella, de la razón, para ordenarlo y saciar así nuestra evidencia material de él, sintetizándolo, abarcándolo con el frenesí con que un ciego reconocería tácticamente una forma material, ahí está el arte contra ella, contra la razón, devolviéndonos el sentido luminoso del cambio y de la existencia sin atajos y sin forma táctilmente reducible, sin molde de cajón para ninguna de sus revelaciones.

El arte no fija, sino mueve el mundo, bien que no al ritmo divino, sino al humano, que tiene en abundancia bemoles a lo divino.

El arte deshace, desmorona lo hecho inmutable por la razón, y vuelve a sentir la vibración de lo nuevo que se devora a sí mismo, que se devora y se crea, simultáneamente, a sí mismo.

La razón, que condena al hombre a permanecer sin moverse dentro de una realidad invariable, cuya forma limitada le encierra y conduce a la larga al aburrimiento y al tedio —y aunque le sea imprescindible para su gobierno, el gobierno también aburre como lo que más—, la razón, digo, no puede con el arte, que la desgobierna.

La razón es idéntica a sí mismo, y cuanto con ella se identifica, se inmoviliza con ella. Es una cárcel que no varía, aunque se rodee de artificiosos jardines e imite bellísimas flores. El arte, por el contrario, es igual a la esencia de las cosas, que es una esencia incaptable; y aún más: lo es en cuanto no hay esencia sin cosa, esencia separable de su cosa, ni cosas que no sean por su esencia diversas entre sí hasta el infinito. El arte, pues, sorprende las esencias, es la creación de una cosa desconocida, y no la evidencia de una cosa que se repite hasta el infinito. No existe, por otra parte, el arte, esencia in abstracto, una sola esencia para todas las cosas, como un tintero del que hay que tomar la tinta reveladora. No se toma de la esencia para aplicarla sobre una interrogación y ver lo que resulta; no hay esencia separable de su existencia. Y la existencia, como revelación, es en cada caso única. No hay existencia que, al revelarse, no lo haga de un modo distinto, justamente como aquello que falta para hacer del universo aquella cosa completa que todos esperábamos.

Abramos pues una retina devoradora.

No quiere decir esto, sin embargo, que, por ejemplo el pintor, no pueda mirar siempre uno solo y el mismo paisaje, interior o exterior, alojándolo profundamente en su retina, y que deje de devorarlo, combinarlo, metamorfosearlo, sin volver a poner la vista en otro jamás. La profundidad y variedad de la imaginación no está en la extensión que ella abarca; está, en todo caso, en la firmeza con que ella ardientemente renueva una cosa y la misma, penetrándola cada vez con mayor hondura y plenitud de color, tiempo y sonido, cada vez con mayor esplendor y tonos cegadores, abriendo para ella la enorme pupila del alma.

Pintar, una cosa o la otra, la misma cosa u otra distinta, pero pintar. Pues hay que cumplir en el Espíritu, primero, con ese dilatado parto de crear la Cosa misma, o en sí misma, la mayor de todas, poseyendo la cual puede al fin prescindirse de sus múltiples variaciones, que apenas son ya otra cosa que turbias semejanzas. Poner en la misma cosa su esencia y hacer que esta esencia sea siempre otra cosa, sin perder ni identidad ni fuerza, he ahí el resultado de crear la Cosa en sí misma, la misma Cosa intangible que en el fondo del alma ha elaborado el artista a medida que entra en su movimiento interior y en el movimiento también interior de la naturaleza y el ser.

La angustia que caracteriza a Cézanne, es la de ver en cada cosa existencias o diversas interpretaciones de existencias superpuestas a la misma cosa, a cada objeto particular. No admitía la regla académica que amenaza logificar el arte, sacrificando a un modo convencional —que es le petrificación de la esencia— todas las demás existencias que allí simultanean. Quería aprehenderlas a todas, sin tener que sacrificar las más. ¿Por qué ha pintado Cézanne hasta el cansancio los mismos objetos? ¿Aprendizaje puro? Sí, aprendizaje y algo más: realización de lo que nadie había hecho antes que él. Aprendía y se convencía por la experiencia que el objeto no es su forma sino su existencia, y que la existencia no está fija ni aquietada, sino que fluye revelando sus esencias, en una manifestación constante y variada de su existencia, ni más ni menos como una persona no es lo físico, sino su personalidad, es decir, una historia que renueva su esencia en la medida que ahonda en su existencia. Si rompió con perspectiva y tiempo psicológico, y entró en el desgobierno de la lógica y en el tiempo ontológico, en el tiempo existencial, fué por haber comprendido con una claridad meridiana, lúcidamente, cuál es el imposible del arte frente a la realidad, cuál es el problema radical de la creación.

En las obras de arte de un gran artista, lo que varía no son los matices impresos en ellas por acción del virtuosismo excelente, lo que varía no es el matiz, ni el acento, vestido o accidente de la cosa (situación, tiempo o anécdota). Lo que real e increíblemente varía, es la esencia misma de la visión que pone el artista en cada obra de arte y hace de ésta, expresión de su existencia, de la cosa enfrentada al artista, de la existencia frente a la existencia.

Esto es muy difícil de advertirlo; pero si el arte ha de cambiar y al-

terar el orden enjuto de la razón, no ha de hacerlo, ni lo hace, en apariencia, desorganizándola apenas. Lo hace rompiendo, sí, la razón, pero además cambiando la substancia, simultaneando la existencia en la cosa. Así como de un artista a otro cambia la esencia o contenido del arte, de una obra a otra de un mismo artista, cambia también la esencia en que vierte el pintor la existencia de un objeto. De una obra a otra, el artista se revoluciona a sí mismo hasta el infinito.

No es la técnica, por tanto, lo que hace variar o enriquece la producción de un artista, pues hay técnica sin arte, arte sin técnica y artistas con técnica que no son nunca artistas. La técnica será siempre un sustentáculo, y nada más. Lo que varía es aquella esencia que emana de la Cosa misma o disposición creadora interior, aquella facilidad con que la madurez, por cima de la tiranía de la técnica (que impone al artista endeble o parcial sus modulaciones extrínsecas, exclusivamente formales), puede hacer variar cada vez la esencia en que la existencia de un objeto artístico se le revela. Una cosa tan sencilla ha sido pocas veces o nunca comprendida. Si no fuera así, nos bastaría y sobraría con una obra de cada artista. ¿Y no sería absurdo que lo que gozáramos del arte fuese la variación técnica acusada en sus objetos? ¿Seguiríamos la obra de un artista sólo para advertir los esguinces, sutilezas, rubatos o aplicaciones de la técnica? Ya no sería eso arte. Lo curioso es cómo a pesar de una técnica rigurosa, el arte escapa a la técnica, y sigue siendo, al lado de ésta, dentro de ésta, arte. Y de ahí que, tal vez, no siempre la técnica sea indispensable para crear el arte.

Y ahorra sé por qué de ciertos clásicos de la música prefiero aquellas obras que ya no parecen compuestas por su mano; obras en las que, aunque podríamos reconocerlos a poco de profundizar, se alejan tanto de su propia manera o formalismo personal, de la caligrafía, que es como si nadie las hubiera creado, como si se hubieran creado solas a sí mismas. Descubrir la mano en arte es un placer depuradísimo. Pero este otro lo considero más significativo y profundo. ¡Qué encanto, qué misterio, qué plenitud de existencia, entonces, nos envuelve! Cómo transita definitivamente la esencia de las cosas y, apareciendo la existencia, cae la envoltura de la razón como la cáscara mondada.

El de la valija

UN ACTO

por SEBASTIAN SALAZAR BONDY

"Los descuartizadores guardan el cadáver de sus víctimas en un baúl, lo dejan en depósito en una estación y, por cierto, no vuelven por él".

(De una crónica periodística)

PERSONAS: *EL HOMBRE*
EL GUARDA
EL VIEJO

(Cualquier lugar del mundo)

Una estación ferroviaria. El centro lo ocupa una banca de madera, en la cual los pasajeros aguardan la llegada y salida de los trenes. Es de noche y todas las ventanillas están cerradas. En el suelo, restos de papel y desperdicios. Un hombre duerme, largo a largo, en la banca. Cerca de él se encuentra una valija de regular tamaño. No hay nadie más. Pocos instantes después, entra un guarda con una linterna de mano. Se acerca al hombre, lo mira atentamente y luego lo despierta con estas palabras:

GUARDA (*Respetuoso*)—¡Eh!! Eh!! Despierte señor!

HOMBRE (*Espabilándose*)—¡Oh!! Qué! (*Mirando con dificultad*) ¡Ah! Sí, sí...

GUARDA (*Con delicadeza*)—El último tren partió hace media hora. Exactamente a las once y media...

HOMBRE (*Semidormido*)—¡Claro!! A las once y media! (*Bosteza*) ¡Aaaah!

GUARDA (*Atento*)—No le queda más remedio que esperar hasta mañana. En la madrugada sale el expreso...

HOMBRE—¿El expreso? (*Reaccionando*) A mí no me interesa...

GUARDA—¿No iba usted a la sierra?

HOMBRE (*Rápidamente*)—No, no... Nada tengo que ver con las sierras. (*Echándose nuevamente en la banca*) ¡Allí hay mucho frío!! Peor que acá!

GUARDA (*Sonriendo*)—¡Tiene gracia! ¿No sabe que todos los trenes que pasan por acá van a las sierras?

HOMBRE (*Sin moverse*)—¡Tercera página de la Geografía Elemental para el tercer año!! No lo olvidaré jamás!

GUARDA (*Observándolo atentamente*)—¡Ha tomado usted algunas copas, señor! Podrían haberle robado la maleta... Lo mejor sería que se fuera a dormir.

HOMBRE (*Irritado*)—¿Y qué estoy haciendo ahora? ¡Usted me ha despertado! (*Pausa*) ¡Ah! Además no he probado una gota de alcohol, que buena falta me hace... Es peor: no he desayunado, ni almorzado, ni comido... ¿Contento?

GUARDA (*Curioso*)—¿Bromea? No es bueno dormir en un sitio público cuando...

HOMBRE (*Cortante*)—¡Hace tres días que mi cama— sin que se entienda mal— es un sitio público! Quiero decir, un parque u otra cosa así.

GUARDA—¿Con la maleta?

HOMBRE—¿Maleta? ¿Qué maleta?

GUARDA—¿No es suya esa maleta?

HOMBRE (*Incorporándose para mirarla*)—Alguna vez tuve una, pero no se parecía en nada a ésa... (*Echándose*) ¿Contento?

GUARDA—¿Entonces de quién es?

HOMBRE (*Irónico*)—¡Adivina adivinador! Con el sueño que tengo no está mi ingenio para charadas...

GUARDA (*Revisando la maleta por fuera*)—Se la debe haber dejado olvidada algún pasajero.

HOMBRE—¡Es usted prodigioso para dar soluciones acertadas!

GUARDA—¡Me la llevaré! ¡Siempre los pasajeros reclaman objetos perdidos y la empresa se jacta de entregarlos cumplidamente!

HOMBRE—Menos mal... El servicio, con perdón de usted, es bastante malo. Estas bancas son un horror. Tengo los huesos molidos y sólo hace media hora que descanso...

GUARDA (*Como dándose cuenta*)—¿Y usted qué hace aquí?

HOMBRE—¡Dale con las charadas!! Duermo! (*Rectificándose, en broma*) ¡No!! Trato de dormir, a pesar de su charla!

GUARDA—¡Entonces es usted un vagabundo!

HOMBRE—¡Ya lo dije! ¡Es usted admirable para despejar incógnitas! (*Incorporándose*) ¡Sí, vagabundo! Ayer dormí en la Plaza Mayor, pero me arrecí de frío; anteayer en el umbral de la Municipalidad, pero me despertaron muy temprano; el lunes... ¡Bueno, el lunes fué en la comisaría! ¡Cómodo pero vergonzoso!

GUARDA—¡Aquí está prohibido pasar la noche!

HOMBRE—Ya sabía yo que algún inconveniente había de haber... ¡Estoy harto!

GUARDA (*Con dignidad*)—¡Lo siento! ¡Tendrá usted que irse!

HOMBRE (*Cínico*)—Más lo siento yo, como es lógico...

GUARDA—Le ruego que se retire... (*Toma la maleta y se dispone a salir*)

HOMBRE (*Casi suplicante*)—¿No puede usted hacer nada de su parte? ¿Disimular la disposición por esta noche? Me iré temprano porque tengo que hacer.

GUARDA—Lo lamento. Me enorgullezco de ser el funcionario más recto de la empresa y no voy a arriesgar mi prestigio por compasión...

HOMBRE—¡A mí me tenía que tocar el funcionario más recto! ¡Si tendré mala estrella!

GUARDA (Con cordialidad)—No le puedo mentir.. (*Pausa*) Usted me conmueve, pero...

(*El hombre se pone en pie. Se arregla el cabello y, antes de salir, se vuelve con rapidez, como ensayando el último argumento*)

HOMBRE—Dígame... ¿Le premió alguna vez la empresa su probidad?
GUARDA—¿Le interesa?
HOMBRE—¡En general, me interesan los problemas sociales de la humanidad!
GUARDA (*Con orgullo*)—Pues sí... Es decir, premiarme propiamente, no. Cuando se cumplió el cincuentenario de la compañía me dieron una medalla de estímulo y un diploma con letras doradas. (*Pausa*) El primer premio, en monedas contantes y sonantes, se lo dieron a un inglés...
HOMBRE (*Sentándose, muy interesado*)—¡Ajá!
GUARDA—La medalla es muy hermosa!
HOMBRE—Sí, seguramente; pero estará usted de acuerdo conmigo que mejor suenan las monedas. Duran menos, pero nos dan cosas a cambio de ellas. Trajes, alimentos, diversiones y honores...
GUARDA (*Condolido*)—Fué una injusticia... Así lo reconoció la plana de empleados y me desagravió con un almuerzo... (*Pausa*) ¡Días inolvidables esos!
HOMBRE—¿Los del almuerzo?
GUARDA—Sí, los del almuerzo y los de la medalla.
HOMBRE (*Pensativo, tras una pausa*)—¿Me permite una pregunta más? (*Pausa*) ¿Qué va a hacer con esa valija?
GUARDA (*Rápidamente*)—¡Conservarla hasta que la reclamen! ¡Con muchas sucede lo mismo!
HOMBRE (*Insinuante*)—¿Nunca...curiosea dentro de ellas?
GUARDA (*Digno*)—¡Nunca!
HOMBRE (*Intencionado*) ¡—Claro... ¡La medalla! (*Confidencial*) ¿Y si dentro de ella hay un descuartizado?
GUARDA—¿Qué?
HOMBRE (*Muy natural*)—Un descuartizado!
GUARDA—¿Qué?
HOMBRE (*Aprovechando el desconcierto de su interlocutor*)—¿Usted no sabe que los asesinos han utilizado ese sistema muchas veces? Hacen trizas a sus víctimas, meten los trozos dentro de una maleta y la dejan en cualquier sitio. ¡Las dificultades policiales siempre son para el ingenuo que la recoge!
GUARDA (*Con temor creciente*)— ¡No puede ser!
HOMBRE (*Seguro*)—Y niños... Hay madres que abandonan a sus hijos y los dejan en paquetes, canastas, valijas... (*Pausa*) ¿Cuántos hijos tiene usted?
GUARDA (*Desconcertado*)—Seis...
HOMBRE—Por supuesto, no quiere tener más...
GUARDA—Creo que no...
HOMBRE—¿Y qué haría usted con un niño nuevo?
GUARDA—¡Usted me asusta!

HOMBRE—Además... ¡Imagínese usted a un niño o a un cadáver hecho picadillo en la oficina de objetos perdidos, mezclado con pipas, sombreros, paraguas y otras chucherías! ¡Es inhumano! (*Pausa*) ¡Lo lógico es que abra la maleta y compruebe que en ella no hay nada peligroso!

GUARDA (*Reaccionando*)—¡No insista! ¡No lo haré!

HOMBRE (*Asediándolo*)—¿Y si hay una bomba de tiempo? ¡Piense en la muerte a unos pasos de usted, violenta y despiadada!! Usted sabe bien que los anarquistas no se paran en pelillos!

GUARDA (*Con mal disimulado pavor*)—Pero es algo incalificable, dentro de los reglamentos de la empresa, abrir una maleta y...

HOMBRE (*Con desprecio*)—Los reglamentos de la empresa ¡Bah! (*Mordiente*) ¿El premio al inglés estaba también entre los rígidos y severos reglamentos de la empresa?

GUARDA—¡Una pequeña injusticia!! No soy rencoroso!

HOMBRE (*Con malevolencia*)—¿Pequeña? ¿No es nada la vida de un hombre probo, cumplidor de sus deberes, noble y sencillo? ¿Así se paga el respeto a las normas, observado intachablemente a través de veinte años de esfuerzos?

GUARDA (*Veloz*)—¡Treinta!

HOMBRE (*Subrayando la frase*)—¡A través de treinta años de esfuerzos!

GUARDA—¡Dios me favorezca!! Apenas podemos vivir con lo que tenemos!

HOMBRE (*Dueño de la situación*)—¡Claro! Y la medalla no sirve para pagar la escuela, ¿no es cierto?

GUARDA (*Trémulo*)—¡No! ¡Yo sé que no!

HOMBRE—¿Cuánto gana usted?

GUARDA (*Seducido*)—¡Veinte soles diarios!

HOMBRE (*Con manifiesta exageración*)—¡Veinte soles y trabajo nocturno! ¡La honradez no se paga con mendrugos!

GUARDA—¡Yo sé que no!

HOMBRE (*Concluyente*)—¿Qué tiene, entonces, que usted abra una valija y tome sus precauciones por si lo que contiene es un cadáver, un ser vivo o un petardo a punto de estallar?

GUARDA—¿Y si no contiene lo que cree usted?

HOMBRE (*Dueño de sí*)—Si no es, no es... ¡Pues tan tranquilo! Se entretiene un rato, hurga un poco, se entera de la psicología del propietario, de sus costumbres y hasta de sus vicios... Si hay cartas las lee, lo mismo si hay un buen libro (*Pausa*) ¡Yo no le digo que robe! ¡Me repugnan los delitos! Pero la previsión es la virtud de los que aman la vida y la curiosidad es pecado de poetas.

GUARDA (*Hipnotizado*)—¿Cree usted?

HOMBRE—Si no lo creyera no se lo recomendaría... (*Pausa*) ¡Podríamos pasar la noche adivinando los hábitos del distraído dueño de la valija a través de las cosas que lleva! (*Pausa*) Usted pasa todas las noches aburrido; ni dormido, ni despierto, ¿no es así?

GUARDA—¡Con los ojos vigilantes!

HOMBRE—¡Le propongo una distracción, no un pecado mortal!
GUARDA (*Dubitativo*)—¡Y si nos sorprendieran!
HOMBRE—¡Bah! ¿Quién puede venir a estas horas?
GUARDA—¡El hombre de la maleta!
HOMBRE—¡Se le dice que no se puede retirar hasta mañana, y asunto concluído!
GUARDA (*Tras una pausa*)—La empresa recomienda que...
HOMBRE—¡Dále con la empresa!... ¿Y el inglés de las monedas? ¿Lo recomendaba la empresa, no?
GUARDA—¡Una venganza me insinúa usted!
HOMBRE—Venganza es palabra dura... (*Pausa*) ¡Desquite le va mejor!
GUARDA—Sí, claro... (*Tembloroso*) ¡Tengo miedo, es la verdad!
HOMBRE (*Decidido*)—Pero si no hay peligro alguno... ¡Venga la maleta! ¡Comencemos! (*El guarda la entrega dócilmente*) ¿Tiene usted un alicate?
GUARDA (*Vencido*)—Sí...
HOMBRE—¡Démelo!
GUARDA (*Entregándoselo*) Tome...
HOMBRE (*Con tono de orden*)—Siéntese a mi lado, que nos vamos a divertir! (*Se sienta*) ¡Ah! ¡Prometamos no dejarnos tentar si hay joyas u otros objetos valiosos!
GUARDA—¡Prometido!

(*El hombre inicia el trabajo de abrir la valija rompiendo la cerradura*)

HOMBRE (*Durante el trabajo*) ¡Es difícil, pero no queda huella...! ¡Así! ¡Ahora arriba! ¡Ahora abajo! ¡Así! ¡Listo! (*Triunfante*) ¡Listo!
GUARDA—¡Ah!
HOMBRE—¡Prepárese para la juerga! (*Abre la maleta*)
GUARDA—¡Ah!
HOMBRE—¿Ve usted qué sencillo es todo?
GUARDA (*Con un movimiento intempestivo*) ¡No! ¡No! Esto me va a traer disgustos¡ !Quizá la expulsión!
HOMBRE (*Con tono de reproche*)—Usted es incorregible... ¡Un abúlico!
GUARDA (*Con alguna indignación*)—¡Basta! Esa suficiencia suya me desarmó, pero sepa que no consentiré que revise a su gusto ese equipaje que no nos pertenece, que tiene un dueño.
HOMBRE (*Cínico*)—¿Pero acaso no le he consultado de antemano si lo debía hacer? ¿No me ha dado usted el alicate? ¡Vamos, amigo, no se ponga nervioso! ¡Asuma sus responsabilidades!
GUARDA (*Con energía*)—¡Cierre la maleta! ¡Que quede como estaba antes! ¡Nos hemos convencido que adentro no hay nada peligroso y eso es bastante!
HOMBRE—¡Qué ignorante es usted! ¿Acaso las bombas de tiempo son catedrales? Son pequeñas, simplísimas... Las ponen dentro de los zapatos,

en los bolsillos de un chaleco, donde menos se sospecha que pueden esconderse... ¡Un anarquista, un saboteador no es ningún cándido!

GUARDA—¿Usted cree?

HOMBRE (*Dominándolo*)—Tiene la expresión de un niño que roba dulces a la despensa de su casa y teme que la madre lo descubra. ¡Sí, mi amigo! ¡Sí! Y en último caso, si no hubiera nada de lo que supongo, es divertido revisar prendas íntimas, ropas interiores, secretos confiados a uno mismo en la alcoba...

GUARDA (*Vacilante*)—Si consiento es porque todo está consumado, pero...

HOMBRE—¡Vaya! ¡Pone usted unos reparos ridículos! ¡Ya me aburro! ¡Quiero una respuesta concreta! ¿Sí o no?

GUARDA (*Perdido*)—¿Sí o no qué?

HOMBRE—Espulgamos o no la maleta...

GUARDA (*Derrotado*)—¡Para terminar, sí! ¡Ya me muero de curiosidad! ¡Al diablo los prejuicios!

HOMBRE—¡Bravo! ¡Bravo! En la vida hay que ser decidido... (*Con intención*). De lo contrario, los ingleses se llevan los premios... ¡Manos a la obra!

GUARDA—¡Al agua, patos (*Sonriendo*) ¡Así dice Leandra, mi mujer!

HOMBRE—¡Muy bien! ¡Al agua patos, como dice Leandra! (*Comienza a hurgar la maleta*) ¡Oh! Hay orden, orden admirable. ¡Disciplina! ¡He aquí lo que se llama un hombre disciplinado, un hombre en sus cabales! ¿Ve usted? Las camisas, los calzoncillos, las camisetas, las medias, un traje... ¡Orden!

GUARDA (*Observando*)—¡Un hombre elegante!

HOMBRE (*Con adulación*)—Me gusta la exactitud de su juicio. Un hombre elegante, pero... añadamos que su elegancia no es muy moderna. Adolece de cierta dureza, de cierta rigidez poco deportiva.

GUARDA (*Embobado*)—Cierta rigidez...

HOMBRE—Digamos rigidez de profesor de ética. ¿Nunca ha visto usted un profesor de ética? (*Sin dar tiempo para contestar*) ¡No me responda! ¡A la vista está que ni los vislumbra! Son tipos erectos como palos, distinguidos sin embargo, cuyos miembros no se desenvuelven en los ademanes con gracia ni agilidad. Visten bien, pero les falta plástica, ritmo, armonía... (*Pausa*) Primera nota: ¡un elegante profesor de ética!

GUARDA (*Tímido*)—¡Creo haber visto alguno!

HOMBRE—¡No en la escuela, por cierto!

GUARDA—¡No! ¡En una película! (*Mirando la valija*) ¿Y ese paquete tan escondido? (*Trémulo*) ¿Será la bomba?

HOMBRE (*Con calma*)—"Ver para creer", dijo el apóstol. ¡Veamos! (*Saca un paquete y lo desenvuelve*) ¡Un fustán!

GUARDA (*Admirado*)—¡Será un regalo para su esposa!

HOMBRE (*Con seguridad*)—¡Nada de eso! ¡Una comprita para una amante de segunda categoría! ¡Alguna criada con la cual entretiene algunos ratos de ocio! (*Doctoral*). A las amantes de cierta importancia se les ob-

sequia joyas, algo que represente un capital con el cual disimular un poco su liviandad y poder resarcirse gratamente de los daños causados... !Usted nunca ha tenido ninguna! ¡Se le ve en la cara!

GUARDA (*Digno*)—¡Soy un hombre casado!

HOMBRE—Los casados las tienen por pares... (*Pausa*). Este fustán es para una moza de pocas exigencias. (*Acercándole la prenda a las narices*) ¡Huela! Por el olor se adivina el tipo de mujer que es la fulana... ¡Sólo tiene naftalina! Ningún perfume, ninguna esencia, ninguna resina voluptuosa, provocativa...

GUARDA (*Sorprendido*)—Exacto... ¡Exacto!

HOMBRE—Dejemos este pecadillo de nuestro hombre. Sigamos con la autopsia. (*Revisa la maleta*) En este rinconcillo hay cigarros. Uno, dos, tres paquetes... (*Oliendo*) Fino tabaco egipcio.

GUARDA—¿Egipcio?

HOMBRE—La gente de clase fuma tabacos exóticos, de sabor remoto y arqueológico. Eso es índice de la calidad y cantidad de mundo que el fumador posee. Son tabacos picantes, suaves, embriagadores, y que se usan tras el café árabe preparado con delicada delectación. Nuestro hombre los utiliza de vez en cuando, quizá cuando con una de sus queridas reposa del esfuerzo del amor. ..

GUARDA—Quizá se podría probar uno.

HOMBRE (*Enérgico*)—¡No! ¡No! Esa tentación puede perdernos. ¡Nada de hurtos! (*Mirando la maleta*) He aquí la "robe de chambre" y las zapatillas con las cuales se pasea por su alcoba fumando su tabaco oriental. (*Sopesándola con una mano*) Seda, seda china, leve y pesada al mismo tiempo. ¡Una maravilla, como usted verá!

GUARDA—¡Sin duda estudia sus libros con ella puesta!

HOMBRE—¡Oh! ¡Para el estudio debe tener otra! Esta es para la intimidad, para el placer. Es demasiado sensual para destinarla a las tareas del estudio. Por ellas resbala algo denso, solemne, finísimo... ¿No se da usted cuenta?

GUARDA (*Cándidamente*)—Sí, sí... Entiendo poco de elegancias, pero así debe ser.

HOMBRE—¿Duda usted? (*Extrayendo un pomo de la maleta*) Vea, agua de colonia de marca europea. Antes de recibir a la amada se viste con la "robe de chambre" y rocía el perfume sobre sus hombros... (*Con suficiencia*) En el amor, los hombros desempeñan un papel muy importante. Sobre ellos se descansa o se aspira, se besa o se reposa, se agita o se rinde el amante o la amada...

GUARDA (*Pícaro*)—¡Buena pieza es usted!

HOMBRE (*Jactancioso*)—Experiencia que uno ha acumulado. Poca cosa, pero bien asimilada, bien cocinada. ¡Al mundo hay que tomarlo como una gran feria en la cual es necesario perder algo para ganar sabiduría, conocimientos, dominio! (*Observando la maleta*) ¡He aquí algunos li-

bros! ¡Veamos... (*Sacando*) "El adúltero precoz" ¡Hum! "Eros revienta de gusto" ¡Ejem!...

GUARDA (*Con admiración*)—¡Son libros pornográficos! No me parece correcto en un profesor de ética...

HOMBRE (*Dominante*)—La ética, mi amigo, es la disciplina que se ocupa del bien y del mal. Un profesor debe documentarse. Y como nuestro héroe está de vacaciones, puesto que va a las sierras, aprovecha la ocasión para dictaminar sobre la inmoralidad de estos libros. (*Pausa*) Es probable que sea censor, que desempeñe una labor beneficiosa dentro de la educación. Lee los libros, sin ánimo perverso, y lápiz rojo en mano tacha y sanciona... (*Cambiando el tono*) Un censor tiene que vérselas con todo lo malo, tal como un médico no puede repugnar del pus...

GUARDA—Es cierto, es cierto. En una oportunidad a Leandra se le infectó un dedo y por la boca de la herida le salía un mal olor insoportable. Pues bien, el médico tocaba eso con una familiaridad conmovedora.

HOMBRE—Así es, así es. ¡Qué sería de nosotros si no existieran estos abnegados hombres que desinfectan las heridas y leen los libros pornográficos...!

GUARDA (*Interrumpiendo*)—Y ven las películas indecentes...

HOMBRE—¡Pobres mártires de la moral!

GUARDA (*Muy conmovido*)—Me han dicho que, a veces, ven tres o cuatro escenas repetidas, analizando el profundo sentido de su obscenidad. Nuestros hijos se libran de caer en la fácil provocación de una rumba dislocada, gracias a que los censores descubren, tras esfuerzos incalculables, la infamia de las contorsiones.

HOMBRE—Nuestro profesor es, pues, uno de estos valiosos hombres... Sigamos en nuestra tarea. (*Observando la valija*) ¡Papeles! ¡Veamos! ¡Oh! ¡Facturas! ¿De qué? Esta de jabones... Un hombre limpio, ¿eh?

GUARDA—¿Jabones caros?

HOMBRE—¿A ver? ¡Sí! ¡Sí! ¡Una suma fantástica! (*Tomando otra*) ¿Y ésta? ¡De hojas de afeitar! No quiere decir esto que no tenga unos bigotillos sencillos, pulidos, perfectos. (*Mirando nuevamente*) ¡Esta otra es de lápices! ¡Y ésta de cuadernos! ¡Compra cientos de ellos! ¡Debe estar escribiendo una obra en varios tomos! ¡Esta de secantes y tinta! ¡Uf! ¡Es un dineral!

GUARDA (*Como arriesgándose*)—Hombre rico...

HOMBRE—Dinero obtenido, seguramente, después de muchos años de sacrificios. Estos profesores sufren mucho pero alcanzan, gracias a su contracción, una posición holgada, bastante amplia. Su obra obtiene, ya en la madurez, un mérito extraordinario. ¡Es cuando pueden descansar, colmados de admiración y respeto!

GUARDA—¿Sí? ¡Quién lo creyera! (*Mirando*) ¿Y ese paquetito?

HOMBRE—¿Cuál?

GUARDA—Ese amarillo...

HOMBRE—¡Ajá! ¡Veamos con calma...

GUARDA (*Entusiasmado*)—¡No! ¡Tratemos de adivinar! ¿Qué cree usted que sea?

HOMBRE (*Palpando el paquete*)—¡Oh! ¡Es fácil!

GUARDA—¿Qué? ¿Qué?

HOMBRE—¡Una medicina! ¿Sabe usted que las gentes de estudio— que al mismo tiempo llevan una vida intensa— sufren en sus facultades mentales ciertas dolencias que luego tienen que remediar con píldoras y específicos costosos?

GUARDA—¿Y...?

HOMBRE—¡No sea lerdo! ¡Eso es lo que contiene el paquetito amarillo!

GUARDA—¡Abrámoslo!

HOMBRE (*Con vanidad*)—¿Duda usted de que yo acierte?

GUARDA—No..., pero me encantaría verificarlo.

HOMBRE—¡Bueno! (*Abriendo el paquete*) ¡Ya está!

GUARDA—¡Oh!

HOMBRE—¡Qué ternura!

GUARDA—¡No son medicamentos!

HOMBRE—¡Qué ternura, mi amigo! ¡Qué ternura!

GUARDA—¡Son bolitas! ¡Bolitas para jugar!

HOMBRE—¡Claro, cree que soy ciego!

GUARDA—¡No! Pero usted decía que era tierno...

HOMBRE (*En tono de reproche*)—¡Qué poca imaginación la suya! Estas bolitas las lleva para obsequiarlas a un rapazuelo que charla con él, con el que a veces juega en gesto de elegante puerilidad... ¡Es tan explicable! ¡El hombre complicado y adusto, en secreto sabe conocer el alma elemental de los niños! ¡Qué ternura!

GUARDA (*Ganado*)—¡Qué ternura!

HOMBRE (*Moviéndose*)—Imagíneselo, duro y tosco, hincándose en el suelo y echando las bolitas en los hoyos... ¡Así!

GUARDA (*Con atención*)—Sí...

HOMBRE (*Continuando*)—Y diciendo "Te gané" o "He perdido, pequeñuelo"... ¡Todo esto en un tono muy cariñoso, se entiende!

GUARDA—¡Es hermoso! ¡Conmovedor!

HOMBRE—¡Acariciando la cabeza desordenada del pilluelo!

(*Unos minutos antes ha entrado a la sala un vejete tembloroso y encogido. Lentamente se ha acercado a los hombres y los ha quedado contemplando*).

HOMBRE—Estudiar y jugar. He allí dos tareas igualmente provechosas e igualmente difíciles... ¡Qué ternura!

GUARDA—¡Me lo imagino! (*Triunfante*) Serio, lúcido, profundo en sus ideas, noble en sus ademanes, elegante en su atuendo, dulce con los débiles, fuerte con los poderosos, cruel con los malos, delicado con los buenos. ¡Pensamiento claro y constitución robusta! "Mens sana in corpore sano", ¿no es cierto?

VIEJO (*Que se ha decidido a hacerse notar*). (1) Con el permiso de los señores...

HOMBRE (*Viéndolo*)—¡Oh! ¿Qué desea?

GUARDA (*Sorprendido*)—¡Oh!

VIEJO—Deseo... Este...

GUARDA—¿Qué? ¡Hasta mañana no hay tren!

VIEJO (*Señalando la maleta*)—Eso...

GUARDA—¿La maleta? ¿Para qué?

VIEJO—¡Para llevármela!

GUARDA—¿Viene usted de parte del profesor?

VIEJO—No...

HOMBRE—¿Quién es usted?

VIEJO—Pedro Pérez, a sus órdenes...

GUARDA (*Con molestia*)—¡Si no viene de parte del doctor, no sé a qué diablos se atreve a pedir la valija!

VIEJO—En realidad, no sé de qué doctor me habla usted, pero...

GUARDA (*Muy irritado*)—¿No conoce usted al doctor y reclama su maleta?

HOMBRE (*Con interés*)—¿Por qué viene usted por ella?

VIEJO (*Tímido*)—Parece que hay un malentendido...

GUARDA—¡Y claro que lo hay! ¡Y como insista va a terminar en la cárcel! ¡Los objetos que se dejan en la estación los reclama su dueño y nadie más? ¿Entiende usted, señor entrometido? ¡La empresa...!

VIEJO—Por eso, casualmente, estoy aquí...

HOMBRE—¿Por eso? ¡Explíquese, amigo!

GUARDA (*Cegado*)—¡Qué tal descaro! ¡Y lo confiesa! ¡La empresa...!

HOMBRE (*Al guarda*)—¡Deje a la empresa tranquila, quiere!

VIEJO—¡La empresa! ¡Por eso es que reclamo la maleta! ¡Sé que nunca se pierde nada!

GUARDA—¡El doctor vendrá por ella!

VIEJO—¿Qué doctor?

GUARDA—¿Quién le ha dado vela a usted en este entierro?

HOMBRE (*Al guarda*)—Si no lo deja explicarse, mal nos vamos a entender... ¡Cállese!

VIEJO—¡Eso es!

GUARDA (*Con una indignación terrible*)—¡Hacerme callar a mí en el lugar en el cual mando! ¡Habráse visto semejante vagabundo! (*A gritos*) ¡Sólo el doctor puede reclamar esta maleta!

VIEJO (*Sereno*)—Calma! ¡Calma! Yo vengo por esta maleta porque esta maleta es mía. No sé quién es el doctor que debe reclamarla, pero si hay que entenderse con un abogado por un asunto tan sencillo, puedo traerlo...

HOMBRE (*Para sí*)—¡Tate! ¡El dueño!

---

(1).—*El actor convertirá en diminutivos algunas palabras, conforme le convenga.*

GUARDA (*Violento*)—¿Que usted es el dueño? ¡No lo echo a patadas de aquí porque es un viejo enclenque! ¿Entiende?

HOMBRE (*Al guarda*)—¡Cálmese! (*Al viejo*) ¿Tiene usted pruebas de lo que afirma?

VIEJO—¡Por supuesto! ¡Allí hay una tarjeta con mi nombre!

HOMBRE—¡A ver! (*Buscándola*) ¡Ajá! ¡Efectivamente! ¡"Pedro Pérez, agente viajero"! (*Al guarda*) La maleta es del señor. Hay que meter todo adentro y devolvérsela.

GUARDA (*Como embobado*)—¿Es usted, entonces, el profesor?

VIEJO—Desgraciadamente no... ¡No se molesten! (*Comienza a guardar todo en la valija*) No llegué a graduarme por culpa de amoríos juveniles... (*Pausa*) ¡Ah! ¡Otra fuera mi vida! ¡Me paso la vida de un lado a otro vendiendo jabones, hojas de afeitar, lápices, cuadernos! (*Pausa*) ¡Aquí están las facturas! (*Pausa*) Me casé y tengo una mujer que es un monstruo... ¡Vean su volumen por este fustán que me pone en la maleta para que la recuerde siempre (*Pausa*) ¡Hemos tenido hijos en serie! ¡Dieciséis! (*Pausa*) Para el último le llevo bolitas, pero no crean que para jugar con los amigos... No... Para tirármelas cuando duermo con los pies fuera de las cobijas... ¡Es un bandolero! (*Pausa*) ¿Dónde están mis cigarrillos para la tos? ¡Ah! ¡Aquí! ¡Sin ellos no puedo vivir! ¡Meteré todo así! (*Pausa*) Yo entiendo que la empresa tome sus medidas y revise lo que hay dentro de las maletas que se dejan perdidas. (*Pausa*) ¡Hoy venía muy preocupado, y como llegaba con un día de atraso, dejé olvidada ésta! ¡Cuando mi mujer se dió cuenta, me dijo: "Si no regresas con ella, te parto la cabeza"! ¡Lo dice y lo hace! (*Pausa*) ¡Un monstruo! (*Pausa*) ¿Ustedes son solteros, no? ¡A la vista está!

GUARDA—Yo soy casado...

VIEJO—¡Ah! Pero será con una mujer. La mía es terrible. (*Acariciando uno de los libros*) ¡Gran novela! Es mi única debilidad ésta de leer a hurtadillas historias de amor un poco libre... ¿Un poco? En realidad, totalmente libre. Pero uno se deshace de las ataduras conyugales saboreando enredos deshonestos. (*Pausa*) ¡Ya terminé con esto! ¡Ahora la cerradura, y ya está! (*Pausa*) ¿Con qué delicadeza la han abierto? ¡Claro! ¡Ustedes tienen métodos modernos para no mortificar al cliente forzando la chapa! ¡Listo! ¡Ahora, con el permiso de ustedes, me retiro! ¡Mucho gusto! (*Les da la mano*) ¡Mucho gusto! (*Saliendo*) Ustedes comprenden por qué tengo prisa... ¡Es una fiera! (*Medio mutis*) ¡Sí no voy enseguida, me parte la cabeza! ¡Muchas gracias! ¡La empresa es algo muy serio! ¡Adiós! (*Váse*).

HOMBRE (*Tras una pausa*)—¡Bueno! Nos equivocamos. Así es la vida. ¡El hábito no hace al monje!

GUARDA (*Con un respiro*)—Felizmente hemos salido con suerte... (*Pensativo*) ¡Qué lamentable me resulta no estrechar la noble mano del profesor.

HOMBRE (*Echándose en la banca*)—¡Ahora, a dormir!
GUARDA (*Vivamente*)—¡Lo siento! ¡Está prohibido!
HOMBRE—¿El qué...?
GUARDA—¡Dormir acá!
HOMBRE—¡Qué tozudez! ¡Qué poca caridad! (*Pausa*) Menos mal que ya amanece...
GUARDA (*Con tono de lamento*)—¡Lo siento! La empresa...
HOMBRE (*Poniéndose en pie con rapidez*) ¡No hable más de la empresa! ¡Me iré (*Bosteza*) ¡Aaaaah! (*Le da la mano*) Encantado... (*Lentamente, con cinismo*) Volveré otro día para ver si tiene usted otras valijas y jugaremos a lo mismo. Harán falta cigarrillos y algún trago fuerte... ¡Abur! (*Sale. El guardia queda inmóvil unos instantes. Luego, se cerciora que el hombre se ha alejado. Entra por la izquierda y al momento regresa con dos maletas. Con el alicate se dispone a abrir la primera*).
GUARDA (*Duda un poco. Luego se decide*) —¡Al agua, patos! ¡Las bombas de tiempo no avisan...!

La actividad eléctrica cerebral en el hombre normal y en el enfermo

por ALFREDO SAAVEDRA

Breve reseña historica

Desde muy antiguo se sabía que el cerebro, así como todo tejido vivo, poseía propiedades eléctricas. A fines del siglo XIX, Prawdicz-Neminsky entre otros, había descubierto potenciales eléctricos en cerebros expuestos de animales; pero fué el alemán Hans Berger quien en 1922 descubrió que el cerebro humano, en el estado de reposo y en ausencia de toda estimulación específica, tenía una actividad, latido o ritmo eléctrico propio, continuo, en apariencia espontáneo, que se traducía por la sucesión de ondas eléctricas de baja frecuencia, a menudo de sorprendente regularidad sinusoidal. Berger registró dicho ritmo primero en animales, luego en hombres normales y finalmente en enfermos, en 1924. Desde entonces a tal registro se da el nombre de *trazado electroencefalográfico* o simplemente *Electroencefalograma* (E. E. G.). También en aquella fecha demostró que dicha actividad se modificaba por el sueño, por la anestesia, por diversas drogas y por variadas formas de estimulación sensorial. Recalcó además que el modelo de actividad eléctrica variaba con la edad y con ciertas condiciones patológicas. Los hallazgos tan sorprendentes de Berger fueron recibidos con escepticismo en el mundo científico y nadie se ocupó con el asunto hasta varios años después. Pero desde 1935 y sobre todo desde el comienzo de la última conflagración mundial, infinitas investigaciones se han llevado a cabo sobre el asunto, gran parte de las cuales han confirmado ampliamente las geniales investigaciones del sabio alemán.

El registro del potencial eléctrico cerebral encontró no pocas dificultades técnicas hasta llegar al perfeccionamiento de nuestros días; así había que descartar en el trazado los potenciales correspondientes al cuero cabelludo, cara y músculos del cuello, los potenciales estáticos de los párpados, los de las pulsaciones circulatorias etc. El potencial correspondiente a la subtancia cerebral es de tan baja intensidad que se han requerido amplificadores especiales, usándose para tal efecto los más modernos adelantos científicos.

Al mismo tiempo que Berger publicó sus trabajos, ya se conocían aproximadamente las características de los potenciales eléctricos asociados al impulso nervioso, aun cuando este tipo de actividad parecía no tener significación inmediata para la interpretación de los cambios eléctricos que emanan de la compleja contextura de las células nerviosas y sus prolongaciones (axones y dendritas).

En 1930, Adrian y Buytendijik registraron ondas de potencial rítmico en la oreja y en el tronco cerebral aislado del pescado dorado; asimismo de-

mostraron, indicios de actividad eléctrica en el cerebro aislado de la rana Fischer, Kornmüller y Gozzano en 1935 y Libet y Gérard en 1938-41.

Adrian y Matthews, en 1934, fueron los primeros en confirmar los hallazgos de Berger, los cuales, en los años sucesivos quedaron definitivamente establecidos gracias a las contribuciones de Gibbs y Davis, Jasper y Carminchel, Loomis, Kornmüller, Bremer, Fessard, Lieberson, Walter, Rohracher, Bertrand, Lindsley, Denis Hill y otros. En pediatría fué revisado el problema por Byers en 1941 y por Brill en 1942. La vinculación con los estudios psicológicos fué iniciada por Kreezer en 1938 y por Knott en 1941, y una serie de autores cuya enumeración sería muy larga y penosa, contribuyeron a su aplicación clínica, hoy en día ampliamente extendida y cuyos frutos son cada vez más numerosos.

Origen del potencial electrico cerebral

Todos admiten que las ondas cerebrales o sea las oscilaciones del potencial eléctrico cerebral, son la expresión de las fluctuaciones del potencial eléctrico de la substancia gris cortical. Para unos, las ondas cerebrales, sobre todo las alfa, son la manifestación del automatismo rítmico de la corteza y en especial de las grandes células piramidales de las capas profundas. Para otros, resultan de una estimulación rítmica de la corteza por corrientes de influjo procedentes de un "pacificador" diencefálico. Para otros, revelan el pasaje periódico, a través de la corteza, del influjo continuamente en movimiento a lo largo de circuitos tálamo-córtico-talámicos. Es evidente, según Morrison, que las regiones excitables del núcleo medio-dorsal del tálamo, son precisamente las que presentan la actividad alfa más intensa; por eso la asociación funcional del tálamo medio dorsal y de la corteza cerebral sería requisito indispensable para la actividad eléctrica espontánea de ésta y especialmente para la producción de las ondas alfa; pero los influjos parten también del núcleo medio ventral del tálamo y del hipotálamo según Bremer, Demsey y Morrison. Todos estos influjos despiertan una ritmicidad cortical latente. En realidad, la actividad eléctrica rítmica de la corteza cerebral depende de la intervención de la corteza y de las estructuras subcorticales, aun cuando Bremer haya demostrado que dicha actividad, dada por el ritmo alfa, represente una propiedad inherente a la corteza.

No se sabe cómo las neuronas producen actividad eléctrica rítmica, pero ésta aparece como la producción espontánea de cada gran grupo de neuronas en cualquier parte del sistema nervioso. Las oscilaciones rítmicas de potencial de un agregado neurónico se constituyen por la sumación de oscilaciones eléctricas elementales de las células que lo forman, más o menos sincronizadas completamente, sincronización facilitada en la corteza cerebral por las múltiples conexiones interneuronales. El voltaje de cada onda depende de los elementos que "pulsan" al unísono, siendo directamente proporcional al número de neuronas activas en la región cortical considerada y al grado de sincronización de las pulsaciones.

Pese a todas las teorías, un hecho es innegable: el origen celular de

las ondas, las cuales representan las fluctuaciones de potencial de cuerpos celulares y también de las dendritas (prolongaciones pequeñas de la neurona) de innumerables células neuronales que pulsan sincrónicamente. Adrian y Matthews sostienen desde 1934 que para la producción de potenciales suficientemente amplios capaces de ser registrados desde la superficie del cuero cabelludo, es necesaria la sumación de descargas de neuronas individuales.

La hipótesis más plausible —derivada de la teoría de la membrana— para la explicación del mecanismo de propagación del influjo nervioso, es que las variaciones de potencial son expresión de la sucesión de despolarizaciones y repolarizaciones de las membranas limitantes celulares; la despolarización de determinada región de una fibra nerviosa se traduce por una negatividad elétrica de tal región con relación al resto de la fibra; es verosímil que las ondas corticales sean expresión de una negatividad del cuerpo celular con relación al axón (prolongación larga de la neurona), así como a la masa del tejido intacto que la rodea. Por lo demás, el automatismo rítmico es una propiedad celular tan general que parecería inútil buscarle una significación funcional. En efecto, se ha demostrado que hay una estrecha relación entre la emisión de influjos celulífugos (que parten de la célula) y las ondas eléctricas espontáneas de los grupos neuronales; los influjos celulífugos terminan sea en otros centros nerviosos, sea, en el caso de las células motrices espinales, en los músculos esqueléticos; en esta última eventualidad su papel fisiológico es claro: son influjos motores que mantienen el tono muscular. Cuando se trata de influjos intercentrales, la fisiología del sistema nervioso permite asignarles una significación funcional completamente plausible: por los mecanismos de la sumación y de la facilitación central, su sucesión debe mantener la sensibilidad de los centros en los cuales terminan, a un nivel que no alcanzaría sin esta estimulación latente continua. Así, la vibración incesante de todas las partes del neuroeje o de la cadena ganglionar del metazoario, disminuyendo la inercia reaccional del sistema nervioso, asegura la rapidez y el vigor de las respuestas neuromusculares y neuroglandulares que son las condiciones de la supervivencia de los individuos.

En los animales superiores y probablemente en el hombre la actividad de una gran área de la corteza es afectada por la de las vecinas y distantes; por eso, la actividad de una área no puede ser comprendida sin referirse a las otras. En consecuencia, la actividad eléctrica cortical no es sino un aspecto del funcionamiento de todo el cerebro en relación con su medio externo, cuya influencia le llega por medio de los órganos de los sentidos, y con su medio interno por medio de influencias químicas y físicas.

A pesar de los incontables estudios y del inmenso uso clínico y experimental del E. E. G. (electroencefalograma), aun quedan muchas interrogantes sobre la naturaleza fundamental y sobre el origen específico de los potenciales eléctricos. Así, se ignora si éstos nacen sólo en el cuerpo de las neuronas corticales o también en los axones, dendritas o sinapsis (superficie de contacto funcional entre las neuronas); no se sabe cuál es el papel aislado de las diferentes capas corticales, aun cuando Dusser de Barénne y Mc Culloch parecen haber demostrado en 1936 que los potenciales espontáneos de la cor-

teza son prácticamente abolidos por termocoagulación de las tres capas externas de la corteza, y completa y permanentemente cuando se destruyen las cuatro capas externas. Tampoco se sabe cuántas unidades neuronales se requieren para producir un disturbio eléctrico que pueda ser registrado en la superficie del cuero cabelludo; igualmente se desconoce qué es lo que determina la combinación y aparente simultaneidad de las descargas celulares, ni cuál es la relación entre el ritmo aparentemente autónomo y espontáneo del resto de la corteza y el potencial producido por estimulación aferente específica. Algunos autores como Bartley, Bishop, Bremer, Libet, Gérard, Rosenblath y Cannon, creen que el potencial espontáneo se origina en el cuerpo de las neuronas. También se ha establecido que ciertos ritmos son propios de determinadas regiones, y es probable que sean necesarios circuitos o curvas reverberantes entre el tálamo óptico y la corteza cerebral para el mantenimiento de ciertos tipos de actividad espontánea, y aun más, autores, como Bishop, O'Leary, Demsey, Morrison, Mc Culloch y Dusser de Berénne incluyen circuitos con núcleos no talámicos.

Tipos de ondas en el E. E .G.

No en todas las zonas de la corteza se registran las mismas oscilaciones del potencial eléctrico. Hasta la fecha se han descrito 4 tipos diferentes, llamadas ondas alfa, beta, delta y theta.

Ondas alfa. Después de los 12 años tienen una frecuencia de 8 a 13 por segundo, siendo su voltaje de 5 a 100 microvoltios. Según Berger se originan en toda la corteza, en tanto que Adrian y Matthews y Adrian y Yamagiwa las refieren al área 19 del lóbulo occipital, *por lo menos allí se encuentran las más persistentes y grandes.* Foerster y Altenburger, Scarff y Rahm encuentran ritmos alfa en todas las regiones de la corteza, preferentemente en los campos sensoriales. Denis Hill, en 1952, afirma que el ritmo alfa está al máximum en las áreas de asociación visual y se lo encuentra en el mecanismo de la atención y del pensamiento visual. Berger cree que las ondas alfa se originan en los estratos profundos de la corteza cerebral. El ritmo alfa aparece desde el nacimiento con una frecuencia de 7 a 8 por segundo en los campos sensoriales, mientras que en la región occipital aparece después del tercer o cuarto mes del nacimiento con una frecuencia de 3 a 4 por segundo; el primero aumenta poco en el primer año, el segundo lo hace rápidamente. Mayores frecuencias y mayores voltajes en el adulto indican anormalidad.

Ondas beta. Son de alta frecuencia y bajo voltaje, de 20 a 100 por segundo y de 5 a 20 microvoltios respectivamente. Jasper y Andrews las encuentran más prominentes en las regiones precentrales y frontales; su predominio en estas zonas se debe a que son más altamente diferenciadas en atención a la variedad de funciones que desempeñan y, por lo tanto, menos sujetas a la actividad sincronizada que tienen los campos de proyección sensorial, en los cuales el ritmo alfa es más fuerte. Según Berger, las ondas beta se originan en las capas celulares más superficiales y serían la expresión de las funciones nutritivas y metabólicas. Para Denis Hill, el ritmo beta nace en la circunvolución precentral y se halla en el mecanismo de aprendizaje del movimiento voluntario y de la preparación para la acción.

Ondas delta. Descubiertas por Walter en 1936, su frecuencia es baja, menos de 4 por segundo; pero son de alto voltaje; se hallan en las regiones frontales y no tienen relación con mecanismo sensorial o motor. Normales en el sueño profundo, no se encuentran en vigilia; están presentes en todos los trastornos inflamatorios o tóxicos reversibles del metabolismo del cerebro.

Ondas theta. Descritas por Walter y Davey en 1943, tienen una frecuencia de 4 a 7 por segundo; se las encuentra en la región parietotemporal, a veces en la frontal, son de bajo voltaje. Poco frecuentes en adultos normales, predominan en niños de menos de 10 años, hallándose también en los estados de comienzo del sueño normal y todo parece indicar que están en relación con la excitabilidad de la substancia gris talámica o hipotatálica. Fisiológicamente las asociaciones del ritmo theta están unidas al aspecto emocional de la actividad mental.

Variaciones fisiologicas del registro electrico (E. E. G.)

El registro eléctrico o E. E. G. de una persona muestra variaciones de un momento a otro; el ritmo alfa varía de un día a otro, de un mes al siguiente, pero dentro de ciertos límites, a tal punto que Travis y Gottlober afirman que no sólo puede distinguirse un individuo de otro por sus potenciales cerebrales, sino que bajo condiciones experimentales constantes éstos muestran bastante firmeza y constancia de un día a otro. Lo que sí es seguro es que cada persona tiene un E. E. G. característico y muchos piensan que su valor para la identificación personal tiene tanta o más fidelidad que las huellas dactilares; en 1936, Davis y Davis mostraron que personas distintas tienen modelos diferentes de actividad y afirmaron que cada cual tiende a reproducir sus propias características. Sobre la base de estos estudios, Davis, Loomis, Raney, Lennox y otros sugieren que la individualidad del E. E. G. puede reproducir una organización cortical con fundamento hereditario.

Variación con la edad. Berger en 1932 subrayó que el E. E. G. era distinto en niños, jóvenes y adultos. El ritmo alfa no aparece antes del tercero o cuarto mes de la vida; su frecuencia es baja en el niño y aumenta con la edad. Weinbach y Lindsley llaman la atención sobre la similitud de la curva de crecimiento del peso corporal y la taza de crecimiento de la frecuencia alfa occipital. También se ha señalado que la curva de crecimiento de la frecuencia alfa y del crecimiento mental son funciones de la edad; aquella, una función logarítmica, ésta, lineal. Según Smith, ciertos aspectos de la conducta motora parecen correlacionarse con el desarrollo del ritmo precentral.

Variación durante el sueño. Berger en 1932 y después de él, Davis, Müller, Gérard, Blade, Marinesco, encuentran reducción gradual del ritmo alfa en la fase de amodorramiento que precede al sueño. En la etapa de relajamiento y quietud, mientras el sujeto todavía está despierto, el ritmo alfa es normal pero con interrupciones ocasionales y disminución de la amplitud al final; en la modorra y al comienzo del sueño, las ondas alfa disminuyen de voltaje, su frecuencia llega a 4 ó 3 por segundo; en el sueño profundo apare-

cen agujas y ondas bajas y en el más profundo las ondas bajas son muy numerosas.

Variaciones experimentales

a) *Estimulación sensorial.* Warren Mc Culloch piensa que la actividad alfa está específicamente ligada al aspecto sensorial del espíritu. Aunque en general el ritmo eléctrico cerebral aparece como espontáneo y autónomo, disminuye o es abolido temporalmente por determinados tipos de estimulación sensorial. Caton en 1875 y años después Fleish, von Monakow, Bech y Cybubsky demostraron que las excitaciones periféricas provocaban variaciones de potencial de aquellas regiones corticales que recibían las fibras de proyección del órgano sensorial excitado. Berger observó que abriendo los ojos en un cuarto obscuro súbitamente iluminado desaparecían las ondas alfa; aun éstas disminuyen o desaparecen en sujetos hipnotizados con sólo sugerirles que tienen frente a sí una luz muy brillante; pero el ritmo alfa se inhibe más después de la acción de estímulos que provocan un mayor efecto sobre las funciones vegetativas. La estimulación auditiva también bloquea el ritmo alfa pero en menor grado que la visual; menos eficaces aun son los estímulos táctiles, cutáneo-mucosos, dolorosos y gustativos, aunque a veces despiertan su actividad: es lo que Jasper ha denominado "potenciales evocados". La sensibilidad eléctrica de la corteza a los influjos que le llegan (corticípetos) es muy grande. La influencia de la estimulación sensorial en la modificación de los potenciales rítmicos sirvió para demostrar el carácter nervioso de la actividad eléctrica e hizo sospechar el origen cortical de ésta.

b) *Hiperventilación.* En 1935 Berger y Gibbs introdujeron la hiperventilación (respiraciones profundas repetidas) y observaron que ésta favorece la producción de ondas delta debido probablemente a la vasoconstricción cerebral; asimismo se origina notable disminución de las ondas alfa. Lieberson y Strauss en 1941 observaron que la actividad delta durante la hiperventilación disminuye con la edad, siendo más marcada en niños por debajo de los 15 años, lo cual fué confirmado por Brill y Seidemann.

c) *Estimulación con drogas.* Algunas drogas afectan directamente la actividad eléctrica de las células corticales, otras actúan sobre el tálamo y los centros subcorticales; en éste último caso se modifican las relaciones córtico-subcorticales y aparecen entonces cambios en el E. E. G. Los anestésicos volátiles producen un aumento inicial del tamaño de las ondas alfa, seguido de disminución en la frecuencia, amplitud y suma de las ondas alfa; paralelamente aumenta la suma de las ondas delta, hasta que éstas las substituyen por completo. Los barbitúricos producen marcadas frecuencias rápidas; los alcaloides a dosis altas tienden a aumentar el promedio de la actividad beta, aunque en la etapa inicial hay tendencia a la acentuación de las ondas alfa. En algunas drogas, según Fowler y Rubin, las alteraciones en el E. E. G. coinciden con marcados cambios psicológicos y en la personalidad; esto es bien evidente para el amytal, la mescalina y la cafeína. El alcohol aumenta la amplitud y disminuye la frecuencia del ritmo alfa. En cuanto a la acción particu-

lar de los barbitúricos, aunque no completamente según las investigaciones de Chauchard, Roger, Loomis, Harvey y Hobart, Bremer y Estors y las de Nobre de Melo en 1953, ponen en reposo la corteza cerebral a la vez por acción directa y por supresión de las excitaciones corticípticas procedentes de los núcleos subcorticales. De todos estos estudios se deduce que el E. E. G. parece ser un indicador sensible de la modificación de la actividad eléctrica del sistema nervioso inducida por ciertas drogas.

El E. E. G. es regido en parte por factores metabólicos; varía con las oscilaciones del metabolismo basal, con el nivel de azúcar en la sangre, con el balance ácido-básico, con el consumo de oxígeno. Debido a que sólo las ondas alfa son modificadas, reducidas o ampliadas por estimulación sensorial, por la atención, por el sueño, por anestésicos y procesos patológicos, Berger afirma que dichas ondas son un reflejo de la actividad biológica asociada a los procesos fisiológicos, mientras que las ondas beta son expresión de las funciones metabólicas y nutritivas.

Variaciones en condiciones psicologicas

a) *Normales.* Para Walter el ritmo alfa es el exponente de las más altas funciones del cerebro y sus alteraciones están en estrecha relación con los procesos mentales. Berger y otros autores demostraron que todo lo que distrae al sujeto o capta su atención hacia un estímulo o tarea bloquea el ritmo alfa. El esfuerzo mental y los problemas aritméticos lo inhiben, pero de acuerdo a Gibbs, Rohracher y Lieberson se ignora si dependen de la actividad cortical misma o son secundarios a los estados emocionales y afectivos creados por la situación. Berger observa que la producción de ondas alfa durante el trabajo mental es variable y esporádica, lo cual parece ser una evidencia de la fluctuación de la atención y concentración. Denis Hill asegura que el ritmo alfa está ligado al mecanismo de la atención la cual lo bloquea y reemplaza por un ritmo rápido.

El espanto provoca abolición del ritmo alfa, así como la explosión de un petardo; el miedo y la ansiedad producen ondas alfa más rápidas que normalmente, aun con sólo imaginarse una situación de temor. Lemére en 1936 distinguió dos tipos de ondas alfa: buenas y pobres; éstas últimas predominan en los casos de apatía o indiferencia afectiva; en cambio, la inestabilidad y labilidad emocional se traducen en el registro por buenas ondas alfa. Numerosos autores han confirmado estos hallazgos. Las diferencias menores del ritmo alfa, como talla, persistencia, ritmicidad, están ligadas más bien a diferencias temperamentales; según Saul, los individuos que muestran ondas alfa persistentes y altas, tienen tendencia a la inhibición y pasividad psicológicas; en cambio, aquellos con ondas bajas tienden a la actividad y si se presentan en mujeres revela tendencia masculina.

También se ha demostrado una relación entre el grado de inteligencia de los individuos y las características de las ondas alfa. Desde 1938 Berger estableció que los menos dotados tienen mejores ondas alfa: más prominentes, más rítmicas, más regulares, tal como se observa en los niños, en

los individuos de pueblos primitivos y en los débiles mentales; en cambio, en los sujetos inteligentes, y sobre todo durante el trabajo mental, hay marcada irregularidad de las ondas alfa, y una tendencia a la producción de ondas beta.

En condiciones normales puede aparecer el ritmo theta, para lo cual es suficiente hacer actuar sobre el sujeto un estímulo placentero de tipo primitivo por pocos segundos y retirarlo en seguida; instantes después aparece la actividad theta en los lóbulos temporales durante 10 segundos más o menos. Estas observaciones sugieren que las correlaciones eléctricas del pensamiento y del sentimiento no son tan inaccesibles como se temía y que las mejoras técnicas pueden permitir el reconocimiento de procesos mentales así como de los fenómenos fisiológicos.

Todos estos estudios han llevado a Davis a afirmar que se puede predecir con exactitud el tipo de E. E. G. de un sujeto determinado, conociendo la historia de su vida y la estructura de su personalidad. El E. E. G. se transforma así en un indicador más sensible que los signos exteriores de la conducta para comprobar los sistemas de reacción para la selección de los individuos y en tal sentido fué ampliamente usado en los E. E. U. U. por Davis y Wallace desde 1942 para la selección de los reclutas .

b) *Anormales:*

1). *Desórdenes neurológicos.* Una de las primeras aplicaciones clínicas del E. E. G. fué en la epilepsia y los desórdenes afines. En la epilepsia se hallan irrupciones paroxísticas de ondas de anormal frecuencia y voltaje durante el ataque y entre un ataque y otro hay o se pueden provocar ondas especiales en la mayoría de los casos. En el ataque de *grand mal* hay ondas rápidas de 15 a 20 por segundo, de gran amplitud a las cuales Gibbs ha llamado disritmia cerebral paroxística. Jasper y Kreschmann encuentran dos tipos definidos de ondas paroxísticas en el 95% de los epilépticos estudiados: hipersincronía o voltaje anormal y disritmia o frecuencia anormal. Después del empleo por Berger y Gibbs en 1935 de la hiperventilación se deduce que el mecanismo que regula el estado físico-químico del cerebro, especialmente en el *petit mal,* está tan comprometido que dichas personas son incapaces de ajustarse rápidamente a los disturbios del equilibrio ácido-básico. Berger creía que el ataque convulsivo era el resultado del deficiente control talámico de la corteza cerebral con marcadas fluctuaciones de influencias inhibitorias.

Uno de los aspectos más interesantes y al mismo tiempo más importantes del E. E. G. ha sido su empleo en el descubrimiento de tendencias epilépticas hereditarias en los familiares de pacientes epilépticos. Según Lennox el 60% de familiares presentan anormalidades de tipo epiléptico en su registro eléctrico; otros autores no hallan cifras tan altas, pero todos están de acuerdo en que la disritmia epiléptica es hereditaria y cuando se la encuentra en el trazado revela predisposición a la epilepsia o a algún desorden afine, pudiendo desencadenarse en éstos la epilepsia clínica por factores secundarios como tóxicos o traumatismos.

La migraña, la picnolepsia, la cataplexia, la narcolepsia y algunos desórdenes de la conducta del niño han sido considerados dentro de la epilepsia, pero sólo la picnolepsia y los trastornos de la conducta infantil muestran anormalidades en el E. E. G. semejantes a aquellos del *petit mal* y de la epilipsia psicomotora, según las investigaciones de Galla, Kornmüller, Janzen, Jasper, Nichols y Gómez Jaramillo.

Se ha usado el E. E. G. para descubrir y localizar varias formas de lesiones cerebrales. Si bien el tejido tumoral no es activo eléctricamente, sí lo es el de las inmediaciones. Las modificaciones que suelen encontrarse pueden revestir la forma de una reducción del ritmo alfa o de ondas delta bajas o bien traducirse simplemente por una diferencia en la actividad eléctrica de lados homólogos. Su valor es menor en los tumores profundos: del tronco cerebral, ganglios de la base e hipófisis, pero uno de los nuestros, Arellano, ha ideado una técnica especial para registrar dichas regiones.

Usher y Jasper describen distintas anormalidades en el E. E. G. de pacientes con corea de Sydenhan, semejantes a las que presentan los epilépticos en los intervalos libres de ataques y proporcionales a la severidad de la corea clínica. En la corea de Huntington avanzada el ritmo alfa tiende a desaparecer y cuando esto sucede en el aspecto clínico se encuentra grave defecto de la memoria, de la discriminación y de la inteligencia. La hemorragia intracraneal produce ondas lentas y rápidas en la vecindad del área hemorrágica y en caso de hemorragia epidural o hematoma subdural hay diferencia bilateral marcada con ausencia de actividad eléctrica sobre el área hemorrágica.

En las lesiones cerebrales aparecen prominentes y lentas ondas delta tanto más cuanto mayor es el daño cerebral. Williams, en 1941, afirma que las anormalidades que siguen a una lesión de la cabeza revelan daño cerebral orgánico. El reemplazo de la actividad alfa por la delta en todas las áreas corticales se asocia siempre a un grado mayor o menor de alteración de la conciencia, demostrando depresión marcada de las funciones cerebrales. Este cambio se halla por ejemplo después de la convulsoterapia y en este caso revela una desorganización temporal funcional de todo el sistema de regulación y de excitación de la corteza y no es raro que se asocie a un estado confusional. Una frecuencia alfa anormal durante meses o años no entraña defecto evidente en las funciones psicológicas, pero cuando el cambio de la frecuencia alfa se provoca súbitamente por medios químicos o por los efectos de una enfermedad aguda, tóxica o del metabolismo, clínicamente se observan cambios marcados en la memoria, discriminación y capacidad para la atención y grandes dificultades en la percepción.

El E. E. G .indica fielmente las disfunciones cerebrales, pues persiste aun cuando hayan mejorado clínicamente las alteraciones.

2). *Desórdenes psiquiátricos.* Aun cuando Denis Hill expresa que no hay especificidad diagnóstica entre E. E. G. y síndromes psiquiátricos, ya en 1931 Berger señaló en la esquizofrenia tendencia a una reducida amplitud en las ondas alfa. Según Lemére es característico de la esquizofrenia un

débil e irregular ritmo alfa, pero la falta de energía cortical en la esquizofrenia traducida en la lentitud y reducción de las ondas se debe a una inadecuada constitución diencefálica. Hoagland, Cameron y Rubin, en 1937, usando el ritmo delta como medida de ondas de baja actividad encuentran más altos valores en esquizofrénicos que en normales. Según Jasper, en 1939, en los esquizofrénicos hay disociación de la actividad en áreas homólogas de dos sitios de la cabeza, pobre regulación y pobre frecuencia de ondas alfa, ondas bajas de tipo epileptiforme. En resumen, como grupo, los esquizofrénicos parecen mostrar variedad de anormalidades, principalmente de baja amplitud, irregulares, alta frecuencia, también lentas disritmias y en algunos casos de tipo epileptiforme.

Lemére en los maníacodepresivos halla fuerte y amplio ritmo alfa en la fase maníaca, y delta en la melancólica; en los primeros debido a la sobreactividad diencefálica y subsecuente sobreactividad cortical.

En las neurosis lo principal es una tendencia a la inestabilidad del tipo de actividad. En los tensos y ansiosos hay una supresión de ondas alfa y tendencia a ondas beta de baja amplitud. La ausencia persistente del ritmo alfa y la excitación del despertar cortical visto en E. E. G. de ansiosos crónicos y esquizofrénicos agudos, maníacodepresivos, indica una actividad acentuada del sistema nervioso proveniente de factores afectivos; estos enfermos fisiológicamente se hallan en un estado de tensión crónica.

Jasper en 1930 encontró en el 73% de niños con desórdenes de la conducta, alteraciones en el E. E. G. Lindsley, Cutts, Strauss, Brill las confirman. Así se hallan disturbios del ritmo alfa, ondas lentas de 2 a 3 por segundo, sugiriendo que hay una subterránea inestabilidad emocional. Según Denis Hill las anormalidades del trazado están unidas a la enuresis persistente en el problema del comportamiento del niño o al comportamiento agresivo, hostil, antisocial en el adulto irrespetuoso. En pacientes con profundos desórdenes del comportamiento y de la personalidad se hallan a menudo alteraciones del E. E. G. en las áreas temporales. En el adulto la activación del ritmo theta, producida por estimulación emocional, es una respuesta anormal o a lo menos atávica. Se la encuentra en los E. E. G. de personalidades psicopáticas de tipo antisocial, agresivos, obsesivos, en muchos criminales violentos, así como en individuos de mal temperamento que han evadido la ley y que caen en manos del psiquiatra. Pero la causa principal de las anormalidades del E. E. G. en niños-problema y en psicópatas parece residir en mecanismos psicopatológicos cuya naturaleza nos es desconocida. Pero puesto que el comportamiento del psicópata inestable se asemeja al del niño pequeño normal y puesto que el trazado E. E.G. tiene en ambos ritmo theta, el mecanismo responsable, en opinión de Secunda y Finley, sería debido a una falta de desarrollo de los factores de crecimiento y maduración psicológicos.

HECHOS Y PROBLEMAS PERUANOS

Perú, población y agricultura *

por CARLOS DERTEANO U.

El Ingeniero Agrónomo don Oswaldo B. Gonzales Tafur, ex-Ministro de Agricultura, ha publicado un valioso trabajo de investigación integral de nuestra realidad agro-económica bajo el significativo título: *Perú, población y agricultura*. Esta obra, inspirada en un profundo sentido nacionalista, ha sido nítidamente impresa en la Argentina, estando su distribución en el Perú a cargo de la Librería Internacional. Se trata de un importante aporte al conocimiento de los numerosos y complejos problemas que afectan a las actividades agropecuarias, los cuales necesariamente tienen repercusión directa en la vida económica, política y social del país. El indiscutible mérito de este trabajo del Ingº. Gonzales Tafur estriba no sólo en la conceptuosa exposición que hace de la situación actual sino que, adelantándose al devenir histórico, ofrece al lector una visión del panorama que prevé para los próximos cien años, relacionando los factores de desarrollo demográfico con el probable ritmo de aprovechamiento de nuestro potencial agrícola.

Como muy bien señala el autor en el Prefacio de la obra, el estudio está orientado a la satisfacción de las múltiples necesidades de la población, a la mejora del nivel de vida, a la seguridad y solidez de las explotaciones naturales y a la urgencia de desarrollar en el país sus fuentes vitales de producción. Con un criterio realista, se señala que antes de emprender costosas obras de expansión de nuestra área de cultivo se debe perfeccionar la técnica agrícola para alcanzar un aumento de la producción sobre las tierras actualmente bajo cultivo. Una vez más se deja sentir en esta obra, como en todas aquellas que tratan sobre aspectos de la economía agrícola nacional, la falta de estadísticas completas y oportunas que sirvan para el análisis de las fuerzas económicas y de sus probables repercusiones. La bibliografía que se ofrece en la última página la consideramos relativamente reducida en relación con las publicaciones que existen sobre la materia, pero este aspecto ha sido compensado por los profundos conocimientos y la amplia experiencia del Ingº Gonzales Tafur durante su larga y profícua vida profesional.

La lectura de la valiosa obra que comentamos facilita el análisis de situaciones y problemas de gran influencia y de acción esencialmente dinámica en nuestra economía. Además, ofrece una descripción casi fotográfica de la fisiografía, orografía y paisaje en general de nuestras tres grandes zonas geográficas.

En el primer capítulo, que trata sobre población y agricultura, el autor sostiene que es un gran error pretender la reducción del área de cultivos

---

(*).—Comentario al libro del Ingeniero Agrónomo Oswaldo B. González Tafur, *Perú, población y agricultura*. Lima, Librería Internacional del Perú, 1952.

industriales de exportación para incrementar la producción de artículos alimenticios, ya que los primeros constituyen la fuente insustituíble de divisas que permiten cubrir el déficit de producción de estos últimos, y mejorar al mismo tiempo el nivel de vida de nuestra población. Hace notar igualmente el error en que corrientemente incurren los analistas de nuestra situación económica al dividir simplemente la población humana del país entre el área actual de tierras productivas, prescindiendo de los recursos naturales de todo orden expresados en su equivalente de tierras normales de cultivo. En efecto, la conversión en hectáreas normales de los recursos naturales del país que concurren directa o indirectamente a la satisfacción de las necesidades primarias, (alimentación, vestuario, combustible, vivienda, etc.), según cálculos del Ingº. Gonzales Tafur, es dos y media veces mayor que la extensión de las tierras agrícolas; o lo que es lo mismo, el sustento de la población del país depende aproximadamente en un 70% del aprovechamiento de recursos naturales, o sea de la explotación, y sólo en un 30% de las actividades agrícolas de índole permanente o sea de conservación. Entre los recursos naturales renovables que elevan el coeficiente de tierra-población de 0.250 a 0.682 hectáreas por habitante merecen citarse los pastos naturales, los bosques de utilización actual, los combustibles, los productos naturales de la Selva, los productos de la caza y pesca, el guano de islas, etc. En otros países se considera como área mínima para alimentar y mejorar el nivel de vida de la población el promedio de una hectárea por habitante. Es sensible que el autor no haya consignado los coeficientes que le han servido de base para la transformación de dichas reservas naturales a tierras normales de cultivos.

El área vital de 0.70 de hectárea normal por habitante, en el caso del Perú, resulta insuficiente, porque dicha extensión no está dedicada a una producción constante en muchas regiones del territorio nacional, en las que la agricultura se desenvuelve bajo condiciones muy aleatorias. Si el desequilibrio alimenticio no se ha manifestado en una forma más pronunciada se debe atribuir, como lo señala el autor, a la sobriedad de nuestra raza aborigen y a ciertas condiciones favorables de producción.

Aplicando el actual índice de desarrollo demográfico nacional que es de 17 por 1,000, se llega a la conclusión de que la población del país se duplicar en los próximos 50 años, por lo que el área agrícola actual tendrá que incrementarse no sólo para sostener este desarrollo de la población sino para elevar al mismo tiempo su nivel de vida, sobre la base de 0.70 de hectárea de cultivo normal per-cápita. Mediante una serie de cálculos estima que la posibilidad máxima de cultivo normal en los próximos 100 años ascenderá a 27'553,000 hectáreas, aprovechando en forma racional e interdependiente los cuatro recursos básicos naturales renovables del país, a saber: tierra, agua, fauna y flora útiles.

En el segundo capítulo de la obra, titulado "Defendámonos solos" se sostiene una opinión contraria a la política de inmigración masiva, debiendo ésta limitarse a la inmigración de calidad durante el período de tiempo necesario para la especialización en el extranjero del personal nacional. La

inmigración masiva de obreros agrícolas es inconveniente, dada la escasez de tierras de cultivo en relación con la población actual y aún con el crecimiento vegetativo previsto.

En lo que respecta al problema del indio, considera el autor que el mejoramiento y desarrollo agropecuario de la Sierra y la elevación del nivel de vida no podrán llevarse a cabo sin la plena utilización del indio mediante su incorporación a la nacionalidad, haciendo posible un cruzamiento eugenésico más conveniente con otras razas, aunque desde luego en una escala muy reducida. Constituye una necesidad de carácter nacional dar al indio una mejor educación, cultura general y conocimientos agrícolas por medio de los servicios de extensión y de demostración. Se indican en la obra que reseñamos las razones de la escasa productividad de la mano de obra en Lima y la forma de aprovechar esta potencialidad a favor del desarrollo integral del país. En otra parte trata el autor de las irrigaciones de la Costa y de la Sierra y de la Colonización con elemento nacional de la región de la Selva como una de las soluciones para combatir la creciente burocracia del país.

Consideramos de especial interés los capítulos que tratan sobre los recursos naturales renovables, la conservación del suelo y la política agraria más conveniente para el Perú. En el primero de los capítulos nombrados se estudia la magnitud, interdependencia y posibilidades de los recursos naturales renovables en las tres regiones geográficas del país y se ofrece una reseña de los principales productos de esta índole. Compartimos con el autor la opinión que es lamentable la falta de un reglamento que regule el aprovechamiento de dichos recursos a base de estudios biológicos que sirvan de valiosa orientación acerca de la vida silvestre en general y de la fauna y flora marina, con el fin de determinar el verdadero excedente anual de alimentos y materias primas de rendimiento económico. Una sección especial del libro está dedicada al guano de isla.

Se ofrece una extensa relación de los numerosos factores responsables de la rotura del equilibrio ecológico y biológico del medio agrícola y del mar, factores que en unos casos modifican y en otros llegan a destruir los procesos naturales. Por equilibrio ecológico debe entenderse la necesaria estabilidad y renovación cíclica de los recursos naturales que la humanidad necesita para asegurar indefinidamente su existencia. El autor reconstruye en su imaginación la fisiografía de nuestro territorio antes que el hombre aprovechara irracionalmente sus riquezas, dando lugar a la eliminación de los bosques de la Costa, a la erosión, el sobre pastoreo, la desaparición de una rica y variada fauna, la disminución del volumen de aguas superficiales y subterráneas, etc.

En el capítulo sobre "política agraria conveniente', se señalan las directivas básicas para nuestro desarrollo económico a base de las condiciones naturales, de los recursos y posibilidades del país. Se sostiene la conveniencia de armonizar en lo posible las dos tendencias para el desarrollo integral: el criterio político de preferencias regionales y el criterio esencialmente técnico y económico, para emprender las grandes obras de aliento.

Sostiene el Ingº. Gonzales Tafur que el perfeccionamiento, expansión

o industrialización de nuestra agricultura, no puede realizarse sin un definido y coordinado plan agrario nacional que establezca un orden de prioridad y que diferencie lo principal e inmediato de lo secundario. Atribuye importancia primordial a la cultura agraria e insiste en la conveniencia del estudio del suelo, en el adecuado manejo del agua y en la revisión de las operaciones culturales. Ofrece numerosos ejemplos sobre el estado actual de fertilidad de los suelos de diversas regiones y califica la escasez de fertilizantes y de abonos en general como el principal problema que debe resolver el país. Así por ejemplo el guano de islas disponible sólo alcanza a razón de 13 kilos por hectárea, o sea una cifra inferior a la pérdida natural que sufre el suelo en este elemento.

El perfeccionamiento de la agricultura depende de la adopción de las siguientes medidas y en las proporciones que se indican: métodos adecuados de cultivo, 15%; utilización de variedades productivas y resistentes, 5%; aplicación de abonamientos intensivos y equilibrados, 10% y otro 10% corresponde a la adopción de medidas de control contra las enfermedades y plagas. Es decir que con la debida orientación técnica el autor estima que se puede lograr un aumento promedio de 40% respecto a la producción de las tierras de cultivo actual, lo que equivaldría a una extensión adicional de 600 mil hectáreas. Asimismo la regularización del riego sobre el área de actual explotación agrícola podrá representar un aumento de 20% sobre la producción. Considera que esta primera etapa de desarrollo agrario deberá ser seguida por el aprovechamiento temporal de las aguas excedentes en determinada época del año, por la regularización del riego en la Costa y la Sierra y finalmente por las irrigaciones propiamente dichas, las cuales deberán emprenderse dando preferencia a las pequeñas, luego a las medianas y por último a las grandes obras, aunque de acuerdo con las posibilidades financieras algunos proyectos podrán ejecutarse de manera simultánea. Para aumentar la producción alimenticia propone la utilización de las tierras dejadas anualmente en descanso y el aprovechamiento de los terrenos eriazos adyacentes a los valles, algunos de los cuales podrán recibir agua con sólo la rehabilitación de los canales incaicos abandonados en la Costa.

En el desarrollo del capítulo sobre agricultura y ganadería señala la naturaleza de las explotaciones agropecuarias más convenientes para cada una de las tres regiones de acuerdo con sus condiciones naturales, posibilidades y necesidades interdependientes. Afirma que si el Perú lograse duplicar el volumen de su exportación de azúcar y de algodón, desaparecerían automáticamente todos los problemas de orden económico Analiza numéricamente las posibilidades del país para la producción de los principales artículos alimenticios que se importan en la actualidad, tales como trigo, carne y leche, meta que podrá lograrse en los próximos 50 años mediante el mejoramiento de la técnica actual de producción, basándose en los cálculos de consumo anual por habitante que indica el plan dietético mínimo del National Research Council de los Estados Unidos. Para el año 2,000 estima el área útil en 4'150,000 hectáreas, de las cuales 1'750,000 corresponderán a

nuevas realizaciones y el saldo al mejor aprovechamiento de los recursos de actual explotación.

El último capítulo de *Perú, Población y Agricultura* trata sobre "la conservación del suelo" y se señala con todo fundamento que el suelo de cultivo es el patrimonio más valioso de la nación y por tanto existe la obligación de conservar su fertilidad, ya que sirve de sustento a nuestra población humana y animal. Estima el Ingº. Gonzales Tafur que anualmente se desperdicia en el mar un volumen de 15 millones de metros cúbicos de agua provenientes de los diversos ríos de la Costa, o sea prácticamente el 50% del volumen total y que aprovechando este caudal para fines agrícolas se podría irrigar en la Costa una superficie tres veces mayor a la actual. Además indica que dicha descarga arrastra anualmente una cantidad de sedimentos equivalente a 200 mil hectáreas de suelo superficial de primera clase de nuestra vertiente occidental y que un plan integral de irrigación evitaría este desperdicio, con lo cual se lograría darle estabilidad al suelo nacional.

El volumen principal de los productos agrícolas de exportación no significa una merma nacional de elementos esenciales de fertilidad. En efecto, la fibra de algodón consta de celulosa casi pura y el azúcar se compone químicamente de carbono, hidrógeno y oxígeno del aire y el agua, que son aprovechados por las plantas. No se exporta por consiguiente ninguno de los tres elementos químicos fundamentales, a saber: nitrógeno, ácido fosfórico y potasa. En este capítulo se hace un análisis de las condiciones de fertilidad de cada zona geográfica del país y un balance de los elementos extraídos por las principales cosechas de los valles de la Costa.

Se sostiene que no podrá lograrse la conquista de la Selva peruana sin una provisión abundante y segura de fertilizantes nitrogenados y fosfatados producidos en el país.

Finaliza su interesante obra el ingeniero Gonzales Tafur con la siguiente sentencia: "si el suelo de cultivo representa la parte material sobre la que se sustenta la vida de un país, su fertilidad —que determina la producción y que es la expresión tangible de su poder—, debe sostenerse y conservarse para asegurar la supervivencia".

FLOR DE LEER

SONETO DE DIEGO MEXIA

Recibe, o buen IESUS, el cornadillo
de quien no alcanzó mas para offrecerte.
Canté tu vida, lamenté tu muerte.
i quisiesse en las almas imprimillo.

Mi Dios, mi capitan, i mi caudillo,
mi Cristo, mi pastor, mi brazo fuerte
haz que lo imite de la misma suerte
que me diste tu luz para escrivillo.

De tu vida mi Musa va vestida,
sirva de yesca, de tu fuego prenda,
que nos abrase con tu dulce historia

Da vida con tu vida a nuestra vida,
para que aviendo en nuestra vida en mienda,
contigo nos unamos en tu gloria

Se halla en la inédita y ms. Segunda Parte del *Parnaso antártico* (BNP, Fonds Espagnols 389, fol. 101 vto). Resuelvo la zedilla de *alcanzó* en el segundo verso. En el verso tercero del primer terceto *tu* aparece añadido entre líneas por la misma mano del original. (LUIS JAIME CISNEROS).

TESTIMONIOS

ARECHE Y EL VIRREY JAUREGUI

Don Agustín de Jáuregui y Aldecoa, conociendo a fondo las dificultades que a su antecesor, el Virrey Guirior, había presentado el Visitador General don José Antonio de Areche, llegó al Perú decidido a evitar cualquier rozamiento posible en sus relaciones con éste. Político, toleró durante su gobierno todos los actos que el díscolo Areche sostenía eran de su atribución.

Ratifican lo dicho las palabras que Mendiburu le dedica en su Diccionario: *"Jáuregui, que no ignoraba las demasías y desacatos del Visitador Areche, trató siempre de complacerle, sometiéndose á sus deliberaciones que á veces no estaban de acuerdo con la jerarquía del virey". (Mendiburu, op. cit., Lima, 1860; T. IV, p. 350).*

Otra prueba de ello es la siguiente carta, que a su llegada al Perú dirigió el atemorizado Jáuregui al temible Visitador General:

(ALBERTO VARILLAS MONTENEGRO)

Numo 1º

Mui sor mio. Aunque al principio
de mi correspondencia con V. S. tube
la satisfaccion de insinuarle los dese-
—os que me asistian de verle, tratarle
y servirle con todas mis facultades
en el Reyno de Chile, tengo aora la
de ofrezerle las que S.M. por un efec-
—to de su Rl signacion, ha querido dis-
—pensarme confiriéndome en Rl
Cedula de 10 de Enero de este año
los empleos de Virrey, Govor y
Capitan general del Reino del Perú,
y Presidente de la Real Audiencia
de Lima, dejando la superinten-
dencia, y arreglo de la Rl Hacien-
—da al pribativo conocimiento de
V.S. como tambien la económica
tol. 1 v. del Ramo de Guerra en calidad de
Intendente gral. de ejercito, de
que doy a Vs. la más cordial y expresiva
enhorabuena.

A consecuencia de la enunciada
Rl. gracia, deliberé mi embarque en el

Paquebot nombrado ntra. sra. de monse-
—rrate, que acaba de dar fondo en este Puerto
del Callao, de donde pienso pasar al Pue-
—blo de Bellavista, lo que participo a
V. S. deseoso de emplearme en cuanto
sea de su agrado.

Ntro. Sor gue. a U.S. ms. as.
Abordo del Paquebot Ntra. sra de Mon-
serrate en el Puerto del Callao á 19
de Julio de 1780.

Bl.1.m. de V.S. su mas
atto y deso servr.

Agustín de Jauregui.

Sor Visitador gral. Josef Antonio de Areche.

N O T A S

LA COOPERACION INTELECTUAL AMERICANA

Creo que puedo hablar sobre la cooperación intelectual (la llamaremos así, porque oficialmente el término ya está consagrado). He colaborado en esa tarea como funcionario público, desde que en 1921 trabajó en la Secretaría de Educación de México y más tarde como universitario y como periodista que ha sostenido correspondencia con los hombres de letras y los maestros más significados en la América Española. Puedo afirmar que si es cierto que en el último cuarto de siglo esa cooperación ha dado pasos en firme, lo es también que frente a ella se alzan muchos obstáculos.

A medida que, sin renunciar a nuestra personalidad específica, local, nos interesamos cada vez más por todo lo que es americano, es decir por todo lo que afecta al progreso de este hemisferio, los problemas de esa cooperación se agudizan. Mientras aumentan las relaciones políticas y económicas, las intelectuales no logran crear intereses que nos estimulen al diálogo. Para el escritor que maneja ideas, para el editor que las pone en movimiento, para el catedrático que las divulga, mientras esos problemas no se reduzcan a lo mínimo, será difícil que encuentren una atmósfera acústica para hacerse oir. Al médico le interesa que la ignorancia amengüe, porque así tendrá mayor número de gente que acudan a él y no al brujo. Así el periodista gana más lectores a medida que retrocede el analfabetismo.

Veamos primero cuáles son los grupos que trabajan por la cooperación intelectual en este hemisferio; ante todo, las oficinas que llevan ese nombre y que funcionan como servicios de algunos gobiernos, para atender las relaciones exteriores de la cultura, dar informaciones sobre las novedades de ésta, proporcionar materiales de conocimiento. Enseguida tenemos los diversos institutos interamericanos en los que se inauguran exposiciones de arte, se sustentan conferencias, y se sirven cursos de inglés. Paralela a esa labor está la de algunas bibliotecas que los Estados Unidos han fundado en algunos países: la "Benjamín Franklin" en la ciudad de México, la "Rubén Darío" en Nicaragua, la "Artigas-Rodó" en Uruguay, que han estimulado el ordenamiento y conservación de la riqueza bibliotecaria, de acuerdo con las normas modernas. Antes de ellas fueron apareciendo la Escuela de Verano de la capital mexicana, Lima, La Habana, Saltillo y Morelia (México) y Guatemala; a las que concurren estudiantes y profesores norteamericanos y algunos de otros países; y tienen seis semanas de estudio y diversión, escuchando a los mejores maestros de arqueología, historia, letras, folklore, en cursos breves que se mezclan a visitas a los sitios con paisajes y reliquias de arte e historia. Así tienen la mejor oportunidad para tratar a la gente, aprendiendo el español popular y a veces dándose el gusto de conversar con algunos de los escritores renombrados y de adquirir telas que fabrican los indios o pinturas modernas y productos de las artes industriales. Eso es lo que podemos llamar "el turismo ilustrado", que no pocas veces, inconformes de haber visto almas y cosas nuevas, considera que nada se ha hecho si no se ha escrito un libro.

Además de ese turismo, está el organizado por las agencias oficiales y las particulares, que en cierta forma han hecho cooperación fecunda al lograr que Bernard Shaw no se fuera a morir sin haber conocido, aunque fuese desde el avión, el volcán Popocatépetl de México y los de la Antigua Guatemala, o que el Premio Nobel de Física Irving Langmuir estudiara las corrientes atmosféricas ante las Ruinas de Copán.

Han trabajado al servicio de la cooperación intelectual la Unión Panamericana por medio de sus publicaciones y archivos, sus respuestas a miles de preguntones de todos los rumbos. Algunos gobiernos han invitado a periodistas y catedráticos de otros países americanos. El Departamento de Estado de los Estados Unidos ha sido anfitrión de periodistas y de educadores que, sin saber inglés muchos de ellos, por lo menos se han asomado a un país que tiene mucho que enseñar. Otras instituciones como la Fundación Rockefeller y la Fundación Guggenheim han dado becas o subsidios a los postgraduados que necesitan estímulos para perfeccionar investigaciones. La Universidad de Filadelfia, el Peabody Museum, la Institución Carnegie y la Universidad de Tulane, han participado espléndidamente en ese programa que ha permitido explorar en nuestras riquezas biológicas y arqueológicas y han editado libros que perpetúan la tarea de algunas misiones científicas o las obras de algunos biólogos.

Merece mención especial el "Who's who in Latin America" cuyas dos ediciones se deben a la Stanford University. Contamos con publicaciones, de reputación sólida, como "Hispanic American Historical Review", de la Duke University; la "Revista Hispánica" de la Universidad de Columbia; "Hispania", de la Association of Teachers of Spanish and Portuguese; "Revista de Historia de América" del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con sede en México; la revista "La Nueva Democracia", de Nueva York; y el "Hispanic American Report" de la Universidad de Stanford. Tenemos la Fundación Hispánica en Washington, el mejor repositorio de las joyas mentales de maestro idioma. Contamos con muchas revistas y diarios que en cada edición propalan lo sobresaliente en la cultura de nuestros países. Contamos también con el Premio Cabot, que confiere anualmente la Universidad de Columbia a periodistas que se han distinguí-

do trabajando por la amistad interamericana; y con el México City College, que sostiene diálogos de jóvenes de los Estados Unidos y México que se interesan por el conocimiento de ambas culturas. Tenemos algunos agregados culturales a quienes se ha confiado la relación espiritual de nuestros pueblos, siendo algunos de ellos personas importantes en las letras, así como algunos puestos consulares. Chile, entre todos nuestros países, ha tenido el buen gusto de confiar consulados a poetas que saben manejar muy bien las letras bancarias. Algunos interlocutores en los Estados Unidos me han preguntado por qué hay escritores en el servicio diplomático hispanoamericano y les he contestado que no se extrañen, porque los Estados Unidos nombraron encargados de negocios como John Lloyd Stephens y George Ephraim Squier para Centro América, y Washington Irving para España; y que si Lamartine y Stendhal fueron cónsules, Eca de Queiros hizo amar a Portugal más que el vino de Oporto.

Hace poco se ha publicado un volumen para ofrecer un panorama halagador del interés creciente que hay en el mundo universitario de los Estados Unidos respecto a nuestra historia y nuestra vida creadora. Me refiero a "Courses on Latin America", compilación de Estellita Hart y prólogo de Jorge Basadre. Nos asombramos al conocer el gran número de universidades e instituciones que en este país ofrecen seminarios y cursos semestrales sobre los diversos asuntos que dan una idea aproximada de nuestra América. No somos ya la América en que sólo hay defectos, tal como la vieron sus difamadores con cámara fotográfica, desde Harry A. Franck hasta John Gunther. No somos ya, según esa encuesta, sólo tierras henchidas de tesoros arqueológicos, con huellas de las guerras civiles. Ya no queremos ser habitantes del Mundo del Pasadomañana; sino algo lleno de profunda realidad humana con hondas inquietudes humanas, con afán de superación, de creación, y con el deseo de convivir con todos los pueblos americanos.

Para entendernos necesitamos una efectiva cooperación intelectual. Necesitamos líderes, conductores honestos, y mejorar el material humano. Los periódicos, los bibliógrafos, los cursos de verano, el intercambio de estudiantes y maestros, las bibliografías al día, la diplomacia al servicio del progreso material, pero también participando en un programa cultural, pueden muy bien contribuir en la obra del entendimiento interamericano. Se han dado algunos pasos en ese sentido, pero aun es muy larga la ruta para llegar a la cooperación intelectual efectiva. Hoy tenemos mejores vías de transporte, más sociedades panamericanas, nuevos institutos interamericanos, más becas, más oportunidades para los jóvenes. Las fundaciones Rockefeller y Guggenheim están haciendo una labor muy valiosa con las becas que ofrecen.

En la historia de la cooperación intelectual hemos tenido un Andrés Bello en la América Española y un George Ticknor en los Estados Unidos. Tres libros clásicos — "Incidentes de un viaje en Centro-América, Chiapas y Yucatán" de John Lloyd Stephens, la "Historia de la Conquista de México" por William Prescott y "Los senderos del valle del desierto de Atacama" de Isahiah Bowman— son los mejores ejemplos entre los pioneros del conocimiento interamericano. Los arquólogos George Gordon Byron, Sylvanus Griswold Morley y J. Erick Thompson; los naturalistas Paul C. Standley y Wilson Popenoe; algunos investigadores y hombres de estudio: Irving A. Leonard, Erwin K. Mapes, John Englekirk, Lewis Hanke y Jefferson R. Spell; el geógrafo Preston Everett James; y los libros de escritores hispanoamericanos traducidos al inglés (Mariano Azuela, Gregorio López y Fuentes, Jorge Mañach, Germán Arciniega), las antologías de Dudley Fitts, Alberto Vásquez y José Coronel Urtecho, y la colaboración espléndida de Muna Lee, Anita Brenner, Alice y Philipe Raine y Arch Carr Jr., deben ser mencionados con gran aprecio.

Los capitanes de la industria y los pioneros de la civilización, abrieron la ruta material del mutuo conocimiento en este hemisferio. Los escritores y los artistas, los libros de Herbert Bolton, Waldo Frank, Ernest Gruening y William Rex Crawford; la pintura moderna mexicana, las reliquias precolombinas de México y Perú, los cursos de verano en México, La Habana, Lima y Guatemala; y los convivios que auspician algunas universidades, están remodelando el programa para un entendimiento mutuo y eficaz. El año próximo en San Pablo, Brasil, se llevará a cabo la Segunda Reunión del Consejo Interamericano y Cultural.

Son varios los antecedentes de la cooperación intelectual en América: los dos primeros provienen del tratado continental que el 15 de setiembre de 1856 firmaron en Santiago de Chile, Perú y Ecuador, y en él se habló de la exención de impuestos sobre diarios, periódicos y folletos; y los dos tratados suscritos en Montevideo (1888-1889) en el Congreso de Derecho Internacional Privado, en que se habló de la propiedad literaria y artística. En la Sexta Conferencia Internacional Americana (La Habana, 1928) se recomendó fundar el Insttiuto Interamericano de Cooperación Intelectual, que aún no aparece; y ha habido conferencias nacionales de Cooperación Intelectual, una en Santiago en 1939 y la otra en La Habana en 1941.

En 1910, en la Cuarta Conferencia Interamericana, fue adoptada esta resolución: "Sería deseable que las Universidades de América se reunieran en un Congreso para procurar la extensión universitaria y los demás medios de cooperación intelectual americana". ¿Cuándo va a reunirse ese Congreso?

RAFAEL HELIODORO VALLE.

C R O N I C A

CONCLUSIONES DE LAS JORNADAS DE LENGUA EN SALAMANCA

Primera, segunda y tercera Comisiones

El secretario general del Congreso, don Alfonso Zamora Vicente, dió cuenta de las conclusiones enviadas por la primera y segunda Comisiones en el sentido de que recomiendan la publicación de todas las ponencias presentadas, dada la calidad de las mismas.

Dentro de la tercera Comisión se acordó: recomendar la inclusión de vocabularios en las obras de carácter indigenista, inclusión en la Revista de Literatura hispanoamericana, con la importancia que merece, del tema de la novela indigenista y de la obra de España en América, y el carácter de conciliación que debe mantener la novela de tema vernáculo, al servicio de los grandes fines espirituales y de cultura de la Humanidad.

También se aprobó la ponencia de don Antonio Tovar, proponiendo la recolección sistemática, mediante medios mecánicos seguros, y la subsiguiente edición y estudio, de las manifestaciones habladas de todas las lenguas indígenas aborígenes del continente americano.

Cuarta Comisión

1º Recomendar como necesaria la investigación monográfica de la labor de los traductores al castellano de obras de la literatura universal, cuyas versiones producidas en Hispanoamérica son de gran interés literario.

2º Recomendar la recopilación en Hispanoamérica del caudal de las traducciones castellanas de cada lengua extranjera, dispersas en revistas y periódicos de toda índole y época, o inéditas y en publicación, en ediciones críticas y anotadas.

3º Propugnar en los altos Centros de estudios literarios y lingüísticos, la creación de cátedras y seminarios de literatura comparada y si es posible la creación de un "Centro hispanoamericano de literatura comparada".

4º Recomendar la creación de la "Revista hispánica de literatura comparada", que se editaría rotativamente en los distintos países de Hispanoamérica.

5º Recomendar a la UNESCO que intensifique su programa de traducciones de índole literaria, particularmente de los autores clásicos castellanos, como una contribución eficaz a la acción de ese Organismo internacional.

6º Considerando la importancia que para todo el mundo de habla española tendrá la edición crítica de los autores hispánicos, tanto españoles como hispanoamericanos y filipinos, la Comisión cuarta adopta por unanimidad las conclusiones siguientes:

a) Recomendar al Estado español que preste apoyo a la Editorial Gredos en su proyecto de edición de clásicos hispánicos.

b) Recomendar a los países hispanoamericanos y filipinos que presten su ayuda a estas ediciones de clásicos hispánicos, adquiriendo también un número conveniente de ejemplares para las bibliotecas públicas de cada país integrante de la comunidad lingüística y cultural hispánica.

7º Hacer extensiva esta recomendación a favor de las editoriales de España e Hispanoamérica que emprendan obras análogas de vasto alcance y de carácter clásico y científico.

8º Recomendar a los Centros de estudio y Editoriales de Alemania la confección de una "Antología de la poesía y canto hispanoamericano" que recoja las versiones alemanas dispersas que existen de esa materia, a fin de conseguir la mejor difusión y conocimiento de ese sector de la producción literaria del mundo hispánico.

9º Recomendar que las Universidades y Centros de Investigación del mundo hispánico, como fuentes de conocimiento y comunicación de nuestras respectivas realidades lleven a cabo estudios monográficos de aplicación del método histórico de las generaciones que vienen afirmándose en la historiografía contemporánea.

10º *a*) Expresar un voto de aplauso al Instituto de Cultura Hispánica por la edición de "Antologías de la poesía de países hispanoamericanos'.

b) Expresar el deseo de que tanto el Instituto de Cultura Hispánica, como las editoriales privadas y otros organismos capacitados para ello en los países de la Comunidad Hispánica, editen colecciones antológicas de las literaturas hispánicas modernas y contemporáneas, considerando, además de la poesía la novela, el ensayo, la filosofía, etc.

c) Expresar el deseo de que en las futuras concesiones del Premio Nobel de Literatura se considere la importancia actual de las literaturas de la Comunidad Hispánica.

ch) Solicitar de la Real Academia Española de la Lengua y del Instituto de Cultura Hispánica quieran considerar la posibilidad de auspiciar la edición de un Diccionario general de americanismos y de expresiones usuales americanas.

11. *a*) Restablecer en los países del mundo hispánico que lo hubieran abolido, e implantarlo en los que todavía no lo ha-

yan establecido, el estudio de la lengua latina en la enseñanza secundaria y superior.

b) Aplicar en los países del mundo hispánico que no lo hubieran adoptado, el "método sincrónico" en el estudio de la lengua y la literatura hispánicas.

c) Que en lo que concierne a España, y estando en proceso de redacción los cuestionarios para el estudio de la lengua y literatura en la enseñanza secundaria, se proponga a la Comisión de Educación Nacional la inclusión de un estudio sincrónico de la lengua y literatura de Hispanoamérica en relación con la literatura y lengua de España en sus diferentes etapas.

12. Que se cree el "Día del Idioma" en todos aquellos países hispánicos en que todavía no existe.

13. a) Recomendar, respondiendo a un legítimo anhelo del mundo hispánico, la repatriación al Perú de los restos del gran poeta César Vallejo, que yacen actualmente en París.

b) Recomendar la edición crítica de las obras completas de César Vallejo, y la repatriación de los restos de Garcilaso al Cuzco, donde su presencia reafirmará los ideales de la unidad hispanoamericana.

Quinta Comisión

Las conclusiones de la quinta Comisión, recomiendan la publicación de las ponencias presentadas, la edición de una biblioteca de estudios griegos y latinos, la creación de cátedras de tipo de la de "Ramiro de Maeztu", la creación en España de grandes bibliotecas de literatura hispanoamericana y el compromiso de todos los delegados de trabajar en sus respectivos países por la supresión de las barreras aduaneras que dificultan la adquisición de los libros impresos en cualquier lugar del mundo hispánico.

Como principal conclusión de esta Comisión figura la de que las Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericanas expresan ante la opinión pública española su convencimiento de que la literatura que se produce en lengua española en los distintos países hispánicos es una y la misma y que por lo tanto, y para evitar posibles escisiones, debe ser enseñada en su integridad por colegios y universidades, expuesta en su integridad en las historias de la Literatura y considerada como una sola por antólogos y editores de textos clásicos.

Mensaje a Alfonso Reyes

Los señores Meouchi, de México, y Girardot, de Colombia, proponen se acuerde enviar un mensaje de adhesión y afecto de las Jornadas al maestro mejicano don Alfonso Reyes, como así se hizo constar.

Como final de la sesión, el doctor Tovar Llorente pronunció unas brevísimas palabras para dar las gracias a todos los delegados por su espléndida colaboración en el desarrollo de las tareas de estas Jornadas y desearles que guarden de su estancia en Salamanca un grato recuerdo, asegurándoles que oportunamente recibirán la edición de las ponencias que se publiquen y las actas de las diferentes reuniones de este Congreso.

MANUEL BEINGOLEA

Con la muerte de Manuel Beingolea, el Perú perdió a uno de sus más finos y originales cuentistas. Perteneciente a la generación y a la estirpe de Clemente Palma y Enrique López Albújar, su obra se caracteriza por el sello personal y la vocación por el difícil género del relato breve y ágil en el que fué un verdadero maestro. Publicó sus primeras producciones en "El Comercio", con los pseudónimos de Mascarilla, Don Silverio y León Gabé. Había estudiado en Guadalupe y en el Colegio Labarthe, matriculándose luego en la Escuela Naval y en la de Ingenieros. Pero sería poco duradera su afición a las matemáticas y la simpatía por las letras pudo más en él para decidir su destino. Muy joven viajó a Buenos Aires donde colaboró intensamente en diversas publicaciones de la capital porteña. De vuelta al Perú se incorporó a la redacción de "El Tiempo" para hacerse cargo de las secciones "Mercaderes y Espaderos" y "Psicología Callejera". Le atraía la observación directa de la realidad, el pequeño y movido mundo de la calle y de allí sacó sus mejores experiencias.

Se le ha considerado como uno de los precursores del humanismo en la novela peruana; y él mismo, a su modo, fué un humanista. Publicó un solo libro, "Cuentos pretéritos", en 1933, que obtuvo éxito de crítica y de librería; pero su producción más numerosa se reparte en diarios y revistas y las páginas de "Actualidades", "Prisma" y "Variedades" recogen con frecuencia su nombre. Escribió también una Historia de los Municipios de Barranco, curiosa investigación que parece desviarlo del género que le es habitual, pero que se explica en el interés que despertó siempre en él la inquieta vida de las ciudades. Entre su obra inédita figuran "La verdadera desdicha", "Los yacorunas", "Cuentos místicos", "El 95" y esa pintoresca historia de "El Loco Válvulas" que vivía en una torre con una parienta, utilizaba una canasta atada a una cuerda para proveerse de alimentos y llevaba una existencia perpendicular. "20 años de tranvía" es otro original relato en el que hace agudas observaciones. Manuel Beingolea viaja y analiza profundamente. "En ninguna parte —afirma— se observa tanto como en el tranvía. La fuerza para subir al estri-

bo el primero, la maña para conquistarse un asiento, la astucia para dejar de pagar el pasaje al conductor, la lascivia para pegarse a la bonita al compás del carro..."

Acababa de cumplir setenta y cuatro años cuando murió. Había nacido en Chorrillos en los días dramáticos de la ocupación y fueron sus padres el General Manuel Beingolea y doña Dolores Balarezo. Como todos los escritores de su tiempo estaba situado entre dos épocas, había vivido la etapa de más hondas transformaciones en la vida nacional y él mismo fué un elemento activo en el campo noble y vastísimo de las letras. Su nombre está inscrito, por eso, entre el de los grandes trabajadores de la cultura peruana.

L I B R O S

MODESTO BASADRE CHOCANO, *Diez Años de Historia Política del Perú* (1834-1844). Prólogo y notas de Félix Denegri Luna. Biblioteca de la República. Editorial Huascarán, Lima, 1953 184 pps.

A la Biblioteca de la República, dirigida por Jorge Basadre y Félix Denegri Luna, se ha incorporado como volumen tercero, con el título de *"Diez Años de Historia Política del Perú,* (1834-1844)" la serie de artículos que publicó Modesto Basadre y Chocano en el diario limeño *La Patria,* entre el 9 de octubre de 1877 y el 30 de enero de 1878. Avaloran la cuidadosa recopilación de los artículos periodísticos que forman el cuerpo del libro, el prólogo y las notas suscritas por Félix Denegri Luna, que, con loable destreza, contribuye al buen éxito de la empresa editorial en que se encuentra empeñado conjuntamente con Jorge Basadre, quien sirve con toda eficacia su constante propósito de impulsar los estudios históricos en nuestro país.

En primer término, aparece la carta que Don Modesto Basadre (1816-1905) dirigió a su sobrino Carlos Basadre y Forero, el 13 de noviembre de 1904, enviándole los datos que le había solicitado sobre su vida. Si bien se trata esencialmente de una autobiografía, las copiosas apreciaciones que contiene la convierten en un documento por demás valioso para la historia patria, dadas las referencias que atañen al período comprendido entre la emancipación y los comienzos del siglo XX. Así abundan pasajes tan sabrosos como la experiencia personal del autor al lado del famoso intelectual español José Joaquín de Mora, cuando pedagogo en La Paz, más que en enseñar se afanaba en adquirir fortuna, dedicándose a la política. Su padre se preocupó en dar esmerada instrucción a Don Modesto, quien fué "el primer Peruano que marchó a Europa, realizada la Independencia, a recibir su Educación", Durante su permanencia en Londres, conoció a Talleyrand, al Duque de Wellington, a O'Connell, y "a muchísimos de los más afamados hombres públicos, no sólo de Inglaterra, sino de varios otros países europeos".

Hombre preparado espiritualmente para afrontar los embates de la vida, Don Modesto Basadre y Chocano tuvo que dedicarse a los más variados menesteres. Ejerce el comercio, se dedica a la política, representa en el Congreso a su provincia natal, Tacna, actúa como periodista, como Redactor del Diario de Debates en la Cámara de Diputados, compone libros y es, en todos los momentos de su existencia, un gran patriota. En la preciosa carta que escribe casi nonagenario, no se puede leer sin emoción este pasaje: "Oh qué Gloria, qué dicha sería para mí, ver mañana, u otro día, tremolar sobre el Morro de Arica, sobre la Plaza de mi Tacna la bandera de la Patria, la bicolor del Perú; y después morir, porque se habrían realizado las esperanzas de mi Patria; porque se habrían conseguido los anhelos de mi corazón; porque, al fin, me era permitido, en libertad, regar con mis lágrimas, mi hogar desierto y desolado, la tumba de mis Padres, el sepulcro de mis hijos". Traduce el ideal del irredentismo peruano y la memoria de peruanos de este temple es acreedora al rendido reconocimiento cívico de la posteridad.

Dedicado al cultivo de la historia, Modesto Basadre, como lo acredita el reiterado testimonio de Don Ricardo Palma, sus producciones más difundidas hasta ahora fueron el opúsculo sobre la cuestión limítrofe entre el Perú y el Ecuador y la colección de estudios denominada "Riquezas Peruanas" que, por constituir unidades bibliográficas, se encuentran al alcance de los estudiosos, aunque puedan reputarse como rarezas por estar agotadas desde hace mucho tiempo las respectivas ediciones de tan meritorios trabajos.

Ahora, los meritorios directores de la "Biblioteca de la República" como antes lo hicieran con la *Historia de los Partidos Políticos en el Perú* de Santiago Távara, extraída de la colección del centenario diario *"El Comercio"* de Lima, recopilan los artículos que Basadre insertó en el extinto órgano de la prensa peruana *"La Patria"*, en los dos años anteriores a aquel en que se desencadenó la Guerra del Pacífico que, entre innumerables calamidades para nuestro país, dió al traste con empresas intelectuales de gran aliento.

Los nueve capítulos que conforman *Diez Años de Historia Política del Perú* llevaron sendos títulos cuando Basadre y Chocano los publicó. Fueron los siguientes: Cangallo y Maquinhuayo; Yanacocha y Socabaya; Paucarpata; Ancash Huancayo; Ingavi; Acora y Agua Santa; San Antonio y Carmen Alto. En ellos, con animación y realismo, se reseña uno de los períodos más complejos de la vida peruana. Los caudillos que dieron tonalidad a a nuestra historia desfilan con sus virtudes y con sus defectos, y como el autor intervino en muchos episodios de esas aventuras políticas, dispone de preciosos elementos para proporcionar deferencias fidedignas y a los recuerdos personales, suma la compulsa de documentos contemporáneos, señalando las fuentes, que muchas veces son colecciones de periódicos. Félix Denegri Luna sagazmente contribu-

ye al realce del aparato historiográfico, señalando las características de determinadas unidades bibliográficas. En algunos pasajes, hay tanta abundancia de topónimos que, en verdad, sorprende la fidelidad en la transcripción. El autor acredita sus conocimientos de baqueano, como lo fueron los hombres de esos tiempos que sabían montar a caballo y atravesar las punas.

Para el estudio del decenio 1834-1844 en la Historia del Perú, la obra de Modesto Basadre resulta por demás valiosa. En lo futuro su consulta ha de ser ineludible. En algunos pasajes, la profusión de detalles puede comprometer tal vez la concisión, pero hay que reconocer que presta servicio de verdadera utilidad al consignar nombres y episodios que, de otra manera, quedarían relegados definitivamente al olvido.

Como muestra del agudo sentido histórico de Basadre y Chocano vale reproducir las frases consignadas al final del segundo capítulo del libro. Son éstas: "Las provincias de Tacna y Tarapacá habían sido erigidas en departamento por Santa Cruz, en abril de 1837; ese hecho había sido sobremanera benéfico al progreso y bienestar de los pueblos. Preso Santa Cruz, con una sentencia de muerte librada desde antes en su contra, se creyó que la Junta Suprema de Gobierno, compuesta de los generales Nieto y Castilla y coronel D. Nicolás Jacinto Chocano, ordenarían la inmediata ejecución del que era considerado como el enemigo capital del Perú. El Sr. Dr. D. Francisco de P. Vigil, perseguido en un tiempo por Santa Cruz, redactó una petición del pueblo tacneño para que se conservase la vida del preso; esa petición fué firmada por muchísimas personas en el acto, y fuí comisionado para llevar esa petición a Moquegua. Presentada la petición, la Junta por mayoría de votos resolvió mantener a Santa Cruz preso, remitiéndole a la hacienda de Calaluna, en el valle de Moquegua. Allí tuve una larga conferencia con Santa Cruz. !Cuántas amarguras, cuántas decepciones, cuántos pesares le habían producido su intervención en los asuntos políticos del Perú! el establecimiento de la Confederación; su expatriación; la ruina de sus intereses. !Qué decepción tan cruel para los ambiciosos! Ayer el Protector mimado, adulado de la confederación Perú-Boliviana; hoy el preso de Calaluna, el reo sentenciado a muerte, sin patria y sin hogar! ¿Hasta cuándo los ambiciosos no leerán su destino en las páginas de la historia?".

El volumen ha sido impreso con toda nitidez en los Talleres Gráficos P. L. Villanueva S. A., y para facilitar la consulta se incluyen índices de nombres de personas y de lugares geográficos.

El nuevo tomo de la "Biblioteca de la República" que está dedicado a Modesto Basadre y Chocano, tanto por la nutrida autobiografía como por la reseña decenal de Historia Política del Perú, despierta enorme interés y su lectura resulta en extremo provechosa a cuantos gustan de conocer a fondo el pasado de la Patria.

JOSE M. VELEZ PICASSO.

ALEJANDRO LORA RISCO, *Problemática y crítica de la poesía mestiza.* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones de la Universidad, 1952. Separata de la Revista *Universidad de Buenos Aires,* T. X, vol. I, Nº 21, enero-marzo 1952. 28 pps.

Una espontánea y constante actitud estética caracteriza al autor, liberado de intelectualismos prosaicos o de un banal empirismo cotidiano. Leer la prosa y los ensayos poéticos de Alejandro Lora Risco, pone sobre la pista de una generación decidida a sacudirse de lo postizo y entrar en la aventura de cierto esfuerzo cultural vinculado a un profundo movimiento que afinca en las raíces mismas de nuestro vivir histórico. Por la voz de este hombre del norte, se siente el jadear íntimo de un movimiento necesario y sincero dirigido a plantear los problemas y efectuar una auténtica crítica de la poesía mestiza en el Perú y en Hispanoamérica.

Descartado el intelectualismo folklórico de nuestra poesía —distinto del sentimental— descúbrese en su transfondo la presencia de nuestra dramática existencia mestiza, ónticamente desdibujada, cuyo peculiar carácter sería más bien una manera de captar algo perdido que aspira a su plenitud. Tópico ejemplar en el ámbito mestizo hispanoamericano lo representa la obra poética de Neruda. La crítica literaria que hace Lora Risco es una verdadera disección de la obra y de la actitud personal del poeta, espiritualidad nerudiana profundamente desasosegada frente al mundo aunque poseída de un ímpetu por reconstruir otra todavía desconocida existencia —kábala poética nerudiana que se aclara mediante la ayuda ladina de Amado Alonso. Es de anotar que muchas de las cuestiones no desarrolladas por el autor se explican si recordamos que este opúsculo de Lora Risco es simplemente el primer capítulo "de un estudio aún inédito sobre la materia".

El punto de partida de nuestro mundo americano contemporáneo está en el momento histórico del encuentro y mezcla, o más bien "choque atenuado en las capas más profundas del espíritu", de donde resulta la presencia de una sociedad autóctona estatalmente desintegrada y los desesperados esfuerzos de un vencedor que pug-

na por no desespañolizarse en el transcurso de su vivir americano. Y así, el mestizaje va apareciendo en nuestra historia espiritual como el enigma de un hombre "cuya conciencia no corresponde ya con la realidad" que lo circunda. Casi podría afirmarse que la palabra *mestizo* vendría a ser sinónimo de esa fundamental aspiración óntica de plenitud, de cierto anhelo incomensurable por existir sin posturas o remedios. Eso, en esencia —me permito recalcar— puede descubrirse particularmente en la personalidad de nuestro desorientado hombre republicano.

La actitud y perspectivas del autor abren un amplio camino de intercomunicación entre lo histórico, lo literario y lo filosófico, ensayo pleno de sugerencias, cuyo individual punto de partida, definido y claro, tiene sus raíces en la comprensión histórica y en una inefable y simultánea capacidad de intuición estética.

DANIEL VALCARCEL.

LANZA DEL VASTO, *Judas.* Buenos Aires, Sur, 1953. 180 pp.

Quizá sea Judas el personaje más vigoroso de la novela de este siglo, aunque el autor resulte su genial padrastro. La profundidad filosófica de Lanza del Vasto habrá sido el terreno fecundo de donde ha surgido este *realísimo ente de ficción,* como diría Unamuno, el "nivolista", pero lamentamos que haya traicionado a su intuición verdaderamente poética y creadora. Lanza ha querido probar, con *Judas,* cómo la herejía se halla entre las obras de la carne según pensaba Pablo de Tarso (pág. 11).

No nos sorprende el cálido elogio de Maritain. En el personaje ha reconocido a su propio Lutero de los *Tres reformadores.* Pero éste como aquél, en diferente plano, también fué *utilizado;* también con él quiso probar su autor algunas tesis apasionadas. Pero este comentario no nos toca.

Estamos seguros que es todo un símbolo aquel Judas presentado en sorda rivalidad con su maestro Juan, el Bautista, y que más tarde, al creer más que en el amor en el odio, se sentirá rival del Maestro. En la soberbia voluntad de Judas, amor y odio se conjugan. Su egocentrismo lo lleva a querer ser el preferido entre los discípulos, o a señalarse como el más miserable de todos. Pese a sus alardes de continente, en él "la concupiscencia se había deslizado e impregnaba todos sus actos" (cap. LIII); estaba presente cuando gozaba del recuerdo de sus pecados y buscaba escandalizar a Andrés con el relato de ellos; cuando se deleitaba al oir confesiones y al describir prolijamente el mal a vírgenes y adolescentes olfateando "sus primicias en el rubor de las frentes púdicas" (cap. LIII).

Lanza del Vasto nos entrega un Judas racionalista, seudofilósofo, que se encuentra en la línea de aquel otro de Papini en *Los testigos de la Pasión.* Judas vive del sofisma, ("Acabas de ver que la inteligencia hace y deshace la verdad a su guisa..." dice a Simón en el capítulo LXI); por ello, predica sin convencimiento a las gentes. Llega con su razón al misterio de la Trinidad, pero mezcla su fórmula con supercherías; se siente desolado cuando su "descubrimiento" no logra asombrar a los demás discípulos. Entonces, decide vanamente ,para revalidar su propiedad sobre la teoría, aniquilarla, e intenta hacer dudar a los apóstoles. Estamos en los capítulos que Maritain califica de obra maestra (pág. 9).

En busca del secreto del poder para realizar milagros y conocer el pensamiento de los hombres, Judas sigue a Jesús. De la "ininteligible" doctrina del Maestro, sólo entiende la rebelión; y como esperaba una religión de espada y un Jesús guerrero, jamás llegó a comprender los errores "políticos" del Nazareno. Porque, en verdad, Judas no creía en la divinidad de Cristo. Aunque racionalmente había llegado a la Trinidad, jamás a comprender al Verbo encarnado.

Consideramos injusto el procedimiento de Lanza del Vasto cuando exagera la concupiscencia hasta convertir a Judas en un homosexual. La técnica, creemos, es artificiosa; nos bastaría el fino análisis de Miró en *Figuras de la Pasión.* Menos podemos aceptar que el autor obligue a Judas a expresar ideologías definidas, históricamente posteriores. Claramente obligado es el reproche que hace a Mateo: "Para qué sirve la letra; sólo el espíritu vivifica..." (cap. XXXVIII). Su invitación a pecar sin temor mientras se tenga fe nos recuerda más a un Lutero que a Judas (cap. LXXXVII). Es verdad que por esta vía llega, en el capítulo XCII, a un nihilismo artísticamente insuperable; sin embargo, el proceso ya había sido teñido de artificialidad. Es Lutero y no Judas, quien en el capítulo XCIX desarrolla la teoría del amparo que la naturaleza totalmente corrompida del hombre debe buscar bajo el manto de gracia de Jesús.

El empeño de probar algunas tesis hace de Judas un símbolo defectuoso, con agregados inútiles. De la calidad de la intuición poética del autor, nos hablan sus personajes secundarios ajenos a toda *intención.* Juan, todo amor, se plasma íntegro al contestar a Cristo: "Es preciso escuchar tu persona..." (cap. LXXIV). Simón, aunque torpe, no se rinde a los sofismas de Judas y con su humildad ven-

ce al replicar: "Acabo de ver que no veo bien dónde está la verdad" (cap. LXI). María desarrolla una mística del amor: "Tu rostro es espejo donde bebo el olvido de mí misma", reza a Cristo (cap. CXIII).

Volvamos al personaje central. El problema de la libertad y el del amor apasionan en los últimos capítulos. Judas confiesa seguir al Maestro "porque un paso llama al otro", y porque deseaba realmente el bien del Nazareno (cap. CI). Es Malco quien con sencillez le plantea: "Yo soy esclavo y lo que me ordenan hacer lo hago, pero tú ¿qué vas a hacer?" (cap. CXXVIII). Sabe Judas que "no es ánimo lo que le falta; es odio". Una voz le dice que precisamente será libre al obrar por nada en un *acto gratuito;* le pregunta también si su indecisión es prueba de que la libertad le estorba. He ahí el sofisma tentador; pues, precisamente, renuncia a su libertad cuando declara: "Hágase la voluntad de las cosas, no la mía", y se dirige al huerto a delatar a Jesús (CXXIX).

Luego de su traición, Judas, frente a Pedro, reflexiona: "cuánto más fiel hubiera sido yo que ése" (cap. VXXXIII). Sólo Judas dió testimonio ante el Consejo y la multitud, cuando todos habían huído. Lanza nos dice: "Mira y calla. Para toda la eternidad es el que mira y calla"; y confiesa, desde la situación del propio Judas, sin ponerlo en boca de éste: "El mal es demasiado para el arrepentimiento, el dolor demasiado para las lágrimas, el horror demasiado para el grito". Judas se cree *utilizado* por Dios; él, que creía necesario el mal, siente que aún al buscar la santidad había sido ruin, y confiesa en su culpa y en su amor desesperado: "Me has vencido; no lo bastante para que llame en mi ayuda". Judas, para Lanza del Vasto, lleva en sí el dolor no redimido. Angustiado hasta identificarse con la agonía de Cristo, siente con horror que lo ama, y exclama: "ahora que te destruyo me perteneces un poco..." "Mueres por no haber confesado que no eres un dios. Tu muerte ignominiosa muestra que no eres un dios. Y yo te amo porque no eres un dios. Porque eres un hombre como yo..." Sin embargo, Judas continúa llamándole *Señor,* y, aludiendo a su llamado y al rechazo en el día de la Cena, gime: "¡Señor, ah Señor, cómo me has traicionado!"

La desesperación gana a Judas, se ata de la "higuera maldita como una cruz retorcida" que había sido testigo, en otro tiempo, de la "injusticia" de Jesús. Al borde del precipicio reza, —con igual sentido con que el *Barrabás* de Lagerkvist "dijo en las tinieblas, como si a ellas hablase: —A tí encomiendo mi espíritu" (*Barrabás,* Bs. As. Emecé, 1952, pág. 152)— "creo en tí, sólo en ti, Nada". Y se dejó caer. Esta mística de sí mismo no podía buscar otra salida, sino la Nada, para no encontrarse jamás con su víctima: el Dios-hombre.

Profundas meditaciones e intuiciones estremecedoras sobre el hombre y sus problemas de fondo, no sólo nos sitúan delante de una creación literaria, sino que nos comprometen en aquéllo que de Judas nos toca a cada uno. Lanza del Vasto nos lleva de la mano a participar del alma de sus personajes con esa técnica de relatarlos *desde sus propios interiores* dejándose poseer por cada uno de ellos. Sin embargo, en ningún momento degenera su relato en psicología. Hay capítulos que son toda una creación literaria. Sólo Lanza nos ha podido dar lo que se proponía, una respuesta "por la vía poética que une los contrarios", sobre la libertad y la predestinación en Judas (pág. 11). Quizá hemos sido duros con el autor en nuestra crítica; ello sólo es índice de nuestra admiración y la insatisfacción que sentimos ante algunos defectos que, al parecer nuestro, impiden la completa *realización* del símbolo.

ARMANDO ZUBIZARRETA G.

P. VICTOR M. BARRIGA, *Los mercedarios en el Perú en el siglo XVI,* cuarto volumen, Arequipa 1953, 384 pp.

El meritísimo investigador Padre Víctor M. Barriga, mercedario, infatigable perseguidor de documentos, y leal y constante exaltador de las virtudes de su Orden y de su tierra natal de Arequipa, acaba de publicar una nueva colección de los papeles que ha recogido, sobre todo, en esa cantera inagotable que es el Archivo de Indias, de Sevilla. La obra que ahora lanza al público es el cuarto volumen de la serie *Los mercedarios en el Perú en el siglo XVI.* Como no se trata de una estricta sucesión cronológica, el nuevo volumen, como los anteriores, abarca todo el siglo XVI; y así se inicia con el extracto de una información debida al Padre Francisco de Bobadilla en Nicaragua, en setiembre de 1528 (que se recoge en la *Historia General* de Fernández de Oviedo) y se termina con la frustrada solicitud de Fray Salvador Palacio, de 5 de setiembre de 1590, para que el Obispo del Cuzco restituyera a la Orden mercedaria ciertas doctrinas que se le habían quitado en esa diócesis.

Como el objeto principal de la recopilación del Padre Barriga es contribuir a precisar la obra de los mercedarios en el Perú, la mayoría de los documentos que recoge se refieren a personajes de esa Orden, a su valiosa labor docente y catequística, a la fábrica y adorno de sus templos, etc. Por las páginas de este cuarto volumen desfilan descollantes figuras mercedarias, como Francisco de Bobadilla,

Juan de Vargas, Sebastián de Castañeda, Miguel de Orenes, Antonio Núñez del Prado, Gonzalo Ballesteros, Nicolás de Ovalle, Diego de Angulo. Se ofrecen datos también sobre la reparación del órgano de la iglesia mayor de Arequipa, sobre la construcción del retablo de la capilla mayor y el facistol del coro de la Merced del Cuzco, y sobre la llegada de la imagen de la Virgen del Consuelo de Arequipa, labrada a imitación de la imagen de Utrera y de tanta leyenda milagrosa.

En ocasiones, entre los documentos referentes a la Orden mercedaria, aparecen insignes personajes que sólo tienen con esa Orden una indirecta o transitoria relación. Así ocurre con la información hecha en Madrid a comienzos de 1563, a pedido de Fray Gaspar de Torres, Provincial de la Merced de Castilla, para que se dejara embarcar en Sevilla a veinte religiosos, que reforzaran los veintidós conventos mercedarios que entonces había en el Perú. Entre los testigos presentados figuró el mozo Gómez Suárez de Figueroa, el futuro ilustre historiador Inca Garcilaso de la Vega; cuya declaración, animada por vivos recuerdos personales y con expresivo sentido de nostalgia, fué hallada en el Archivo de Indias de Sevilla, y reproducida y comentada en esta misma revista (*Mar del Sur*, Nº 15, enero-febrero 1951), por gentil autorización del Padre Barriga.

Otros documentos de especial interés son los dos referentes a la justificación o rehabilitación de los mestizos, a quienes, por provisiones de Felipe II, se había impedido la obtención de las órdenes sagradas. En la información hecha en el Cuzco en diciembre de 1582 (pp. 231 a 249), se pone de relieve la capacidad intelectual, la vida ordenada y las virtudes de los mestizos (entre los que se menciona a Diego de Alcobaza, hijo del ayo del Inca Garcilaso); a cuyo favor declaran el mercedario Fr. Gonzalo Ballesteros, el dominico Fr. Domingo de Balderrama, y vecinos como Damián de la Vandera y el discutido Mancio Serra de Leguízamo. Los testigos presentados elogian, principalmente, a los hermanos mestizos de la Cofradía de la Santa Misericordia, que atendían y alimentaban a los presos, hacían loables obras de caridad y de religión, y habían recogido y enterrado en sagrado los restos de los pizarristas y almagristas muertos en la resonante batalla de las Salinas.

De mayor importancia es la otra información sobre el mismo asunto, hecha en Los Reyes, o Lima, en julio de 1583, y en la que declararon más de treinta testigos; entre ellos, el Inquisidor Ulloa, el Licenciado Recalde, Diego de Agüero, Sancho de Ribera, Diego de Porras Sagredo, Juan de Cadahalso Salazar, el Licenciado Falcón, Diego de Carvajal y los más descollantes religiosos de los distintos conventos de la ciudad. El Padre Barriga sólo extracta la voluminosa información, y copia íntegramente cinco de esas declaraciones: las de los mercedarios Fr. Nicolás de Ovalle, Fr. Blas de Atienza y Fr. Alonso Díaz, del jesuíta Padre Josef de Acosta y del agustino Fr. Juan de Almaraz. Pero del texto y la intención de las preguntas, así como del contenido y las posibles proyecciones de las respuestas, se puede deducir no sólo un episodio limitado, sino importantes resonancias políticas y sociales con relación al problema del mestizaje. La información labrada en el Cuzco sólo trataba de justificar a los mestizos. En esta nueva información, labrada en Lima, no sólo se les defiende, sino se llega hasta a atacar a los religiosos españoles, por considerar que tienen menos cariño a la tierra, que no pueden ganar la simpatía y la confianza de los naturales como suelen hacerlo los mestizos, y que aún en ocasiones demuestran su codicia, buscando sólo las doctrinas ricas, o evadiéndose de ellas sin permiso del Obispo o del Virrey, en procura de mayores granjerías, lo que nunca sucede con los hijos de español y de india.

El acento principal se pone, ante todo, en la ventaja que tienen los mestizos en lo que se refiere al conocimiento de las diversas lenguas del país. Con frase que hace recordar a Garcilaso, se dice que sólo pueden aprender bien las lenguas quienes las "mamaron en la leche"; y que por lo tanto, en vez de prohibir, hay que estimular a los mestizos para que reciban las órdenes sagradas y puedan desempeñar con eficacia su labor misionera entre los naturales del Perú. El curso que se dictaba en la Universidad de Lima sólo duraba un semestre o un año, tiempo evidentemente insuficiente para el aprendizaje de un idioma; fuera de que sólo se enseñaba la "lengua general del Inca" (o sea el quechua, o "runa-simi"), dejando sin instrucción en la difícil lengua aimara, en la puquina y en la de "los indios yungas del valle de Trujillo". La importancia del conocimiento de las lenguas indígenas había sido, precisamente, señalada en el reciente Concilio de Lima. Y entre los religiosos de mayor competencia en este ramo, los testigos mencionaron con elogio los nombres de Fray Gabriel Carrera (ya difunto), del mercedario Fr. Melchor Hernández, y de los jesuítas Blas Valera y Bartolomé de Santiago, "sacerdotes mestizos" (p. 272) que enseñaban gratuitamente la lengua general en el Colegio de la Compañía de Jesús.

La encomiable obra del Padre Barriga, por lo tanto, no sólo aporta nueva luz documental sobre la historia de la Orden mercedaria en el Perú, sino ofrece esclarecimientos de interés para la evolución de las ideas, los problemas sociales y el despertar de la conciencia local en nuestra patria.

AURELIO MIRO QUESADA S.

JOSE ANTONIO DE SOBRINO, S. J. *Estudios sobre San Juan de la Cruz y nuevos textos de su obra* (El manuscrito inédito Tardonense-Granadino). Anejos de Literatura Nº 6 — Madrid, 1950. 226 pp.

Mucho se ha escrito sobre San Juan de la Cruz. Pero esta obra no pretende darnos una biografía más, ni menos una bibliografía. Fruto de una paciente labor de varios años, viene a presentarnos bajo una luz distinta diversos aspectos de la obra del Santo de la Soledad. Su intención es darnos a conocer su hallazgo: un conjunto de folios incorporados y encuadernados en un ejemplar de las obras de San Juan de la Cruz, impreso en Madrid en 1630, y escritos por el Padre Fray Pedro de San Agustín, monje basilio del Cenobio del Tardón, hacia la primera mitad del siglo XVII. Es un manuscrito pequeño, pero valioso, con algunos escritos inéditos del santo.

Propone el autor el nombre de *Tardonense-Granadino* a este documento, por ser el Monasterio del Tardón su escritorio de origen y por haber sido una biblioteca granadina, la Biblioteca General de la Facultad de Teología de Granada, su lugar de hallazgo.

En realidad el único valor, y no es poco, del T. G. reside en las *notas marginales* de significado crítico-textual o ascético-místico, con las cuales corrige la edición de 1630 Fr. Pedro de San Agustín, y en las *hojas adicionales,* 33 folios que constituyen el manuscrito propiamente tal. Divide su obra en tres partes a las cuales añade un apéndice que dedica al "Cenobio del Tardón", Monasterio Basiliano por tierras de Andalucía. En la primera parte nos expone la historia de este manuscrito, la fijación de su autor, y las fuentes y valoración de su contenido. En la segunda utiliza el material tardonense no sólo para publicar los escritos inéditos que contiene, sino para emprender una nueva revisión crítica de depuración y fijación de textos sanjuaninos, limitándose, sin embargo, al campo determinado por el Manuscrito Tardonense. Y en la tercera parte, analiza el concepto de Soledad en la construcción doctrinal del Maestro, pues la presencia del T. G. no sólo tiene una proyección sobre la crítica textual, sino también sobre el mismo contenido ideológico. Este aspecto de la obra del padre Sobrino de crítica doctrinal, deja escuchar un eco de sencillez que parece brotar de ese rincón tranquilo donde dialogara el Santo, y que a través de la ventana de papel encuentra en nuestro espíritu una perfecta sintonía.

Como él mismo dice, la tabla central, en el tríptico de esta tesis, es la segunda parte, de una más depurada calidad y en ella da especial importancia a *dos cartas inéditas,* de las cuatro que hay en el apógrafo, presentando primeramente su texto, haciéndolo seguir de un comentario. En la primera podemos recoger nuevos datos sobre las ocupaciones exteriores del Santo y sobre su vida espiritual, y en la segunda, de un contenido humano menos vivo, encontramos gran calidad espiritual. Ambas cartas le van a servir al ilustre jesuíta para examinar el tema "La Soledad en San Juan de la Cruz" y emprende esta investigación con sumo interés, ya que no se ha llevado el análisis de este rico concepto a sus posibles consecuencias.

Con la presentación de las dos cartas inéditas nos ofrece, además, una valoración crítica de toda la *obra epistolar* del Santo que no llega a una treintena de cartas. Realiza un catálogo general de ellas con gran sentido crítico y ordenador, dividido en dos secciones: catálogo de las cartas existentes y de las perdidas. Síguele una transcripción íntegra del tratado *Las Cautelas* que también estaba íntegramente transcripto en el T. G. y que lo lleva a plantear ampliamente el problema de su edición crítica. Y cierra la segunda parte tomando una posición propia con respecto a la complicada problemática que se enreda en *La Subida del Monte.* ¿Es un tratado autónomo? ¿Forma parte de "La Noche"? ¿Lo terminó San Juan? ¿Por qué se halla incompleto? Nos presenta varias hipótesis y si bien no resuelve el problema deja consignadas otras notas que quizás puedan servir un día para esclarecerlo.

En la tercera parte las dos cartas inéditas, con su contenido tan sugerente y vital, nos ofrecen un elogio y vivencia de la soledad, cuales quizás no se hallen en la restante literatura del Santo.

Realiza S. una delicada disección de la obra de San Juan, interpretando el concepto de soledad a través de "La Subida", "La Noche", "El Cántico", "La Llama" y "Las Cartas", para terminar en una vista panorámica de conjunto. Sigue la ruta espiritual del Solitario, acompañándole en sus pasos de soledad y ya en la cumbre goza en la unidad de la síntesis.

En un *análisis cuantitativo y extensivo,* anota los fragmentos en los cuales se escuchan los temas de soledad, y en un segundo momento analiza el contenido *cualitativo* e *intensivo* del concepto, descifrando las diversas notas del acorde solitario.

Siendo el contenido de la Soledad sumamente complejo en San Juan de la Cruz, ya que no tiene un sentido rígido y unívoco este concepto-clave, sino múltiple y análogo, nos hace notar el padre Sobrino que una *clave* para sistematizar estos diversos ingredientes puede hallarse en el mismo San Juan, en "La Subida", al hablar de las diversas motivaciones de la palabra "noche" (I, c-2).

No quiere forzar demasiado la rigidez de los esquemas, pero le parece que por

ese camino, por el mismo San Juan propuesto, de distinguir en la soledad diversos contenidos ónticos y diversos momentos viales, es por donde pueden armonizar las aparentes antinomias. *Soledad-principiativa*, que es penosa y que tiene momentos que se revelan como especialmente propicios a una convivencia con las criaturas, pues por medio de ellas se va conociendo a Dios. *Soledad vial* o camino de soledad igualmente penosa, que impondrá por la tónica ascética de la marcha, una renuncia absoluta a todo afecto a la criatura, pero sin que se pueda eliminar su mera presencia, ni ésta resulte nociva. Y por fin, la *soledad término* (nido o banquete con sólo Dios) que se afirma que es gozosa porque nos hallamos en la paz de la soledad término, y que exigirá por su carácter transformativo y unitivo, una absoluta ausencia de noticias y formas de criaturas, aunque aún en este estado final de matrimonio místico podrán aparecer las criaturas, pero iluminadas no horizontalmente en un plano humano, sino con luz cenital desde arriba, desde Dios.

En cuanto a las notas de Vossler sobre San Juan de la Cruz, a cuya crítica dedica la sétima parte, hace notar que el profesor alemán se contiene en el cauce poético, pero que sus afirmaciones desbordan frecuentemente hasta rozar los límites de una teoría de la soledad en San Juan de la Cruz. "Hay en ellas intuiciones maravillosas, pero hemos de reconocer que, por desbordar el marco de la crítica literaria, se pierde el profesor alemán en filosofías inseguras sobre la soledad, y cae en interpretaciones erróneas sobre San Juan de la Cruz. "En general, estos capítulos se resienten de una frivolidad científica, que por otra parte, ha sido ampliamente superada en los restantes capítulos de su libro".

SANTIAGO HIGUERAS.

R E V I S T A S

REVISTA HISTORICA. *Orgáno del Instituto Histórico del Perú.* Tomo XIX. Lima, Perú, 1952. 388 pp.

En su última entrega, la benemérita publicación patrocinada por nuestro centro académico de estudios históricos contribuye una vez más a la difusión de importantes trabajos sobre el pasado patrio, compuestos por destacados especialistas.

En primer término, aparecen en el sumario las valiosas *Notas sobre la Experiencia Histórica Peruana* suscritas por Jorge Basadre. Una versión abreviada de este ensayo fué incluída en la obra *Ensayos sobre la Historia del Nuevo Mundo* en la que colaboraron notables historiadores del continente al igual que el prestigioso autor peruano, que en la presente oportunidad lo ofrece en forma cabal, facilitando así el conocimiento de sus sagaces interpretaciones.

Raúl Porras Barrenechea, en *Don Felipe Pardo y Aliaga, satírico limeño,* brinda atractivos capítulos del libro inconcluso e inédito que dedicó a nuestro insigne compatriota y cuya composición fué para tesis universitaria. En 1928 se insertó una parte del minucioso estudio en el *Boletín Bibliográfico* de la Universidad Mayor de San Marcos. Se trata de un valioso aporte a la historia literaria y detalla la polémica periodística en que midieron sus armas Pardo y el famoso clérigo José Joaquín de Larriva. Cabe esperar que la sabrosa obra de Porras no permanezca por más tiempo inédita y rinda nuevo servicio a la cultura nacional, publicándola en su integridad.

En la prolija descripción de *Los Libros de Cédulas y Provisiones del Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima,* Juan Bromley suministra un útil derrotero para apreciar la riqueza del archivo histórico de la Municipalidad de Lima, en el que hay 45 Libros de Cabildos, o de actas de sesiones; y 31 Libros de Cédulas y Provisiones. La circunstanciada noticia del repositorio limeño incita a demandar que la corporación edilicia lo ponga a disposición de los investigadores y promueva la edición de sus principales piezas, como lo viene haciendo con los "Libros de Cabildos" descifrados por Bertram T. Lee y el propio Bromley, cuya labor heurística es digna del más sincero elogio.

Manuel Moreyra y Paz Soldán, en *Introducción a Documentos y Cartas de la Audiencia y del Virrey Marqués de Montesclaros,* aporta interesantes datos para apreciar un período de evidente trascendencia en la vida colonial.

Cinco Biografías por Alberto Tauro, constituyen un anticipo de un "Diccionario Histórico-Biográfico del Perú Republicano". En ellas se ocupa de Mariano Amézaga, Mariano Arredondo, Cipriano Coronel Zegarra, Ramón Echenique y José Antonio Román. La meritoria dedicación de Tauro a la historiografía peruana se avalora con sus preocupaciones biográficas que libran de injusto olvido a auténticos valores de la nacionalidad.

Luis Jaime Cisneros en *Notas sobre la "Miscelánea Austral" de Diego Dávalos y Figueroa* da adelanto de un libro sobre la obra del celebrado literato colonial. Con método y erudición, el trabajo de Cisneros desarrolla temas por demás sugestivos, constituyendo apreciada contribución para los estudios históricos y literarios.

Manuel Moreyra ofrece el *Indice General de la Revista Histórica.* Comprende los materiales acumulados en los tomos aparecidos desde la fundación del órgano del Instituto Histórico del Perú en 1906. La confección de este índice representa un útil aporte a nuestra bibliografía.

La entrega lleva también el informe técnico de la Comisión para otorgar el Premio Inca Garcilaso, así como la Necrología de Horacio H. Urteaga, quien estuvo tan vinculado a la existencia del Instituto.

JOSE M. VELEZ PICASSO.

INDICE

ITALIA Y EL INCA GARCILASO, por Aurelio Miró Quesada Sosa 1

CIUDADES DEL PERU: CAJAMARCA, por Mario Alzamora Valdez 25

PROCLAMA DE PRESTEZA, por Luis Yáñez 35

UNA CARTA DEL VIRREY CONDE DE LA MONCLOVA SOBRE PEDRO PERALTA Y BARNUEVO, por Manuel Moreyra y Paz Soldán 36

MAS CERCA DE LA MUERTE, por José Alfredo Hernández 40

LA CREACION PURA, por Alejandro Lora Risco 41

EL DE LA VALIJA, por Sebastián Salazar Bondy 44

LA ACTIVIDAD ELECTRICA CEREBRAL EN EL HOMBRE NORMAL Y EN EL ENFERMO, por Alfredo Saavedra 56

HECHOS Y PROBLEMAS PERUANOS

PERU, POBLACION Y AGRICULTURA, por Carlos Derteano U. 66

FLOR DE LEER: *Soneto de Diego Mexia* 71

TESTIMONIOS: *Areche y el Virrey Jáuregui* 72

NOTAS

La Cooperación Intelectual Americana, por Rafael Heliodoro Valle 74

CRONICA 76

Conclusiones de las jornadas de lengua en Salamanca. — Manuel Beingolea.

LIBROS 79

Diez años de historia política del Perú (de Modesto Basadre y Chocano), por José M. Vélez Picasso; *Problemática y crítica de la poesía mestiza* (de Alejandro Lora Risco), por Daniel Valcárcel; *Judas* (de Lanza del Vasto), por Armando Zubizarreta G.; *Los mercedarios en el Perú en el siglo XVI* (de P. Víctor M. Barriga), por Aurelio Miró Quesada S.; *Estudios sobre San Juan de la Cruz y nuevos textos de su obra* (de José Antonio de Sobrino, S. J.), por Santiago Higueras.

REVISTAS 86

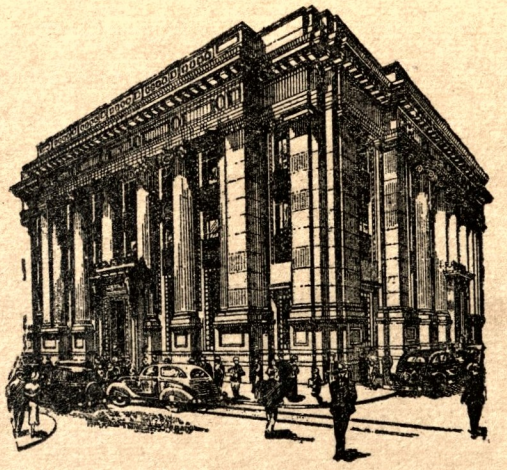
ESTE NUMERO DE

MAR DEL SUR

REVISTA PERUANA DE CULTURA

SE TERMINO DE IMPRIMIR EL DIA 30 DE NOVIEMBRE DE 1953, EN LOS TALLERES GRAFICOS P. L. VILLANUEVA, S. A. JIRON LAMPA 277 - TEL. 72390.
LIMA - PERU

Un cheque no es sólo
una orden de pago:
es también una credencial
que le prestigia

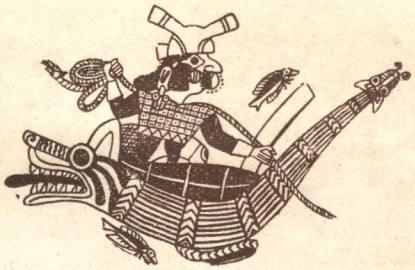


PAGUE CON CHEQUES DEL

BANCO DE CREDITO DEL PERU

Fundado en 1889

CAPITAL Y RESERVAS: S/. 115'925.356.01



PRECIO: S/. 6.00.